inprecor

● Nº 63. ● Septiembre 1988. ● 275 pesetas.



RFA. La lucha por las 35 horas. *M.KELLNER*

ITALIA. Debates en Democrazia Proletaria. *L.MAITAN*

E.ESPAÑOL. La reforma sanitaria del PSOE. *C.SANJOSE*

TEMA. El trabajo doméstico y la ley del valor. *J.ALBARRACIN*

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

sumario

Boletín de suscripción

- anual (8 números): Estado español, 2.000 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Código Postal . . . . **Ciudad (provincia)** . . . .

País . . . .

Renovación ☐ **Suscripción** ☐

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 280 FF. Envío por avión: 310 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.





El TEMA de este número constituye uno de esos tenaces y significativos "olvidos" del marxismo clásico: el trabajo doméstico. ¿Por qué Marx dedicó una tan escasísima atención a un trabajo tan inmediatamente visible, tan directamente relacionado con la reproducción de la fuerza de trabajo? El carácter no mercantil del trabajo doméstico puede responder a la pregunta, pero así se abren interrogantes aún más profundos, que terminan desembocando sobre las dificultades de la ley del valor para comprender la función del trabajo doméstico en la sociedad capitalista. Estamos pues ante un tema teórico de fondo, con muy amplias implicaciones políticas. Estamos seguros de que el texto de Jesús Albarracín servirá para abrir un debate interesante y necesario del que nos gustaría dar cuenta en nuestras páginas.

La reducción de la jornada laboral va a ser uno de los ejes de la lucha sindical de los próximos años. Con retraso y sin fuerza, CCOO parece empezar a tomarlo en consideración, aunque a paso de tortuga, con esa propuesta de su direción de la ley de las 38 horas. En estas condiciones nos ha parecido especialmente interesante tener una información amplia de la ya veterana campaña de los sindicatos de la RFA por las 35 horas, el balance que puede hacerse de sus resultados -en particular los muy contradictorios efectos de una reducción inferior de jornada, las 38 horas y media conseguidas hace algunos años- y el debate de orientación de cara al futuro que se desarrolla actualmente.

Democrazia Proletaria es el partido más numeroso de la izquierda radical italiana. Desde hace mucho tiempo está atravesado por posiciones muy contradictorias, algunas ya muy alejadas de toda referencia marxista, y aún revolucionaria, otras influídas por el "ecosocialismo", otras más ligadas a las experiencias combativas del movimiento obrero. Su VI Congreso que tuvo lugar el pasado mes de mayo, permitió conocer más a fondo la situación del partido y su futuro. La crónica del Congreso que ha escrito para nosotros Livio Maitan ayuda a conocer los problemas de cerca y justifica algunas inquietudes que pueden albergarse sobre el futuro de DP.

Seguimos publicando textos de David Seppo sobre la política de Gorbachov. Esta vez Seppo estudia los efectos que está teniendo la perestroika dentro de las fábricas, en lo que se refiere al sistema de dirección, las condiciones de trabajo y, particularmente, los problemas salariales. Tras analizar la situación real del mundo del trabajo, que a fin de cuentas pesará decisivamente en el futuro de la perestroika, Seppo plantea algunos problemas teóricos centrales sobre las formas de la propiedad en la URSS. Estamos pues lejos de la fanfarria de la Conferencia del PCUS, pero dentro de los problemas más importantes de la vida real de los pueblos soviéticos.

La demagogia hueca que los "grandes" han desarrollado en la reciente cumbre de Toronto sobre las relaciones con el Tercer Mundo ha vuelto a poner de actualidad el problema de la deuda, que sigue siendo un dato central de la crisis capitalista y una fuente inagotable de miseria y sufrimientos para la mayor parte de la humanidad. Ch.A.Udry ha escrito un análisis de conjunto del problema y se ha detenido especialmente en la situación mexicana que, por razones económicas, y también por razones políticas, es uno de los casos más explosivos.

En fin, Carmen Sanjosé ha escrito una crítica exhaustiva de la reforma sanitaria del gobierno de Felipe González que constituye un ejemplo particularmente claro de la estafa que el gobierno ha realizado respecto a las modestas reformas progresivas de los tiempos del "cambio", así como de su política de privatizaciones en sectores públicos esenciales. ☐

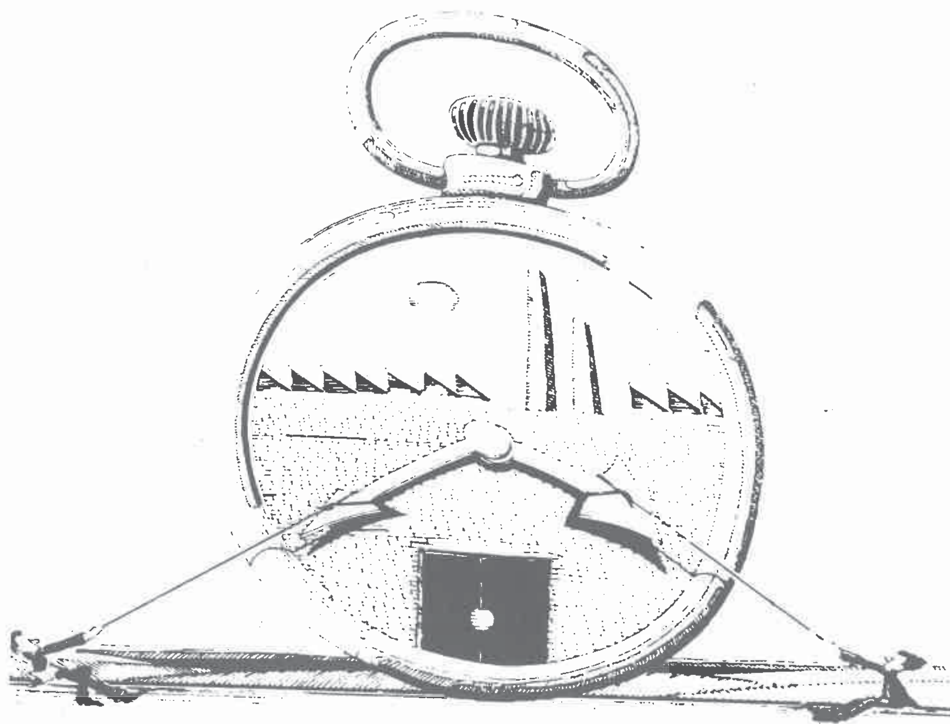


RFA

¡Por las 35 horas!

¡35 horas! Por fín, la movilización desde hace años de los trabajadores de la metalurgia en la RFA, a través de su sindicato IG Metall, para acabar con el paro y conquistar tiempo para vivir, se ha convertido en referencia para Europa. Sin embargo, este hecho casa mal con la imagen habitual de la clase obrera alemana, disciplinada, anestesiada desde hace décadas por la política de cogestión y de colaboración social, tan querida por la patronal alemana, la confederación única de sindicatos de la industria y de los servicios (DGB) y el Partido Socialdemócrata (SPD). La explosión de cólera de los obreros siderúrgicos del Ruhr en diciembre pasado, que arrancó un acuerdo que rebajaba el horario semanal de trabajo a 36 horas y media, sorprendió a todos. La encarnizada lucha de los huelguistas de Krupp-Rheinhausen, que enlazaba con las mejores tradiciones de iniciativa, autoorganización y control de las luchas de la clase obrera alemana, produce un efecto de ejemplificador sensiblemente análogo al de las luchas del invierno de 1986-1987 en Francia. Actualmente, los trabajadores de Rheinhausen se ven enfrentados a una nueva provocación: el grupo fascista SAT, dirigido por Kühnen, un neonazi muy conocido en la RFA, ha previsto una manifestación en el mismo Rheinhausen, declarando su intención de proclamar allí un sindicato fascista. El movimiento popular de solidaridad de Rheinhausen estaba ya contrariado por el hecho de que los dirigentes de la DGB hubieran decidido, contra su voluntad, organizar la manifestación del 1 de mayo a kilómetros de la empresa. Ahora, el comité ciudadano, por amplia mayoría, ha decidido no ceder ni una pulgada de terreno. El lunes 25 de abril, un representante de la policía tenía que acudir al comité ciudadano para decir si la manifestación fascista iba a ser prohibida o no. No se presentó... Un representante de la DGB fue abucheado por una sala en la que estaban presentes mil personas, porque defendía el punto de vista oficial de los burócratas. La lucha de Krupp-Rheinhausen está suspendida, pero la huelga puede reanudarse en cualquier momento. Las tiendas de los piquetes de huelga no han sido desmontadas, simbolizando así la voluntad de respuesta, tal como afirman los representantes de los trabajadores, por si las negociaciones tomaran un mal rumbo.

Cuatro meses después del inicio de esta sacudida social, hemos hecho un resumen de la misma con Manuel Kellner, miembro del buró político del Partido Socialista Unificado (VSP).



Para empezar, resumamos las principales etapas de la lucha por las 35 horas en la RFA.

Se inició en 1977, cuando el congreso de la IG Metall aprobó, en contra de la voluntad de la dirección del sindicato, la reivindicación de la reducción del tiempo de trabajo, de la semana de 35 horas sin reducción salarial. Constituía un principio de respuesta al problema del paro masivo, y al mismo tiempo manifiesta una voluntad de mejorar las condiciones de vida, sobre todo para las mujeres que, en general, soportan una jornada de trabajo doble. En aquella época, las ramas industriales especialmente afectadas por la crisis eran, como en el resto de Europa, el acero y la construcción naval. Sufrían entonces los planes antisociales aplicados por el último gobierno socialdemócrata de Helmut Schmidt. En 1978-1979 se produce una primera oleada de huelgas activas durante las cuales la base empieza a oponerse a la dirección de la IG Metall. Estas luchas no obtienen la reducción de la semana laboral, sino seis semanas de vacaciones pagadas.

Después, las huelgas de 1984 serán las que verdaderamente hagan de la lucha por las 35 horas en Alemania una referencia para Europa...

Sí. En 1984 se generaliza la lucha por las 35 horas en la metalurgia. Señalemos que la siderurgia y la metalurgia se rigen por convenios diferentes, pero ambas son miembros de la misma federación sindical, la IG Metall.

La táctica de lucha utilizada por la IG Metall en 1984, el "mini-max", (mínimo de huelgas, máximos resultados), tenía un grave inconveniente: no arrastraba a los trabajadores a la movilización. La primera ola de huelgas consiste en breves paros de advertencia. Luego, el sindicato desarrolla una ofensiva de popularización del movimiento por las 35 horas. A continuación se trata de bloquear la producción de las fábricas, decretando la huelga en algunas empresas clave, ascendiendo por la rama industrial. Solamente los trabajadores de estas empresas están "en huelga". Los trabajadores de las empresas a las que ellos suministran van a encontrarse en "paro técnico". El movimiento se desarrollará fundamentalmente en los Estados (Land) de Hesse y de Baden-Wurtenberg.

Será el célebre "primer paso hacia las treinta y cinco horas", las treinta y ocho horas y media, pero es igualmente la primera puerta abierta a la flexibilidad. Este retroceso tiene que ver principalmente con la negativa de la dirección de la IG Metall a tener en cuenta la voluntad de las mujeres en materia de disminución cotidiana del tiempo de trabajo.

Por lo tanto, la aplicación de la semana de treinta y ocho horas y media va a regularse caso por caso, empresa por empresa, a merced de la correlación de fuerzas. En numerosas empresas, ello se traducirá sencillamente en días de vacaciones añadidos.

A pesar de todo, este acuerdo contribuyó a la creación de nuevos empleos en la metalurgia, ¿no?

Según la dirección de la IG Metall, al parecer este "primer paso hacia las 35 horas" ha creado o salvaguardado el equivalente de 100.000 puestos de trabajo. Eso sigue siendo una gota de agua en el océano del paro. De igual modo es muy difícil saber si ello se debe a la reducción del tiempo de trabajo o a un cierto relanzamiento debido a la coyuntura...

La IG Metall, que desde el congreso de 1977 se ha venido reforzando a través de estas diversas luchas, explica evidentemente que "el sindicato no puede hacerlo todo y que el elemento determinante sigue siendo el político". Volvemos aquí al terreno de la alternancia socialdemocracia - democracia cristiana (CDU) en el marco de las instituciones.

La CDU lanzará una ofensiva con la patronal por una nueva reglamentación del derecho de huelga. Esta pone fin a las indemnizaciones abonadas por la Oficina Federal de Trabajo a los trabajadores de las fábricas en lock-out como consecuencia de los movimientos de huelga en las empresas que les suministran. La táctica del mini-max queda así de hecho fuera de la ley. El pago de indemnizaciones a los huelguistas, que aquí es la norma, y a los trabajadores en lock-out, quedará íntegramente a cargo de las cajas del sindicato.

Esta es sin duda una de las razones de la huelga que no llegará a tener lugar en la primavera de 1989. Tras una primera serie de huelgas de advertencia, la IG Metall renuncia al final a la acción en beneficio de un acuerdo firmado con la patronal que reduce la semana de trabajo a treinta y siete horas y media ¡a partir de la primavera de 1988, o sea, un año después de la firma del acuerdo! Y después, a 37 horas en la primavera de 1989. Como contrapartida, la flexibilidad del tiempo de trabajo se acentúa, la duración de la semana laboral puede variar de 37 a 40 horas, y puede incluso llegar a poner en cuestión la semana laboral de cinco días.

Pasemos ahora a la lucha en la siderurgia, que tiene sus propias especificidades, en el marco general de las luchas por las 35 horas que acabas de recordar.

El principio de la dirección de la IG Metall es no desconectar siderurgia y metalurgia. Si se obtiene una acuerdo en los metales, habrá que obtener justo un poco más para los siderúrgicos.

Ahora bien, este razonamiento casa cada vez peor con la situación del empleo, especialmente catastrófica en el Ruhr, el bastión histórico de la siderurgia. El porcentaje de paro bate allí todos los records: el 17%, el 19% e incluso el 20% en algunas localidades. La pregunta que se hacen, pues, todos los sindicalistas del acero es qué hacer contra esto. Los debates sobre la nacionaliza-

ción de la siderurgia, para la salvaguardia del empleo y la producción de bienes socialmente útiles, empezaron en el Ruhr hace varios años. Allí, la dirección de la IG Metall tuvo que adoptar esta posición bajo la presión de la base del sindicato. Pero esto se quedó en una victoria sobre el papel, sin ninguna iniciativa en la acción. No obstante, esta vez el desánimo, la desconfianza hacia la dirección del sindicato, se han materializado. Se ha constituido una coordinadora del acero, que agrupa a sindicalistas cuyas filiaciones políticas son de lo más variadas: socialdemócratas de izquierda, militantes del Partido Comunista Alemán "ortodoxo" –el DKP– militantes de extrema izquierda entre los cuales hay camaradas del VSP, gente no organizada... Es una coordinadora realmente representativa de delegados radicales, mayoritarios o minoritarios en los comités de fábrica de las principales empresas de la siderurgia; delegados que han venido haciendo desde hace años un intenso trabajo de explicación, de propaganda junto a los trabajadores de sus fábricas, una actividad cotidiana y asidua por la recuperación por parte de sus compañeros de trabajo de perspectivas radicales de lucha por el mantenimiento del empleo en la siderurgia. La huelga ejemplar de Krupp-Rheinhausen –ahora llegaremos a ello– es igualmente producto de esta actividad tenaz.

¿Puedes resumir estas propuestas radicales?

La coordinadora del acero reflejaba y debatía permanentemente medios para salvar el empleo en las empresas, principalmente en el Ruhr. La perspectiva era relacionar la cuestión de los convenios sociales en el acero con esta exigencia, en torno a dos elementos: la negociación de cláusulas de salvaguardia contra los efectos de la modernización en las empresas, y la preparación de acciones en torno a la cuestión central de la nacionalización de la siderurgia.

La coordinadora pensaba que no era posible impulsar la lucha contra la voluntad de la dirección de la IG Metall y presionaba para hacer que ésta emprendiera la acción.

Estas reivindicaciones, que siguen siendo muy clásicas, demuestran en el fondo hasta qué punto la dirección de la IG Metall puede ser mucho más derechista de lo que a menudo se imagina en Europa.

Además se enfrentó a la coordinadora del acero y a sus propuestas de pasar a la acción. Frantz Steinkuehler, el principal dirigente de la IGM, se dirigió a todos los sindicatos de las empresas de la siderurgia, pues la coordinadora estaba presente en todas partes, con un *leitmotiv*: "detened esas diversiones"...

Como la IG Metall partía del principio de que los acuerdos en el acero deben combinarse con los de la metalurgia, no tenía ninguna gana de oír hablar de nacionalización ni de salvaguardia del empleo, tanto que los últimos convenios de 1987 en la metalurgia acentuaban, por el contrario, el recurso a la flexibilidad.

La consecuencia de esta lógica "realista" en la metalurgia es inevitablemente admitir las pérdidas masivas de empleo en la siderurgia, fijadas en el marco de la política europea. Los acuerdos alcanzados con la patronal en Francfort, en septiembre de 1987, lo atestiguan. Justifican de antemano las supresiones de empleos. Como contrapartida, los patronos no se comprometen a nada. Simplemente subrayan que deberán tomarse medidas para que los efectos de las supresiones de empleos se hagan soportables por medio de medidas sociales, mediante la creación de sociedades encargadas de crear nuevos empleos en el campo de las necesidades sociales o ecológicas; "Erzatsarbeitplätze" (empleos sustitutivos) según la terminología oficial. "Erzatz" (en francés, "sucedáneo", n. del t.) de empleos", traduciríamos al castellano, expresión que se les ha atragantado a los siderúrgicos amenazados por la supresión íntegra de empleos y no por sucedáneos de supresión de empleo.

¿Cuál ha sido la reacción de los sindicalistas radicales frente a este acuerdo?

En Krupp-Rheinhausen, donde va a estallar la lucha, la izquierda del sindicato es mayoría en el comité de empresa desde las últimas elecciones.

Elaboraron y firmaron un acuerdo local que trataba de limitar el desastre en su empresa. Este acuerdo se basa en un "concepto de optimización", que tiene en cuenta la dimensión social de la producción de acero, pero que evidentemente no elimina todo riesgo de despidos. Explicaron públicamente que recurrían a ese mal menor porque los acuerdos de Francfort firmados por la IG Metall no les permitían otro método. No creían posible decir "estamos contra todo despido" cuando la dirección de su sindicato, que agrupa a dos millones setecientos mil sindicados, dice lo contrario.

Y evidentemente, el cártel del acero Krupp-Thyssen-Mannesmann hizo caso omiso del acuerdo firmado en Krupp-Rheinhausen.

Exactamente. El 27 de noviembre pasado, los trabajadores de Rheinahusen se enteraron por "filtraciones" de que los tres grandes del acero acababan de concluir un acuerdo que conducía al cierre completo de Rheinhausen, a la supresión de seis mil empleos y al reparto de



la producción de la fábrica en otros establecimientos de los tres grupos.

La explosión de cólera fue inmediata. Volvió al Ruhr la cólera obrera. Los trabajadores experimentaron este entendimiento entre los tres como una verdadera estafa, consistente por parte de la dirección de Krupp en romper a sus espaldas un acuerdo firmado con su representante. A partir de ese momento se desarrollan espontáneamente las acciones masivas. El 28 y el 29 de noviembre tiene lugar acciones de huelga en Rheinhausen sin que nadie las haya convocado oficialmente. Son "cubiertas" por los delegados, por la IG Metall.

El 30 de noviembre los trabajadores envían delegaciones a las fábricas de la región; el 2 de diciembre ocupan el puente que atraviesa el Rhin en Duisburgo; el 3 de diciembre se manifiestan doce mil estudiantes en apoyo de los siderúrgicos; el 4 de diciembre los trabajadores enfurecidos van a la mansión de los Krupp, donde harán una razzia en el buffet preparado para los administradores, y concluirán su visita fumándose los puros que estaban reservados para tan eminentes personajes.

La huelga penetra entonces en los medios de comunicación y se convierte en un modelo..

Efectivamente, Krupp-Rheinhausen se convirtió en una referencia, arrastrando una fortísima movilización de apoyo. Varios meses después del comienzo de la huelga, cuarenta mil personas participaban en un festival de solidaridad en Duisburgo.

La participación de los huelguistas en la acción fue ejemplar desde el principio. Normalmente, todo es muy disciplinado. Esta vez era completamente diferente. Los trabajadores tomaban iniciativas, sin ir a pedirle su opinión a la dirección de IG Metall. La tendencia a la autoorganización se desarrolló desde el comienzo de la lucha, tanto en la fábrica como en el "comité de ciudadanos" que celebraba reuniones de varios centenares e incluso un millar "de activistas", los lunes y los viernes en la empresa. En su seno se desarrollan numerosas discusiones, debates políticos llevados a la par que la organización de las manifestaciones de apoyo y de las iniciativas culturales.

La fábrica estaba, de hecho, ocupada, lo que no es muy corriente en la RFA.

Durante todo un período, los trabajadores fueron los dueños, sin verse la sombra de un capataz durante semanas. Ellos decidían si trabajaban o no. Las acciones se definían en asamblea general. Habían adoptado la técnica del *«Stop and Go»*, que consiste en reducir la producción pero no pararla. La propuesta de hacer huelga al 100% había sido rechazada, pues querían seguir alimentando a otras fábricas río abajo, con el fin de no darles pretexto para abastecerse en otros lados, justificando así un poco más aún el cierre de Krupp-Rheinhausen.

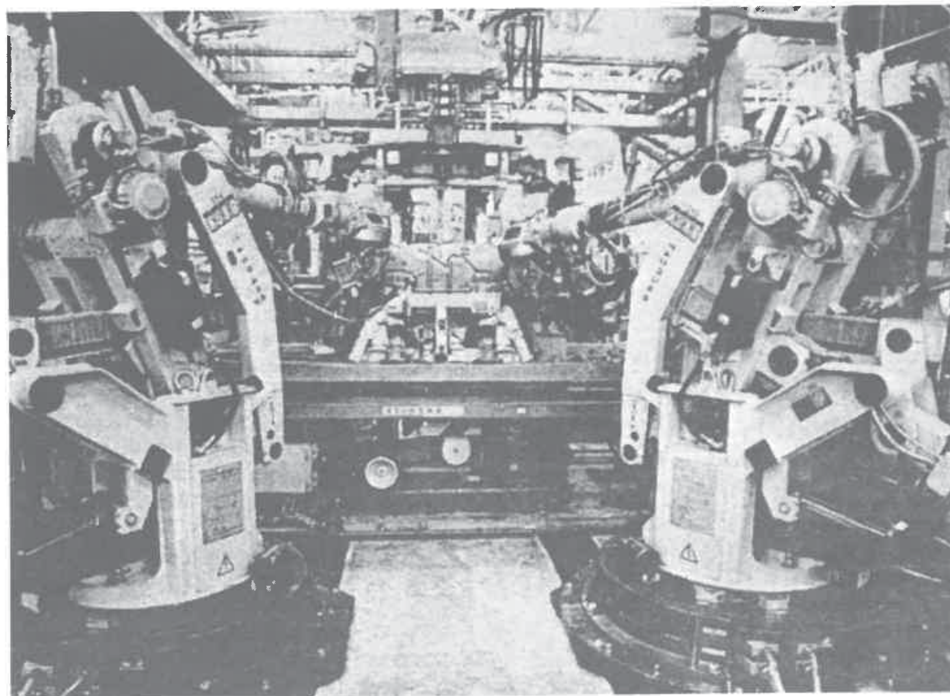
¿Cuáles son, a tu juicio, las razones profundas del impacto de la lucha de Rheinhausen en la opinión obrera?

La lucha era expresión de una "hartura" social. Una forma de decir "ya no más, esto es demasiado, ya no aceptamos más". Krupp-Rheinhausen es una fábrica moderna, productiva. Su cierre parece un sinsentido. Entendámonos, esta movilización ha permanecido en un marco político dinámico, pero limitado desde el punto de vista de su respuesta a la política infligida a la clase obrera en tiempo de crisis.

La cólera que se expresó en Rheinhausen no provenía de una revuelta, de un rechazo total de toda supresión de empleos, sino del disgusto provocado por la estafa patronal, que llegaba a poner de nuevo en tela de juicio, a borrar, un acuerdo firmado.

El apoyo a la lucha de los "kruppianers" se quedaba a menudo en lo verbal en las fábricas adonde iban en delegación. Por ejemplo, en Krupp-Bochum, los trabajadores no se comprometieron nunca a negarse a fabricar productos que sustituyeran a los de Krupp-Rheinhausen.

Al mismo tiempo, la lucha desencadenó una respuesta obrera en la región contra los planes de supresión de em-



pleo en la siderurgia, obligando a la IG Metall a hacer algo "contra el paro masivo". La iniciativa de los obreros radicales de Rheinhausen obligó a ese enorme elefante que es la IG Metall a reaccionar. El 10 de diciembre se manifestaban en el Ruhr alrededor de dosicentos mil siderúrgicos. En Duisburgo no circulaba nada desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche. Las grandes carreteras estaban bloqueadas; lo que funcionaba era puesto en ruta y controlado por los trabajadores. La huelga se organizaba con alcaldes de esta región donde el SPD es mayoritario.

Luego huelga radical, solidaridad de masas y límites políticos, todo ello va a la par.

¿Cómo ha pasado la coordinadora del acero la prueba de este movimiento de huelga frente a la dirección de la IG Metall? ¿Se veía obligada a comportarse de hecho como dirección alternativa sobre el terreno?

La conferencia de los "Hombres de confianza" de la IG Metall, que reunió a cuatro mil participantes el 14 de enero en Duisburgo, fue un dato clave en este sentido. La dirección de la IG Metall daba cuenta de las últimas propuestas patronales de reducir el tiempo de trabajo en una hora sin compensación salarial a partir del 1 de enero de 1989, hasta el 30 de septiembre de 1992. Ningún aumento salarial durante catorce meses y aumentos de salario por etapas del 1,5 al 3% desde 1989 hasta 1992. La dirección de la IG Metall proponía responder a esta provocación mediante una huelga de advertencia de dos horas. Fue copiosamente abucheada. Entonces apareció públicamente la coordinadora del acero. Había decidido proponer la ruptura de las negociaciones y unir las negociaciones por el convenio colectivo con las luchas contra las pérdidas de empleo, apoyándose en la formidable movilización de Krupp-Rheinhausen.

La delegación de Rheihausen llegó al encuentro acompañada de mil coches y un concierto de claxons; la mitad de los cuatro mil delegados empezó a salir de la sala para unírseles. Al sentir el peligro, los burócratas salieron igualmente para dirigirse a los "activistas" reunidos fuera. Dos militantes de la coordinadora, Theo Steegmann, vicepresidente del comité de empresa de Krupp-Rheinhausen, y un sindicalista de Hoechst-Dortmund, tomaron la palabra a continuación explicando las propuestas de la coordinadora y organizaron una votación a mano alzada. La asamblea fue casi unánime: a favor de la ruptura de las negociaciones y la huelga inmediata, para retomar la consigna de nacionalización de la siderurgia.

Desbordar a IG Metall en una votación es una cosa, y que estas propuestas pasaran a la práctica, otra.

Era un desafío a la IG Metall. Pero creo que la organización de la lucha por la base podría haber tenido lugar si los patronos, probablemente sintiendo el peligro, no hubieran reaccionado inmediatamente haciendo nuevas y espectaculares propuestas: reducción del tiempo de trabajo a 36 horas y media con compensación íntegra a partir de octubre de 1988; un 2% de aumento salarial a partir del 1 de abril de 1988 y del 1 de noviembre de 1989. ¡Una ruptura con las propuestas precedentes!

La patronal había comprendido muy bien el peligro de pérdida de control del movimiento por la IG Metall, obligando a ésta a organizar una verdadera movilización... para recuperar el control del movimiento.

Los sindicalistas combativos sabían que estas nuevas propuestas tampoco eran aceptables. No resolvían la cuestión de las supresiones de empleos. En cuanto a los aumentos de salarios, serían rápidamente roídos por las medidas antisociales del gobierno Köhl en el terreno de la salud y de las jubilaciones. Pero los sindicalistas radicales eran conscientes, después de haberlo discutido con los trabajadores en sus empresas, que en adelante sería imposible movilizar la cólera obrera y organizar una huelga dura para decir que no a estas propuestas.

Por lo tanto, el acuerdo de las 36 horas y media, que apareció como una nueva victoria reivindicativa de los trabajadores alemanes, era también una trampa abierta bajo los pies de los huelguistas de Rheinhausen.

Se puede decir, sin exagerar, que los trabajadores y los sindicalistas han sentido los efectos de esa máquina infernal que ha echado por tierra la posibilidad de sacar a los de Rheinhausen de su aislamiento mediante un movimiento de solidaridad masivo. Hay muchos que comparten este sentimiento un poco triste. También es expresión de una saturación, de una radicalización y de una simpatía bastante amplias, concretadas en los comités de apoyo, creados por todas partes.

Pero el acuerdo de la IG Metall con las últimas propuestas patronales era inevitable.

¿Cómo reaccionaron los de Rheinhausen?

La lucha continúa. *«La fuerza de los de Rheinhausen es su perseverancia»*, como reza aquella hermosa pancarta del comité ciudadano colgada a la entrada de la ciudad.

Pero aumentó el aislamiento. Desde todos lados se multiplicaron las presio-

nes para hacerlos ceder. Luego, el 9 de abril, estalló de nuevo la huelga en la fábrica. La dirección de Krupp acababa de rechazar las últimas propuestas de acuerdo presentadas por los sindicalistas de la empresa. Anunciaba para el 19 de mayo una reunión central que debía zanjar definitivamente el caso de Krupp-Rheinhausen.

Al mismo tiempo, *Taz*, un diario "ecolo-progresista", publicó el texto de una conversación telefónica entre Cromme, el patrón de Krupp, y Kriwet, el de Thyssen. Cromme hablaba de su entrevista con los miembros del gobierno de Renania-Westfalia, que le urgían a acabar con este conflicto, esta movilización social, que les caía encima. Esta revelación volvió a encender la cólera obrera. Los de Rheinhausen fueron a ocupar los puentes de Düsseldorf, bloqueando la ciudad. Fueron a sitiar el parlamento del Land y a pedir cuentas al primer ministro Johannes Rau, conocida figura del SPD.

Este último explicó que había dicho lo contrario de lo que, según Cromme, decía. Los trabajadores no quedaron muy convencidos. El se propuso como mediador y pidió a los trabajadores que pararan su huelga para permitir la nueva negociación. En una tumultuosa asamblea general, los de Rheinhausen aceptaron, pero declarando estar dispuestos a reemprenderla en cualquier momento.

¿Cuál fue la actitud de las fuerzas políticas a lo largo de esta lucha?

El SPD es incontestablemente hegemónico en el Ruhr entre los trabajadores. Sin embargo, estos últimos saben muy bien que aquél no dará soluciones al problema del empleo. Las críticas sobre su política de puesta en marcha de los *«Ersatzarbeitplätze»* en la región de Rheinhausen son muy vivas. En la base, los militantes socialdemócratas juzgan muy severamente a sus dirigentes, aun manteniendo la influencia de su partido, fundamentalmente porque no existe alternativa a la izquierda del SPD.

Los trabajadores saben igualmente que no ganarán mucho presionando a los ministros y a los alcaldes del SPD en el Land. Pero siguen pensando que al menos un gobierno del SPD no les daría leña, lo que además es cierto, ya que la policía no intervino contra los huelguistas de Rheinhausen desde el inicio de la huelga. La influencia militante del SPD sobre el terreno es incontestable. El comité de mujeres de Rheinhausen, por ejemplo, está dirigido por militantes del SPD muy apreciadas.

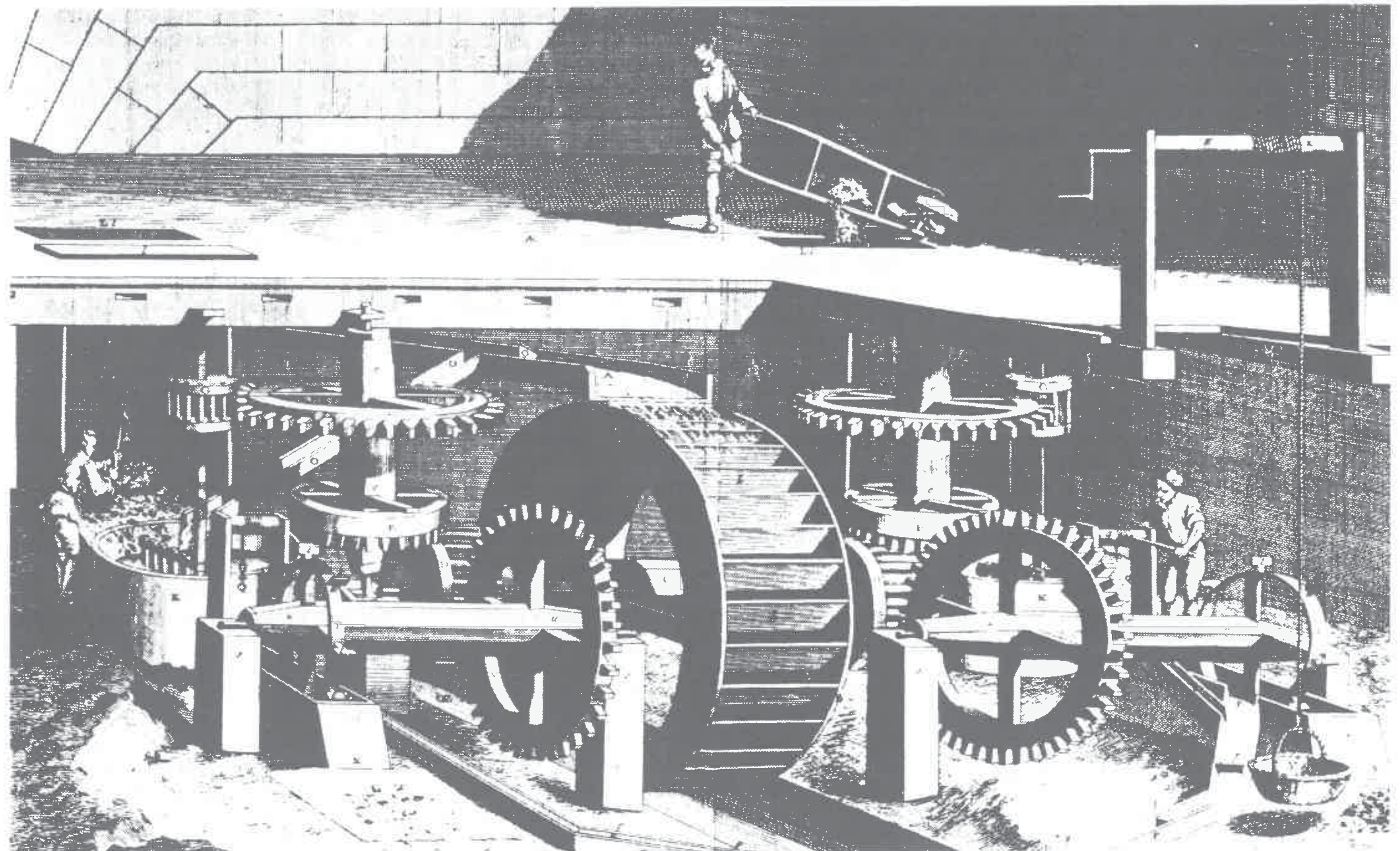
¿Qué pensais vosotros, en este contexto, de la ofensiva por la reducción del tiempo de trabajo a 35 horas con compensación salarial de Oskar Lafontaine, a quien se suele presentar como el portavoz de la izquierda del SPD?

Es una verdadera puñalada por la espalda a los huelguistas. Lafontaine aparece, o aparecía, como la esperanza de la izquierda de la socialdemocracia. Pero en los hechos, y progresivamente, ha ido poniendo en orden su discurso. Inmediatamente, los líderes de las organizaciones patronales le han tejido laureles. Ahora, su proyecto político se va haciendo cada vez más evidente. Lafontaine prepara no una alianza a la izquierda con los Verdes, sino una coalición social-liberal enfrentada a los asalariados, todavía más a la derecha, si cabe, que el último gobierno Schmidt.

En mi opinión, no existe ala izquierda de la socialdemocracia. Podremos trabajar con numerosos militantes socialdemócratas en la base, pero ello no se traduce en evoluciones en la cúpula del partido. Las discusiones críticas con los socialdemócratas tienen lugar en el seno de los órganos de base del sindicato.

Estas evoluciones ¿no deberían simplificar también los tensos debates en el seno de los Verdes sobre la eventualidad de una alianza con el SPD?

Antes de ver qué pasa con los Verdes, quisiera decir algunas cosas sobre el Partido Comunista Alemán (DKP). La comparación con los Verdes es interesante. Los dos partidos tienen más o menos el mismo número de afiliados,



cuarenta mil. Los Verdes tienen cuatro millones de electores y el DKP sólo reúne el 0,6% de los sufragios de los electores. Pero es difícil imaginar hasta qué punto se invierte totalmente esta situación en un movimiento huelguístico como el de la siderurgia. El peso de los Verdes en esta movilización es nulo. Los Verdes apoyan la lucha, pero los Verdes de Duisburgo no vienen prácticamente nunca a Rheinausen. Son totalmente exteriores al movimiento.El congreso de los Verdes en Westfalia invitó a nuestro camarada Hermann Dirkes, siderúrgico de Duisburgo y miembro de la coordinadora del acero, para exponer la situación. Fue muy aplaudido, pero los Verdes recogieron muy poca cosa en la campaña de apoyo que movilizó a todas las organizaciones de extrema izquierda, teniendo en cuenta sus medios.

Por el contrario, el peso del PC en la movilización es muy importante. La presencia visible del DKP es incluso más fuerte que la del SPD, tanto en el comité ciudadano o el comité de apoyo local como en las colectas de fondos de solidaridad. El principal animador del apoyo en la ciudad, un pastor protestante, elogió públicamente la actividad del DKP.

Numerosos militantes del DKP están hoy día comprometidos en la coordinadora del acero; esto es un hecho nuevo. Hasta ahora, la política del DKP combinaba más bien una combatividad más o menos folklórica con una actitud acrítica hacia la socialdemocracia. Podría hablarse de un giro. La diferenciación con respecto a ciertos dirigentes sindicales del SPD es muy clara, y la actitud de los militantes del DKP en la coordinadora del acero, muy leal. Todo ello refleja probablemente los debates que se desarrollan en el seno del DKP. El ascenso de los Verdes y la política de Gorbachov han suscitado interrrogantes profundos sobre la construcción del socialismo, sobre las alianzas con los Verdes, la extrema izquierda, las agrupaciones en el seno de los sindicatos...

Hoy día, en Duisburgo, los dirigentes del DKP exponen en público sus desacuerdos. A menudo apoyan las propuestas y las críticas que emiten muestros propios camaradas.

Volvamos a los Verdes. ¿Qué alternativa representan en una situación de ascenso de las movilizaciones?

En primer lugar, precisemos que el partido de los Verdes ya no es un partido exlusivamente ecologista. Combina y expresa necesidades sociales muy diversas: la ecología desde luego, pero también las reivindicaciones feministas, la exigencia de un sistema de protección social, la defensa de los derechos democráticos, fundamentalmente. Al mismo tiempo, el partido ya no refleja a los movimiento sociales como el movimiento pacifista o el movimiento ecologista contra las centrales nucleares.

Esto tiene una primera explicación político-social. Una organización de 10 000 militantes activos constituida en torno a la adquisición de mandatos electorales, desde el Land hasta el Parlamente Europeo, pasando por el Bundestag (Parlamento federal), es algo que engendra sus propias servidumbres.

Después hay una opción política. La orientación de los "realistas" en la dirección de los Verdes es *«hacer que se mueva algo en el marco de las instituciones»*. Esta perspectiva induce una crisis permanente por las alianzas necesarias para su aplicación; crisis reforzada por el perfil liberal que busca hoy el SPD, que evocábamos a propósito de las recientes declaraciones de Oskar Lafontaine. Pero también es una orientación que implica no basar un partido en las luchas. De ahí la dolorosa frustración que experimentan los Verdes de Hamburgo o de Berlín.

En la reflexión de los Verdes se han multiplicado los modelos de cambio utópico, sin mayores consecuencias en la definición de los medios para empezar a ponerlos en práctica. Ello alimenta globalmente la esperanza de que los Verdes lleguen un día a gobernar con otros y consigan el 10% de las medidas aprobadas en sus congresos.

Evidentemente, es un callejón sin salida. Por lo que a nosotros respecta, tenemos relaciones locales con los Verdes. Por ejemplo, en Duisburgo, ellos desearían que nuestros camaradas participaran en una lista abandonando sus siglas. Evidentemente, no es posible. Máxime cuando el apoyo del VSP a la lucha de Krupp-Rheinhausen es mucho más conocido en el propio Rheinhausen que el de los Verdes.

¿Esta movilización ha dado nuevo aliento a la extrema izquierda en general?

Por lo que se refiere al VSP, se nos reconoce como una pequeña organización sincera, que hace propuestas interesantes y las apoya en una solidaridad verdadera. Por ejemplo, nuestra propaganda sobre la cuestión de la nacionalización de la siderurgia es bien acogida. De igual modo, en la lucha hemos entablado o reforzado alianzas con otras corrientes. Así, nuestras relaciones con el DKP ham mejorado como resultado de experiencias comunes.

Hemos establecido vínculos de solidaridad en la rama del acero y en otros sectores, incluso por encima de las fronteras, sobre todo con compañeros belgas y franceses, necesarios si queremos combatir la retórica nacionalista y chovinista de los dirigentes socialdemócratas.

Declaraciones recogidas por Michel Morel. □

DEBATES EN DEMOCRAZIA PROLETARIA

Livio Maitan

Democrazia Proletaria (DP) realizó su sexto congreso nacional entre el 5 y el 8 de mayo, con la participación de 548 delegados y numerosos invitados italianos y extranjeros (1), exactamente 10 años después de su fundación. El congreso anterior (1986) se había esforzado en definir mejor la identidad programática y política de la organización. El objetivo del nuevo congreso era progresar más en este terreno y elaborar un proyecto político para esta fase de luchas del movimiento obrero.

El texto de la dirección nacional que abrió el debate iba efectivamente en este sentido. Reafirmaba la referencia al marxismo y la necesidad de una alternativa anti-capitalista, la oposición a la política de los partidos tradicionales, la crítica a las burocracias sindicales y el apoyo a las tendencias anti-burocráticas que se manifiestan a diferentes niveles y a las iniciativas de auto-organización, entre ellas los COBAS (comités de base). Se desmarcaba del movimiento político de los Verdes italianos (2).

Nuevos elementos

Retomaba la caracterización de la URSS como *"formación histórico-social específica, regida por un modo de producción capitalista de Estado específico"*, añadiendo que no es un *"país capitalista como los de Occidente"*, y subrayaba la importancia del giro que supone la trayectoria *"inadecuada"*, sin embargo de Gorbachov(3). Finalmente -éste era el elemento novedoso- exponía la idea *"de un movimiento político y social para la alternativa"*. Los interlocutores de esta iniciativa pertenecerían a *"áreas políticas y sociales diferentes"* y estarían *"estructurados de formas muy diferentes"*. Se trataría de sectores críticos del PCI ("prosoviéticos" e "ingraoístas radicalizados" -*nota:* Pietro Ingrao es el tradicional portavoz del "ala izquierda" del PCI-), de *"áreas democráticas y de izquierdas del mundo católico"* de *"grupos comprometidos en el terreno de la batalla pacifista y de la solidaridad con el Tercer Mundo"* y *"fuerzas de la nueva izquierda como el Movimiento Político para la Alternativa y la Liga Comunista Revolucionaria"*.(4)

El debate preparatorio estuvo caracterizado por dos sucesos que marcarían en amplia medida al propio congreso. El primero fué la emergencia de una corriente minoritaria en la dirección, representada por los diputados Edo Ronchi y Gianni Tamino, cuyo punto de vista se expresó en un documento llamado *"de los 100"* por el número de sus firmantes. Este documento parte de un balance crítico de DP, *"un partido que no recibe aportaciones importantes del exterior, que se renueva muy limitadamente, que acumula retrasos en una situación social y política en rápido cambio"* y que cuenta con *"pocos cuadros obreros y con una presencia significativa aún más limitada en las empresas"*. Según los 100, DP no puede salir del callejón en que se encuentra, con un techo por debajo del 2% en las elecciones, más que *"dándose un perfil de fuerza animadora de un movimiento ecologista-pacifista no-violento"*. Debería rechazar cualquier tipo de *"centralidad de la contradicción capital-trabajo"* que sería fundamentalmente economicista y llevaría a ignorar o a subestimar las demás contradicciones, especialmente aquellas entre hombres y mujeres, entre los seres humanos y la naturaleza y entre el Norte y el Sur del mundo, que deberían ser colocadas todas ellas al mismo nivel. El Movimiento Político y Social para la Alternativa, tal como lo propone la mayoría, no sería más que una de las innumerables consignas lanzadas con ocasión de un congreso, sin implicaciones prácticas reales. Por el contrario, debería apostar por un *"proceso del tipo arco-iris"*, exponiendo un *"pacto federativo"* basado en el eje DP-verdes, pero abierto a otras fuerzas alternativas.

Por otra parte, el documento rechaza cualquier hipótesis de construcción de un nuevo partido comunista y, en el fondo, vuelve a poner en cuestión la propia forma *"partido"*. Se pronuncia muy explícitamente contra el centralismo democrático que, según sus autores, habría *"producido históricamente mucho centralismo y poca democracia"*, y propone una nueva estructuración de los organismos

NOTAS:

(1). Entre los invitados italianos estaban el PCI, el PSI -que sin embargo no quiso hablar al considerarse demasiado duramente atacado-, los "ingraoístas radicalizados", es decir un grupo de militantes del PCI que hace algunos meses enviaron un texto crítico al Comité Central de su partido (Carta de los 70, *por el número de firmantes), un representante de los Verdes y uno de la izquierda independiente cuyos miembros fueron elegidos de las listas del PCI, representantes de numerosos movimientos y asociaciones (homosexuales, jueces democráticos, coordinación anti-mafia, vecinos, etc). Entre las delegaciones internacionales, el lugar de honor se reservó a la OLP, cuyo representante hizo la apertura del congreo; al ANC de Sudáfrica y a los sandinistas. Un representante de Solidarnösc envió un mensaje desde Amsterdam. También estaban presentes representantes de los Verdes alemanes, de los Renovadores y del PSU francés, del Partido Comunista del Interior -izquierda renovadora- de Grecia.*

La LCR italiana había enviado una delegación y un camarada de su Comité Ejecutivo, Franco Turigliatto, tomó la palabra. Una contribución al debate preparatorio de una camarada del Comité Ejecutivo de la LCR, Elettra Dejana, fué publicada en el boletín interno de DP. El autor de este artículo estaba invitado al congreso cómo miembro del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

(2). El diputado europeo de DP forma parte del grupo en el que participan también los Verdes alemanes. Según un boletín interno, el balance de esta colaboración no se considera muy positivo.

(3). El proyecto comenta que "la mejor tentativa de análisis" *de la sociedad soviética sería la de Charles Bettelheim. Se olvida precisar cuál de los numerosos y contradictorios análisis de Bettelheim debería elegirse.*

(4). El Movimiento Político para la Alternativa es un grupo muy pequeño que agrupa a antiguos miembros del PDUP que no quisieron entrar al PCI. La referencia al CPA, así como a la LCR, se mantenía en el Informe al congreso, mientras que la resolución final sólo menciona a la LCR. No sabemos si se trata de una opción deliberada o de un error técnico.



de dirección en base a los tres ejes siguientes: 1) Una Asamblea Nacional de Delegados, elegidos por las federaciones provinciales, que serían *"el verdadero organismo soberano del partido"*, tras la abolición de la *"estructura amplia elegida por el congreso"* (es decir, la Dirección Nacional); 2) Un Ejecutivo Nacional, cuyos miembros serían elegidos individualmente por el congreso en base a sus funciones y podrían ser revocados por la Asamblea Nacional de Delegados; 3) Un Secretariado Nacional compuesto por tres Coordinadores Nacionales, elegidos ellos también directamente por el congreso de entre los miembros del Ejecutivo.

Una extraña batalla

El segundo suceso fué la batalla llevada a cabo por el anterior secretario, Mario Capanna, que había dimitido tras las elecciones de junio de 1987, sin dar entonces explicaciones suficientemente claras sobre su decisión. Capanna, que no se oponía al proyecto mayoritario y era muy crítico respecto a los ecologistas-pacifistas, había tomado en diversas ocasiones, sin consultar previamente con la dirección, algunas iniciativas sonadas, entre ellas una huelga de hambre en solidaridad con los palestinos en el mes de enero. A medida que se aproximaba el congreso, multiplicaba sus entrevistas a la prensa sin escatimar críticas, que a continuación expresaría en un boletín interno con ocasión de los congresos provinciales de Roma y Milán. Explicaba en primer lugar que habría querido dimitir antes para denunciar a través de un gesto espectacular el estancamiento de su organización, que no había aplicado de forma consecuente las decisiones del congreso de 1986 y se había mostrado incapaz de *"producir propuestas e iniciativas dinámicas"*. No se oponía al movimiento político y social para la alternativa, pero llamaba la atención sobre el peligro de concebirlo como *"ensamblaje de fragmentos de realidades sociales y políticas, presuponiendo que el partido no es más que un sujeto entre los sujetos"*. Según él, no había que oponer al partido la exaltación de los *"movimientos"* y olvidar *"una lección de la historia que muestra cómo los movimientos por sí solos nunca han logrado producir cambios revolucionarios"*. Esta alerta, en el contexto dado, era totalmente pertinente, pero no fue en torno a ella como Capanna llevó su campaña. Prefirió armar jaleo con cuestiones político-organizativas, -en primer lugar sobre una opción electoral querida por la dirección en detrimento, a su parecer, de la expansión de DP en el Mezzogiorno y reivindicar lo bien fundado de sus iniciativas personales(5). Tal actitud fue mantenida durante el congreso: el antiguo líder del movimiento estudiantil de la Universidad Pública de Milán seguía concediendo entrevistas, distribuyendo cartas, polarizando la atención de la prensa en torno a su persona y poniendo incluso obstá-

(5). En las elecciones de junio de 1987, Capanna había sido elegido diputado tanto en Palermo como en Milán. El habría querido optar por Milán, permitiendo así a un representante de la federación de Palermo entrar al Parlamento. La Dirección, en base a un acuerdo precedente, decidió que optase por Palermo, dejando así lugar a uno de los dirigentes milaneses, Luigi Cipriani.

(6). Por ejemplo, Capanna organizó una reunión con la prensa para presentar su libro sobre 1968 la misma tarde en que estaba prevista una mesa redonda con cierto número de invitados extranjeros; el resultado fue una mesa redonda con muy pocos espectadores.

(7). El ponente subrayó, entre otras cosas, el "crecimiento rápido, e incluso en su forma más clásica, del proletariado" *a escala mundial.*

(8). Hay que precisar que según Russo Spena la experiencia nicaragüense habría probado que Rosa Luxemburgo tenía razón frente a los bolcheviques, lo que al menos merecería algunas explicaciones. Por otra parte, en el proyecto se lee que Nicaragua "es para nosotros el intento más avanzado hasta ahora de realización de una sociedad no violenta que lucha contra el imperialismo". *Desgraciadamente, tanto para liberarse de la dictadura somocista, como para responder a los contras y a los imperialistas, los sandinistas no han tenido más opción que recurrir a las armas*

culos a iniciativas tomadas por la dirección saliente en el marco del congreso(6). Esto no podía sino provocar reacciones muy vivas de la mayoría de los delegados, más allá de las polémicas más generales sobre la forma de utilizar los medios de comunicación y sobre la oportunidad de haber recurrido con este objetivo a un líder carismático.

El Informe del Secretario Nacional

El informe del Secretario Russo Spena en el congreso retomó fundamentalmente los temas del proyecto mayoritario, a veces bajo una forma más sistemática y rigurosa. En él fué reafirmada la validez del marxismo, sobre todo en su crítica y su rechazo a la sociedad capitalista. Al mismo tiempo, se rechazó la tesis de la pretendida decadencia del proletariado y, oponiéndose a los ecologistas-pacifistas, se mantuvo la idea de la centralidad de la contradicción capital-trabajo(7). DP no tiene "modelo" de sociedad socialista existente, pero el informe -así como el proyecto y cierto número de intervenciones- exaltó la revolución de Nicaragua y las ideas sandinistas sobre la transición al socialismo y la institucionalización de la democracia socialista(8). El movimiento para la alternativa fue reformulado, entre otros en los términos siguientes: *"Nuestra propuesta de alternativa de izquierdas es esencialmente, hoy, un recorrido social, que combina los valores de la transformación con la construcción de movimientos de masas y de auto-organización; queremos convertirnos, cada vez más, en un partido social, de lucha, pero que sea capaz de andar al paso de la Larga Marcha, de mirar a largo plazo, hacia una concepción del mundo".* Lo que implica que es necesario rechazar la impaciencia y cualquier atajo que amenazaría con *"empobrecer el proyecto"*. Refiriéndose a los interlocutores, analizó más ampliamente que en el proyecto las corrientes críticas de PCI. Se puede compartir su opinión de que las divergencias con la tendencia pro-soviética son en el fondo más graves respecto a la concepción de la democracia socialista que sobre la apreciación de la naturaleza de la URSS. Pero el balance que hizo de la izquierda ingraoísta nos parece poco riguroso. Al contrario de lo que él pretende, ésta nunca se ha diferenciado sustancialmente de las concepciones de Togliatti.

Entrando a analizar la situación de Italia, el ponente expuso que el ciclo abierto en 1968-1969 había tenido una primera fase de ascenso durante aproximadamente un decenio y después una segunda fase de *"repliegue y estancamiento"* más o menos de la misma duración. Hoy acaba de esbozarse una tercera fase: el periodo de estancamiento está siendo superado. Sin embargo, *"las relaciones de fuerzas políticas y sociales"* siguen siendo *"muy desfavorables para la izquierda y los trabajadores"* y hay que fijar perspectivas a largo plazo. El ponente volvió a lanzar la propuesta de una gran manifestación nacional por la salida de Italia de la OTAN con ocasión del 40 Aniversario de la firma del Pacto Atlántico (1949). Una segunda propuesta había sido lanzada en el proyecto y se recogió en la resolución final: se debería organizar una huelga por las 35 horas a escala europea con ocasión de otro aniversario, el de la huelga internacional de 1890 por la reducción del tiempo de trabajo. Finalmente, DP se pronuncia por el derecho al voto de los trabajadores emigrantes, pero la resolución final no menciona, a este respecto, más que las elecciones locales y las elecciones europeas.

Un debate revelador

El debate hizo emerger con bastante claridad las componentes y sensibilidades de DP. La corriente ecologista-pacifista insistió en los temas de su texto evitando tonos excesivamente polémicos. Es probable que sus representantes no quisieran el enfrentamiento en una relación de fuerzas desfavorable para ellos (sólo tenían unos 30 delegados elegidos), cuando podían ejercer una fuerte presión sobre la mayoría influyendo en sus posiciones. No insistiremos sobre el papel de Capanna, que sólo intervino el último día con un perfil bastante bajo, obteniendo pocas posiciones de apoyo (entre ellas, el senador Guido Pollice y, parcialmente, el responsable internacional Luciano Neri). Pero una tercera sensibilidad se expresó en el congreso, con posiciones que aquéplos que no las comparten trataron de *"obreristas"*. Estuvo representada esencialmente por dirigentes de la federación de Milán, que sigue siendo, con mucho, la más fuerte. El secretario de esta federación, Barzaghi, criticó mucho más pura y sistemáticamente que el ponente, las tesis de los ecologistas-pacifistas, rechazando cualquier perspectiva de alternativa "arco-iris" y cualquier atajo de la misma índole y reafirmando la centralidad de la lucha proletaria (que no se puede identificar exclusivamente con la lucha de los obreros industriales). Según Barzaghi, en DP habría una ruptura entre las proclamas generales y su intervención social y de ahora en adelante sería necesario poner el acento mucho más en la actividad de masas que en la actividad en las instituciones, e incluso en relación a las campañas nacionales. Según Barzaghi, la clase obrera no ha sufrido de momento derrotas importantes y hay una tendencia a la explosión de nuevos conflictos sociales, aunque haya que decir que todavía estamos en fase defensiva. En este contexto, DP debe ser consciente de que representa una pequeña fuerza que lucha contra corriente y hacer un esfuerzo muy grande para convertirse en un partido diferente al que ha sido hasta ahora. Otro dirigente milanés, Luigi Cipriani, insistió en esta problemática: hay que estar convencido de que habrá otras crisis revolucionarias y es necesario prepararse para ello, ya que la DP actual sería incapaz de afrontar tal situación. Con esta finalidad, debe recuperar en primer lugar la herencia teórica del marxismo que es contestada en sus propias filas. Posiciones que iban en el mismo sentido fueron defendidas en formas más duras, por ejemplo por un delegado de Bolonia y por un ferroviario de la región de Venecia.

Algunos delegados (por ejemplo de Roma), dieron al proyecto mayoritario una tonalidad más próxima a los movimientos, mientras que otros, apoyando también el proyecto de la dirección saliente y el informe, expresaron una sensibilidad intermedia entre los mayoritarios y los ecologistas-pacifistas. Así, Michele Nardelli, responsable nacional en la organización de la región de Trento, se pronunció por la construcción de un partido "culturalmente pacifista" y "no-violento" y rechazó toda idea de centralismo democrático. Tonelli, representante de la misma región, expuso que era necesario construir un partido "de búsqueda y no de combate, con una imagen suave", "una imagen de bondad tal como la personifica el secretario, Russo Sepena". El texto aprobado por el congreso de la federación de Trento es aún más significativo. En él se lee, entre otras cosas, que "trabajar por una perspectiva de liberación y democracia significa volar más alto que los horizontes históricos de la izquierda, combinando los elevados valores de culturas políticas y de prácticas políticas que son también diferentes de las del marxismo... Contra el "violentis-



Mario Capanna

mo" (sic), la coerción, la cultura de la fuerza implícita en la realización de lo que se llama "dictadura proletaria", de la que la cultura comunista está en gran parte impregnada, nosotros debemos oponer consenso y hegemonía en tanto que factores esenciales del proceso de transformación. Nuestra lucha por la transformación no es una lucha por el poder, sino por la conquista de la mayoría de valores de igualitarismo, solidaridad, libertad como felicidad del hombre... Cada pueblo es soberano en lo que concierne a las formas de su liberación, pero la exaltación de las formas violentas coincide con concepciones políticas y morales militaristas y con proyectos de sociedad en los que el papel esencial pertenece a los aparatos coercitivos".

Debate estatutario y concepciones organizativas

La discusión sobre el nuevo proyecto de estatutos, que se prolongó durante toda una noche con innumerables votaciones, puso de manifiesto otras diferenciaciones importantes. La prensa de masas italiana hizo hincapié sobre todo en la limitación de los mandatos parlamentarios (no más de dos consecutivos) lo que, después de todo, parece bastante razonable, más aún si se tiene en cuenta que la Asamblea Nacional de Delegados tendrá derecho a acordar excepcionalmente derogaciones (por mayoría de dos tercios). Pero se adoptaron otras decisiones mucho más interesantes.

El ponente de la comisión encargada de examinar la considerable masa de enmiendas aprobadas en las asambleas locales, sintetizó el espíritu de los estatutos afirmando que eran totalmente diferentes de los del *"tipo Tercera Internacional"*. Como de costumbre, también en DP, la referencia a la Tercera Internacional es sumaria: elude -es difícil creer que se trate de ignorancia- la diferencia entre la fase leninista y revolucionaria y la fase de burocratización stalinista. Dicho esto, los rasgos esenciales de los estatutos aprobados son estos:

a) Se hace hincapié en el anti-centralismo y el federalismo(9).

b) El compromiso financiero de los militantes sólo se enuncia formalmente y en términos bastante vagos (una enmienda que proponía que la participación en las decisiones fuese subordinada al pago de las cuotas fué rechazada).

c) El sistema de dirección prevé al mismo tiempo una Dirección Nacional elegida por el congreso y una Asamblea Nacional Permanente de Delegados(as), compuesta por miembros de la Dirección Nacional y por delegados(as) elegidos(as) a nivel provincial, que se reuniría dos veces al año.

d) Las fracciones y las tendencias se prohiben (el proyecto sólo prohibía explícitamente las fracciones, pero el congreso votó mantener las normas precedentes según las cuales *"la organización de componentes en el interior del partido queda prohibida"*, el único derecho reconocido es el de consulta y coordinación antes del congreso). Al principio del congreso se había propuesto dar un tiempo de palabra especial a un representante del documento de los 100, pero esta propuesta fué rechazada, mientras que el ponente había hablado durante más de tres horas. Un artículo prevé que *"en caso de mociones políticas alternativas y de listas alternativas, el criterio de la proporcionalidad se respete"* (en este caso sólo hubo una lista con 100 nombres entre los que se debía elegir 60).

e) Los miembros de la Dirección Nacional saliente son delegados de pleno derecho: pueden no sólo hablar, sino también votar. Si se considera que en el Sexto Congreso estos delegados eran 63 sobre un total de 548 y que numerosas votaciones se zanjaron por escaso margen, se ve claro cuáles son las implicaciones prácticas de tal sistema.

Finalmente, si bien una parte una mayoría de los delegados consiguió introducir en el preámbulo una referencia a la sociedad comunista y a la ruptura del poder burgués, por otra el mismo preámbulo contiene referencias a una concepción "no-violenta" y "pacifista". También por esta vía se manifiesta la multiplicidad de componentes de DP.

Algunas palabras sobre la participación de las mujeres: las intervenciones de las camaradas mujeres fueron poco numerosas (alrededor del 10% del total y, con mucha frecuencia, limitadas a la problemática feminista). El tema central fué la valoración de la diferencia sexual, tanto en las luchas actuales, como en la perspectiva de una sociedad nueva. Pero siete mujeres hicieron circular un texto que, aún reafirmando que la *"diferencia de sexo debe seguir siendo el punto de partida de las diferentes teorías de lo femenino"*, rechaza *"la hipótesis que lleva a la construcción de dos modelos sexuales separados"*. Por lo que respecta a la espinosa cuestión de los cupos, finalmente se adoptó la solución de una representación de las mujeres en los congresos y en los órganos de dirección proporcional al número de mujeres en la organización, con un 5% de más a título de discriminación positiva. En caso de que no hubiera la posibilidad de cubrir este cupo, las plazas no ocupadas por mujeres quedarían vacías, revelando así una debilidad de la organización y un problema a resolver. De hecho, mientras las militantes son un 22,4% del partido, en el Sexto Congreso las delegadas eran el 24,1% y en la nueva dirección de 60 miembros fueron elegidas 19 mujeres, es decir más del cupo.

Para todos los que participaron en él, la parte final del congreso fue la más desconcertante. A propuesta de su comisión política, el congreso ya había decidido dejar de lado el proyecto de resolu-

(9). Las organizaciones de algunas regiones -Friuli, Trento, Tirol del Sur, Cerdeña- tienen un status especial: están consideradas como "partidos federados".

(10). La intervención de Molinari contiene observaciones que podemos compartir, por ejemplo el cuestionamiento de la interpretación del "marxismo" de la extrema izquierda de los años 70. Desgraciadamente, las conclusiones que extrae van en mala dirección. Del mismo modo, tiene razón en criticar fórmulas como que "DP es el partido de los Cobas", *pero no podemos estar de acuerdo con él cuando hace a los Cobas críticas que se parecen a las del PCI, como él mismo confirmó declarándose de acuerdo a este respecto con lo que había dicho al congreso el representante de dicho partido.*

(11). Un grupo de delegados de Brescia, Bergamo, Bolonia y Milán se pronunció en contra.

(12). Según la prensa, la enmienda fué aceptada con 193 votos a favor, 191 en contra y 11 abstenciones. Según otras versiones, la diferencia sería más importante. Nosotros debimos abandonar el congreso algunas horas antes de su finalización y no disponemos todavía de un informe oficial. Rogamos a nuestros lectores excusar cualquier imprecisión o eventual error.

(13). Por ejemplo, según algunos periódicos, el responsable del grupo parlamentario del DP, Franco Russo, habría declarado: "el problema de DP es que no es capaz de elegir".

ción política presentado por la dirección saliente y someter a voto una nueva resolución. Esta resolución, redactada por la comisión política, fué presentada a los delegados la noche anterior a la clausura. El objetivo de la operación era hacer aprobar un texto que pudiera ser aceptado por las diferentes componentes o, al menos, por las más importantes.

¿Recomposición precaria?

La operación había sido preparada por la intervención de un consejero regional y miembro de la dirección saliente, Emilio Molinari, quien, aún perteneciendo a la federación de Milán, no estaba en absoluto en la misma longitud de onda que los demás delegados de esta federación. Al intervenir en el debate escrito ya había expresado una postura conciliadora que volvió a sacar en el congreso con un estilo bastante demagógico, especulando con las reacciones emocionales de la asistencia(10). Las conclusiones del secretario Russo Spena fueron en el mismo sentido, difuminando los temas del informe introductorio y preconizando explícitamente la *"recomposición, aunque sea precaria"*.

De hecho, la resolución -aprobada por una mayoría muy amplia(11)- muestra sus cartas en la misma introducción. En ella se dice que *"el congreso asume (sic!) el informe positivo del secretario que, en base al documento para el congreso, al de los 100, a otras contribuciones críticas y a los materiales políticos elaborados por los congresos provinciales, ha permitido un debate eficaz, franco, abierto y que lleva hacia adelante la elaboración del partido"*. Además, hace concesiones importantes a los 100, por ejemplo poniendo sordina a la centralidad de la contradicción entre capital y trabajo, caracterizando a DP como un *"partido social y de búsqueda"*, *"culturalmente pacifista, deseable (sic), en el que la diversidad se expresa con todos los niveles de riqueza"*.

La voluntad conciliadora del grupo dirigente apareció con más claridad aún, cuando unos delegados propusieron reemplazar en la introducción que hemos citado, la palabra "asume" por la palabra "aprueba". El propio ponente se pronunciaba en contra de esta propuesta, es decir contra la aprobación de su propio informe. Finalmente, se aceptó el cambio tras votaciones controvertidas y por muy escaso margen(12).

La elección de la dirección nacional no podía sino reflejar las diferenciaciones y los conflictos. Los principales artesanos del intento final de recomposición, Russo Spena y Molinari, obtuvieron la casi totalidad de los votos. Pero casi 200 delegados de un total de 489 votos no votaron a Capanna; los representantes del ala "obrerista" milanesa obtuvieron votaciones aún más modestas y los ecologistas-pacifistas sólo obtuvieron 2 puestos. De hecho el congreso concluyó en una atmósfera morosa, con recriminaciones recíprocas y comentarios desengañados(13). Al día siguiente surgieron dificultades importantes para elegir el Secretariado Nacional. No se encontró solución y la elección se pospuso para el mes siguiente. El Secretario tampoco fué elegido, aunque es prácticamente seguro que Russo Spena será confirmado.

Las antinomias de DP

Desde su nacimiento, DP ha estado marcado por múltiples antinomias que han culminado en la formación de corrientes, sensibilidades y grupos de presión. Las opciones que debía y debe hacer afectan sin remisión a problemas importantes:

--¿Hay que construir un verdadero partido o hay que apostar por la conver-

Democrazia Proletaria superó antes de su sexto congreso la cifra de 10.000 miembros; de ellos, casi 5.000 en el norte, alrededor de 1.700 en el centro y 2.500 en el sur. La federación más fuerte es la de Milán, con más de 1.500 miembros. Las mujeres suponen un 22,4%. DP no tiene organización de juventud.

El 13% de los militantes tiene menos de 24 años; el 22,9% tiene entre 25 y 30; el 25,6%, entre 31 y 35; el 17,7%, entre 36 y 40. Los trabajadores dependientes son el 55,9%; los parados, el 12,4%, y los estudiantes el 9,3%. El 36,3% de los militantes han pertenecido anteriormente a otras organizaciones políticas y el 63,7% no. El 28,5% de quienes han militado en otras organizaciones, eran miembros de Vanguardia Operaria, el 20,9% del PDUP, el 24,5% del PCI, el 8,8% de Lotta Continua.

En las últimas elecciones legislativas en junio de 1987, DP obtuvo 8 diputados y 1 senador. También un diputado europeo.



gencia, la federación, de diferentes movimientos de masas?

--¿Las concepciones fundamentales del marxismo, siguen siendo válidas, o hay que combinarlas con otras concepciones (pacifistas, ecologistas, no-violentas, etc.), o abandonarlas incluso?

--¿La contradicción entre capital y trabajo, o entre capitalistas y asalariados, sigue estando en el centro de la sociedad actual o debe ser puesta al mismo nivel que contradicciones "nuevas"?

--¿Debe continuar el movimiento obrero planteándose el problema del poder en la perspectiva de un salto cualitativo revolucionario, de la destrucción del aparato de estado burgués y de su cambio "ex-novo" por una democracia socialista cualitativamente superior, o es posible concebir una transformación social gradual?

--¿En una nueva sociedad hay que optar por una planificación democráticamente centralizada o por un *"desarrollo económico auto-centrado"?*

De nuestra síntesis de los trabajos del congreso debería concluirse que las respuestas que los dirigentes y militantes de DP dan a estas cuestiones son muy diversas, incluso opuestas. Añadamos que, incluso cuando parece existir consenso, las interpretaciones no son las mismas en absoluto. A este respecto, dos ejemplos son particularmente significativos. El primero afecta a la cuestión del poder. Como ya hemos dicho, el preámbulo de los estatutos -aprobado por muy amplia mayoría- es bastante ecléctico y deja abierta por tanto la puerta tanto a la interpretación de los que mantienen la concepción marxista del Estado y de la revolución, como a la interpretación gradualista-reformista de los no violentos y de los ecologistas-pacifistas. El proyecto de la Dirección saliente hablaba de la *"ruptura del Estado como complejo centralizado y suma de aparatos burocráticos, militares e ideológicos"*, pero al mismo tiempo introducía la idea de la construcción desde ahora de *"un contrapoder alternativo a las compatibilidades capitalistas, como nueva conciencia de sí y de sus propias necesidades"*. El informe no clarificaba mucho más la cuestión. Más en general, es significativo por otra parte que mientras DP se reclama con frecuencia del marxismo, en sus textos no hay referencias a Lenin ni al leninismo.

El segundo ejemplo afecta a un tema central de todos los textos programáticos de DP, es decir ese desarrollo económico auto-centrado, que implicaría, utilizando las palabras del informe de Russo Spena, *"una reapropiación de los objetivos y de las modalidades de la producción, a través de la descentralización y de la desverticalización de la economía territorial a todos los niveles, propulsando al máximo la autosuficiencia local"*. Apostamos a que no hay dos militantes de DP que expliquen del mismo modo este concepto. De hecho, incluso en el Congreso, hay toda una gama de posiciones que va desde una idea bastante vaga de una *"economía cooperativa, es decir socializada y democráticamente gestionada y que actuaría tendencialmente a escala mundial"* (proyecto de la dirección) y de una opción de descentralización llevada al límite, subestimando las necesidades de centralización no



(14). Algunos delegados hicieron este paralelismo.

(15). Russo Spena, que utilizó frecuentemente tales expresiones, sólo tiene 42 años.

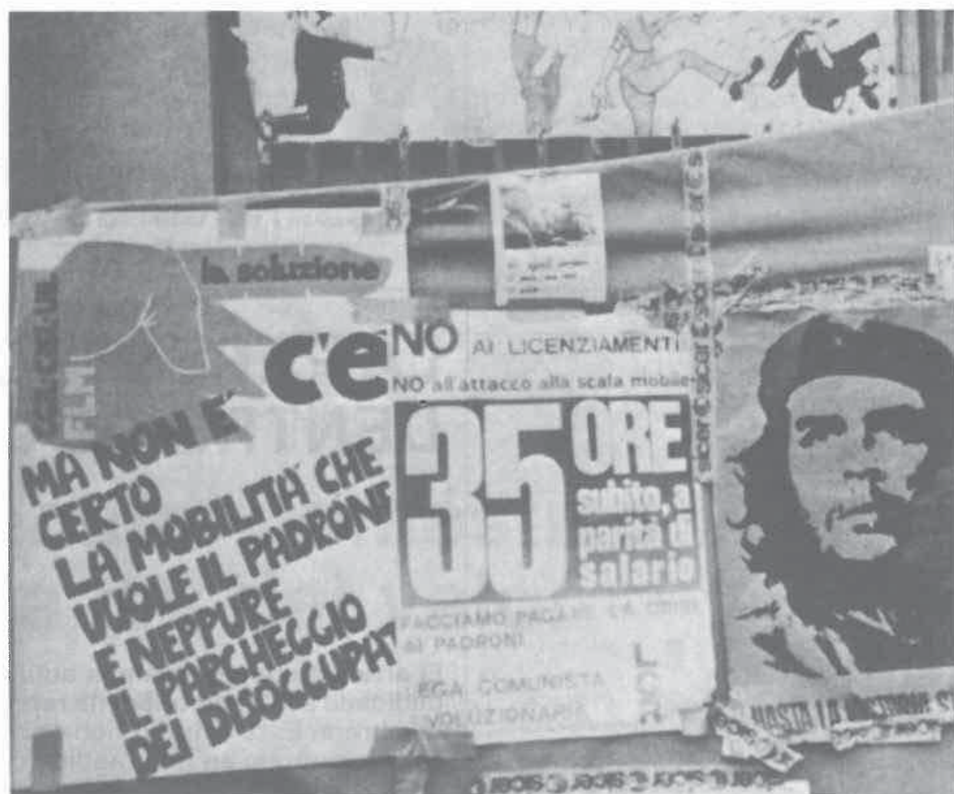
suprimibles en cualquier planificación, hasta concepciones gradualistas de construcción progresiva de una economía alternativa e incluso concepciones claramente reformistas que apuestan por la organización de cooperativas, de asociaciones voluntarias, etc., y se ligan a las tradiciones -a las "mejores" tradiciones- del viejo socialismo reformista(14).

Finalmente, hay otro análisis revelador de las concepciones que circulan en el seno y en torno a DP. Ya que DP tiene raíces en movimientos reales,no puede minimizar la importancia de los objetivos inmediatos. Pero, al mismo tiempo, sus militantes son conscientes de los problemas fundamentales que se plantean -frecuentemente bajo formas dramáticas- en las sociedades actuales. Así, son llevados a operaciones de choque frontal que recuerdan, por ejemplo, a las de la corriente *Il Manifesto*, que en la época de su fundación hacía hincapié en *"la actualidad del comunismo"*. Alternan y combinan proyectos inmediatos y proyectos finalistas. Para colmar este hiato -se den cuenta o no-, llegan a concepciones gradualistas. Son llevados a ello tanto más en cuanto que no utilizan en absoluto el concepto marxista-revolucionario de reivindicaciones de transición.

El abigarrado cuadro que ha sido el congreso de DP refleja evidentemente la realidad de esta organización, pero también una realidad más general.

Refleja la realidad de una organización nacida de la convergencia de antiguos dirigentes y cuadros de formacioanes de extrema izquierda de los años 70, pero en la que la aplastante mayoría de los militantes no proviene ya de esas formaciones. Por lo tanto, las experiencias políticas antecedentes no son las mismas para todo elmundo. En segundo lugar, DP tiene una componente obrera importante y diversificada, que va desde militantes que vivieron la historia de una ciudadela obrera como Alfa Romeo en Milán, hasta militantes que juegan un papel en las luchas actuales del aeropuerto de Roma; pero, al mismo tiempo, agrupa a militantes, aún más numerosos, que provienen de diferentes movimientos de masas. Está marcada, por otra parte, por la presencia de una fuerte componente de origen católico; ésta puede aportar una experiencia política y cultural enriquecedora para marxistas y transmitir una inspiración moral preciosa de renovación del movimiento obrero, pero al mismo tiempo acarrea concepciones idealistas o idealizadoras que no facilitan la definición de una estrategia y de un programa revolucionario.

Las estadísticas sobre los tramos de edad de sus miembros realizadas en los congresos ayudan a comprender otra dimensión de los problemas de DP. Casi el 60% de sus miembros tiene menos de 35 años. Esto significa que no conocieron el periodo de 1968-1969 y que se han formado sobre todo en un periodo de crecientes dificultades, de repliegue y



de desconcierto ideológico, del movimiento obrero, a finales de los años 70 y durante los años 80. No pueden tener la misma memoria, los mismos análisis y los mismos reflejos que quienes nacieron a la vida política durante el gran ascenso (menos del 30% del total, pero que son la gran mayoría del grupo dirigente). Por otra parte, merece la pena recalcar el estado de ánimo de estos últimos. Formados durante todo un periodo de luchas constantes y frecuentemente victoriosas, les cuesta mucho adaptarse a la nueva fase posterior al giro de la crisis económica de 1974-1975 y aún más al retroceso de los años siguientes. Han vivido esta nueva experiencia como algo muy difícil: tenían el sentimiento de nadar contra-corriente, mientras que antes les parecía ser la mejor expresión del *"espíritu de los tiempos"*. Por esta razón, hablan frecuentemente de *"travesía del desierto"* y de *"años terribles"*; lo que cuanto menos parece exagerado, si no se olvida que después de todo en Italia las luchas nunca han cesado, siempre se han llevado batallas políticas y culturales a gran escala y la represión policial no ha golpeado, normalmente, más que a los militantes de las Brigadas Rojas y de otras formaciones militaristas. Pero ello explica un cierto pesimismo subyacente y un desgaste que la edad no justificaría en modo alguno(15).

Hemos dicho que el congreso que acaba de concluir refleja también una realidad más general. En efecto, otros sectores de la izquierda revolucionaria, especialmente en Europa, se enfrentan a dificultades de la misma naturaleza. En una situación en la que el movimiento obrero, a pesar de las derrotas sufridas y de su debilitamiento estructural, está lejos de haber sido aplastado y, por el contrario, ha realizado grandes luchas en la mayoría de los países en el transcurso de estos últimos años, en la que grandes movimientos de masas -estudiantes, anti-guerra, ecologistas, etc.- se han desarrollado, en la que la burocracia de los partidos mayoritarios y de los sindicatos son blanco de críticas cada vez más duras y generalizadas y son a veces desbordados a escala de masas, en la que las direcciones burguesas viven reiteradas crisis y no han conseguido imponer una verdadera restauración, el hecho de que la izquierda revolucionaria se estanque tras haber retrocedido y no consiga aparecer como una alternativa política creíble engendra inevitablemente dudas, incertidumbres, sentimientos de desconcierto, que llevan a buscar una salida en dos soluciones opuestas, ambas erróneas, ya sea el "crecimiento" a través de operaciones aventuradas y con mucha frecuencia falsamente concretas, ya sea el repliegue a sus propios bastiones debidamente hormigonados.

La conciencia de que los problemas que atormentan a DP afectan a otros revolucionarios nos permite evitar toda actitud pretenciosa al respecto. Pero ello no nos impide afirmar con claridad que no es con la dirección esbozada por el congreso que acaba de terminar como podrá comenzar a superar todas las dificultades actuales y a resolver los problemas centrales a los que debemos enfrentarnos.□

URSS: Reformas gorbachovianas

LA PERESTROIKA, DENTRO DE LAS FABRICAS

David Seppo

El artículo que publicamos aquí forma parte de un estudio más amplio dedicado a la perestroika (la reconstrucción) y a sus efectos sobre la clase obrera. Este estudio tiene como finalidad esencial la de responder a dos preguntas: en qué medida corresponde la reforma emprendida hoy en la Unión Soviética bajo la batuta de Gorbachov a los intereses y a las necesidades de la gran masa de los trabajadores, y en qué medida se reflejan estos intereses en el debate público sobre la reforma que se desarrolla hoy en los medios de comunicación soviéticos.

Por lo tanto, este estudio tiene la función de mostrar el contenido social de la reforma económica y, a partir de ahí, no reducirla a su aspecto técnico, o más exactamente sacar a la luz el contenido social de decisiones aparentemente técnicas.

Con el fin de encuadrar mejor los juicios del autor, es necesario recordar brevemente aquí cuál es la situación de los trabajadores en el régimen de planificación central autoritaria que, hasta ahora, ha dominado la escena económica en la URSS. El primer rasgo de esta situación –tal como se muestra hoy día más o menos directamente en la propia prensa soviética– reside en la ausencia de derechos democráticos, entre otros el derecho de los asalariados a organizarse en sindicatos independientes y también el derecho de huelga. Formalmente los trabajadores disponen de un gran "poder" en la empresa, pero en realidad no disponen de ningún instrumento para ponerlo en práctica, e incluso, la mayoría de las veces, no conocen sus derechos formales. Una segunda característica de la situación de la clase obrera radica en la seguridad en el empleo. Esta última es ante todo producto de la penuria de mano de obra que genera la planificación burocráticamente centralizada, a pesar de las bolsas de excedente de mano de obra existentes en algunas regiones. Además, los directores de empresa no obtienen ventajas materiales en economizar la fuerza de trabajo. Por el contrario, obtienen beneficios acrecentando el múmero de trabajadores empleados. En este contexto, la seguridad en el empleo aparece de hecho como un derecho. De este modo, pese a la falta de derechos políticos, los que venden su fuerza de trabajo establecen a escala de empresa una especie de correlación de fuerzas particular frente a la dirección. Esta correlación de fuerzas dificulta a las direcciones de empresa la utilización tanto del palo como de la zanahoria para motivar a los trabajadores a proporcionar un "esfuerzo suplementario". Este es un tema recurrente en todos los escritos relativos a la reforma.

David Seppo analiza, en la primera parte, los efectos de la refoma sobre el empleo. En la medida en que este tema es mejor conocido, hemos decidido poner más bien el acento en los aspectos de la reforma relacionados con el salario social, con los precios y con la democratización en la empresa.

NOTAS

(1). Izvestiya, *19 de diciembre de 1987.*

(2). P. Aven "Mekhanizm raspredeleniya i sotsial'naya spravedlivost" (El mecanismo distributivo y la justicia social), Kommunist *n° 15, 1987. pp. 115-122.*

(3). M. Buzkevich "My uchimsya demokratii" (Aprendemos la democracia), Pravda, *3 de enero de 1988.*

(4). P. Aven, p. 118.

(5). Pravda, *26 de junio de 1987.*

JESUS ALBARRACIN

El trabajo doméstico y la ley del valor

La mayoría de las obras de Marx disponibles en castellano, hasta la reciente edición de El Capital de Siglo XXI, han sido traducidas por Wenceslao Roces o por Editorial Progreso de Moscú. Es posible que todos ellos hayan traducido "hombres" cuando en los originales se hablaba de "humanidad" o de "individuo de la especie humana", pero es poco probable que Marx hiciera una distinción tan exquisita para la época. Después de todo, aún hoy en día, en la mayoría de las lenguas el masculino comprende al femenino cuando se habla en plural o en indeterminado.

Sin embargo, el problema es algo más que semántico. Para Marx, *"el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida".* La forma que toma la actividad productiva es el modo de producción que *"no puede considerarse solamente en el sentido de la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de esos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen, como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de producción"*(1). Una parte sustancial de la producción ha sido realizada históricamente por las mujeres en el seno de la familia. El trabajo doméstico ha jugado un papel clave en la producción de los medios de vida de la humanidad y, al mismo tiempo, ha sido uno de los modos concretos de manifestar la vida más generalizados. Sin embargo, no se llenarían cinco folios con lo que Marx y Engels escribieron sobre el tema. No es sólo que Marx utilizara el vocablo "hombre", es también que toda su construcción teórica adolece del concepto "mujer".

El trabajo doméstico es, pues, un reto teórico. Una parte importante del esfuerzo productivo de la humanidad no está explicado, se mueve fuera de los circuitos del mercado, no se rige por la ley del valor y se resiste a cualquier tratamiento científico. Incluso, cuando se aborda el tema, las categorías usadas normalmente encajan mal, son poco precisas, se rebelan y chirrían. Pero el trabajo doméstico es una realidad material y como tal debe ser abordada. Lo que sigue constituye un conjunto de reflexiones sobre el trabajo doméstico a la luz de la teoría del valor y la explotación.

El lugar del trabajo doméstico en el trabajo social

La principal característica del modo de producción capitalista es la producción generalizada de mercancías, esto es, de objetos que no han sido fabricados con la finalidad de satisfacer alguna necesidad humana (aunque tienen que servir para satisfacerlas, pues si no nadie las querría), sino con el objetivo de ser vendidos en el mercado, y obtener con ello un beneficio. La mercancía, principal producto del capitalismo, ocupa por tanto un lugar central en el análisis marxista. Partiendo de su análisis se desvela que las mercancías no se intercambian en el mercado según la utilidad que tienen (su valor de uso), sino según la cantidad de trabajo que ha costado producirlas (su valor de cambio), que la propia fuerza de trabajo es una mercancía, que la plusvalía es el motor del capitalismo, etc. Todo el edificio lógico de *El Capital* está construido sobre la mercancía(2), esto es, sobre el trabajo humano que tiene un valor en el mercado porque se plasma en un objeto que puede ser vendido.

Sin embargo, el trabajo dedicado a la producción de mercancías es sólo una parte, en ocasiones la más pequeña, del total del trabajo social. Un análisis que parte exclusivamente de la mercancía y de su principal característica, que tiene valor de cambio, impedirá comprender correctamente aquella parte del trabajo social que no tiene valor porque no es una mercancía y de su principal característica, que tiene valor de cambio, impedirá comprender correctamente aquella parte del trabajo social que no tiene valor porque no es una mercancía, es decir, impedirá comprender el trabajo doméstico. Nuestro punto de partida será, por tanto, el trabajo y la producción totales de la sociedad, sean o no intercambiados en el mercado, es decir, tengan o no valor de cambio.

Comencemos por una sociedad primitiva en la que no existe excedente, esto es, como dirían los economistas, que se autorreproduce. En esta sociedad, todo el esfuerzo humano se dedica a que la sociedad sobreviva, por lo que no hay acumulación. No hay división social del trabajo ni sociedad de clases, porque no ha aparecido excedente del que apropiarse. Pero esto no quiere decir que no exista una división del trabajo en función del sexo, de forma que una parte del trabajo necesario para la supervivencia de la socie-

JESUS ALBARRACIN

dad estará constituída por el trabajo doméstico que realizan las mujeres. Además, en estas sociedades de subsistencia, esta parte será normalmente la más importante, pues la preparación de alimentos, la fabricación de vestidos, etc, tareas encomendadas a las mujeres, constituye la inmensa mayoría de la producción social. Fuera del trabajo doméstico, la producción será muy pequeña:

La existencia de un excedente social no cambia este hecho básico de que el trabajo doméstico es una parte del trabajo necesario para la subsistencia de la sociedad. Interesa comprenderlo bien, aún a riesgo de ser reiterativos. El total del trabajo que se realiza en una sociedad tiene varios componentes.

Por un lado, habrá un trabajo necesario para la supervivencia de la propia sociedad. Un determinado número de horas de trabajo se dedicará a la producción de objetos necesarios para que los individuos de la misma se alimenten, se vistan, etc y, en definitiva, sobrevivan. Será el producto socialmente necesario. En esta categoría está incluído el trabajo doméstico. Del total de horas de trabajo necesarias para la supervivencia, una parte la realiza la mujer en su casa. Del producto total necesario para la supervivencia de la sociedad, una parte está obtenido con el trabajo doméstico.

Por otro lado, habrá un trabajo excedente, esto es, un número de horas de trabajo se realizarán por encima de las necesidades para que la sociedad sobreviva. Este trabajo excedente se materializará en un producto excedente, que se apropiarán las clases dominantes en forma de materias primas, mercancías destinadas a la venta o, simplemente, dinero. Este producto excedente dará lugar a la lucha de clases.

En definitiva, todo el esfuerzo que la sociedad realiza para reproducirse a sí misma constituye el trabajo necesario y con él se obtiene el producto necesario. Todo esfuerzo superior por encima de éste, es el trabajo excedente y con él se obtiene el producto excedente. El trabajo doméstico, en la vertiente de trabajo dedicado a producir medios de subsistencia, es una parte del trabajo necesario. No importa que no se mida en las estadísticas: es tan fundamental como la otra que sí se mide. Pero los objetos en los que se materializa el producto excedente no habrán sido producidos por el trabajo doméstico, sino por el otro componente del trabajo necesario (véase el diagrama).

El trabajo no mercantil: la producción de valores de uso sin valor de cambio

Con el trabajo humano, toda sociedad produce cosas que le sirven para satisfacer sus necesidades o, simplemente, para acumular para el futuro. Por ranto, todas las cosas que produce una sociedad deben tener una utilidad o, dicho en términos de la teoría del valor, todos los productos del trabajo humano deben tener un valor de uso. Tanto el producto socialmente necesario, como el producto excedente están constituídos por objetos que tienen un valor de uso.

Una parte del total de valores de uso habrá sido producida por un trabajo realizado fuera del mercado y con la finalidad fundamental de satisfacer directamente necesidades. En este caso, serán valores de uso que no tienen un valor de cambio.

Los productos que los campesinos obtienen en sus huertas para su propio autoconsumo no han sido cultivados con el objetivo de venderlos en el mercado, sino de alimentarse, vestirse, etc., ellos y sus familias. El trabajo que dedican a ello tiene una característica no mercantil y, en sentido estricto, estos valores de uso no tienen un valor de cambio pues, de hecho, los distintos campesinos de una sociedad pueden aplicar tecnologías muy diferentes, no hay ningún mecanismo social que ponga en comunicación la producción de cada uno de ellos con la de los demás y no se rige por los mecanismos del mercado. Es por esto por lo que no tienen un valor de cambio. Pero podrían tenerlo. Si un campesino acude a un mercado con los productos de su huerta, en vez de autoconsumirlos, encontrará que le pagan un precio por ellos. Su valor de cambio no tendrá nada que ver con las horas que, en particular, le ha costado a él producirla, sino con las que dedica el conjunto de la sociedad como media. Pero, al fin y al cabo, serían valores de uso que podrían tener un valor de cambio.

Los productos del trabajo doméstico son otro caso de valores de uso que no tienen un valor de cambio, pero existe una diferencia fundamental con el autoconsumo de los campesinos: nunca podrían tener un valor de cambio, porque en el momento en el que en el ámbito de la familia se produjese algo para ser intercambiado, el trabajo dedicado a esa producción dejaría de ser trabajo doméstico. Las mujeres no elaboran la comida diaria para cambiarla en el mercado y, en caso de que así fuera, no estaríamos hablando de trabajo doméstico, sino de una actividad mercantil. Por otra parte, si una mujer elabora la comida diaria en otra familia que no es la suya, a cambio de un salario, no estamos en presencia de un trabajo doméstico, sino de un trabajo asalariado. La característica fundamental del trabajo doméstico es que es un trabajo que se realiza fuera del mercado, por lo que no tiene valor de cambio; con él, la mujer produce valores de uso que tampoco tienen valor de cambio, pues están destinados a ser consumidos en su propia familia. En este sentido, en el trabajo doméstico, la relación de una mujer con su marido no tiene su origen en el mercado, sino que radica en la división sexual del trabajo. De hecho, la relación familiar a la que está sometida la mujer no es una relación de explotación, pues no se le extrae plusvalía, sino de opresión. La institución que garantiza esta opresión es la familia.

Las formas concretas que haya adquirido la familia en cada periodo histórico o en cada forma social han sido muy variadas. Pero así como la propiedad privada de los medios de producción es la institución básica del capitalismo y la que garantiza la explotación de los y las trabajadores(as), independientemente de las formas que haya adquirido en cada época histórica, la familia es la institución básica que garantiza la opresión de la mujer y la división del trabajo en función del sexo, independientemente de las formas que adquiera.

El trabajo asalariado: la producción de mercancías

Otra parte del total de los valores de uso de la sociedad habrá sido producida por el trabajo asalariado(3) con la finalidad de ser vendidos en el mercado. Serán las mercancías, que tienen simultáneamente valor de uso y valor de cambio.(4)

TEMA 63

JESUS ALBARRACIN

Una parte de las mercancías producidas serán necesarias para la subsistencia de los trabajadores y sus familias. El trabajo doméstico es insuficiente como consecuencia de que una parte de la producción necesaria para la subsistencia se realiza en los circuitos del mercado a cargo del trabajo asalariado. En consecuencia, el capital debe poner a disposición de los trabajadores las mercancías que estos necesitan por encima del trabajo doméstico para alcanzar su nivel de subsistencia. Estos las comprarán en el mercado pagándolas con un salario que han obtenido mediante la venta de su fuerza de trabajo. Las mercancías que quedan después de haber puesto a disposición de los trabajadores las que necesitan para su subsistencia, constituirían el producto excedente. Esta producción excedente estaría constituida por un conjunto de mercancías que se habrían producido con el trabajo asalariado, no con el trabajo doméstico. En este sentido, el trabajo doméstico no crearía el excedente, pero el excedente no sería independiente de él.

En efecto, aunque no directamente, la mayor o menor intensidad del trabajo doméstico afecta al producto excedente. Un aumento de la producción de valores de uso por parte del trabajo doméstico podría permitir una disminución de las mercancías necesarias para mantener la subsistencia de los trabajadores y, por tanto, un aumento del producto excedente. Por el contrario, una disminución de la producción que la mujer efectúa en el seno de la familia, por que se incorpore en mayor medida al mercado de trabajo, por ejemplo, implicaría que el capital debe poner más mercancías a disposición de los trabajadores. Permaneciendo todo lo demás igual, esto implica que disminuiría el producto excedente. De esta forma, trabajo doméstico y trabajo asalariado son directamente independientes, pero se encuentran íntimamente relacionados. Veremos más adelante cómo.

¿Crea valor el trabajo doméstico?

En los epígrafes anteriores, hemos visto que el trabajo socialmente necesario, esto es, el que la sociedad dedica a producir los medios de su subsistencia, tiene varios componentes: a)el que dedican los campesinos a producir los valores de uso que constituyen su propio autoconsumo, b)el trabajo doméstico y c)el trabajo asalariado dedicado a la producción de mercancías necesarias para la subsistencia de los trabajadores y sus familias, esto es, la parte del trabajo asalariado que se dedica a reproducir el valor de la fuerza de trabajo. Todo trabajo que se realice por encima de éste, estará destinado a obtener un producto excedente, del que se apropiarán las clases dominantes.

El trabajo doméstico es, por tanto, un trabajo necesario para la subsistencia de la sociedad en su conjunto, aunque no produzca valores de cambio. Pero, ¿se podría decir que el conjunto de la producción de valores de uso que realiza el trabajo doméstico define un modo de producción, el patriarcal, que se superpondría al modo de producción capitalista?. ¿Se podría hablar de que el trabajo doméstico crea otra categoría de valor, el "valor doméstico", por llamarle de alguna manera, de la misma forma que el trabajo asalariado crea el valor de cambio?.

Un modo de producción es la forma en que una sociedad produce los medios de su subsistencia. Tiene, por tanto, un carácter social y, en consecuencia, es preciso que la producción de cualquier órgano de ese sistema esté conectada mediante un mecanismo social con cualquier otro órgano del mismo. Decir que debe tener un carácter social es lo mismo que decir que las formas de producción concretas de los individuos deben estar relacionadas materialmente entre sí. No es esto lo que ocurre con el trabajo doméstico, pues no hay ninguna relación material común entre el que se realiza en una familia y en otra. Por tanto, no es correcto hablar de un modo de producción patriarcal.

Tampoco sería correcto afirmar que el trabajo doméstico crea alguna suerte de valor. La utilización de los instrumentos de la teoría del valor para aplicarlos al trabajo doméstico, en lo que se refiere a las características que debe reunir el trabajo social, puede servirnos para aclarar las cosas.

El valor de cambio de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo que cuesta producirla de forma que, en el mercado, cuando se intercambian dos de ellas, se está intercambiando trabajo por trabajo según la cantidad que cada una de ellas lleve incorporado. Si producir una chaqueta cuesta 15 horas de trabajo y un par de zapatos 5 horas, en el mercado se intercambiará una chaqueta por tres pares de zapatos. Pero el trabajo al que nos estamos refiriendo tiene unas características peculiares, derivadas de que es un trabajo social.

En primer lugar, no es el trabajo que cuesta producir cada mercancía concreta, sino el socialmente requerido para producirla(5). Cada mercancía específica tiene un valor individual que estará determinado por el número de horas de trabajo que costó producirla. Si la producción de una chaqueta le ha costado al sastre 20 horas de trabajo, éste será el valor individual de la chaqueta. Pero éste no será su valor de cambio. Si en la sociedad existe otro sastre que la produce, digamos, en 10 horas de trabajo, sería ridículo que alguien comprara una chaqueta por 20 horas cuando la puede conseguir por menos. El valor de cambio de una mercancía ha de estar determinado por el *trabajo socialmente requerido para producirla,* esto es, no por el número de horas empleadas en la producción de un objeto concreto, sino por el número de horas que se requieren para fabricarlo en las condiciones medias de productividad de esa sociedad en esa época. Con el ejemplo de las chaquetas, si se producen dos y una cuesta 20 horas y otra 10, el valor de cambio de ambas sería 15 horas. El primer sastre habrá derrochado trabajo social y el segundo se verá premiado por la sociedad por su eficiencia.

En segundo lugar, se trata de trabajo abstracto, es decir, se hace abstracción de su carácter específico. En el mercado, cuando se intercambian mercancías, se cambia trabajo por trabajo, según una regla de equivalencia que realiza el propio mercado, dando más valor al trabajo cualificado que al trabajo simple. Se intercambia *trabajo abstracto,* no trabajos específicos. De hecho, en el ejemplo que hemos puesto, se intercambia horas de trabajo de sastre por horas de trabajo de zapatero, pero podríamos poner otro en el que se estarían intercambiando horas de ingeniero por horas de peón. Porque lo que el mercado hace es intercambiar lo que de común tienen todas las mercancías: ser productos de trabajo humano en abstracto.

Así pues, el valor de cambio de una mercancía está determinado por la cantidad de trabajo abstracto socialmente requerido para producirla. Si el trabajo doméstico creara algún tipo de valor, debería poder hablarse de trabajo doméstico abstracto socialmente

JESUS ALBARRACIN

requerido. ¿Qué significa *trabajo abstracto socialmente requerido* en el caso del trabajo doméstico?.

La característica del trabajo abstracto es que se puede intercambiar horas de trabajo de un ingeniero con las de un metalúrgico, porque el mercado fija la equivalencia de ambas respecto a un concepto homogéneo: la hora de trabajo abstracto. En el trabajo doméstico, no hay ningún intercambio y, por tanto, no hay ningún mecanismo social que defina la "hora de trabajo doméstico abstracto". ¿Qué significa "una hora de ama de casa"?. Cosas muy diferentes, pues la tecnología, los conocimientos, los productos y servicios a rendir, etc, que existen en cada familia, por lo que se refiere al trabajo doméstico, son muy diferentes entre sí y no hay ninguna forma de comunicarlos. No hay ningún mecanismo social que pueda establecer la relación entre una hora de trabajo doméstico de la mujer de un peón y una hora de trabajo doméstico de la de un ingeniero.

Pero pasemos al concepto de trabajo socialmente requerido. En el caso de las mercancías tiene una connotación tecnológica: es el número de horas que le cuesta como media a una sociedad producir una mercancía, dada la tecnología, la habilidad de su mano de obra, etc. Nuevamente vuelve a ser el mercado el que fija cuál es la media social. No hay ningún mecanismo social que pueda indicar cuál es el número de horas de trabajo doméstico que se requieren como media para producir la alimentación de una familia, o la limpieza de su hogar. Es más, para la producción de mercancías, lo que cuenta es el ahorro de horas de trabajo, mientras que en el trabajo doméstico, el objetivo es la elaboración de valores de uso para el consumo de la familia (la comida diaria o la alimentación y cuidado de los niños, por ejemplo) cueste lo que cueste en horas de trabajo. De hecho, si aplicásemos el concepto de *trabajo socialmente requerido* al trabajo doméstico llegaríamos a la conclusión de que, en la mayoría de los casos, es *socialmente no requerido* pues, debido al escaso interés que tiene el capital en el aumento de la productividad de las familias y a las connotaciones ideológicas de la opresión patriarcal, las mujeres emplean muchas más horas de trabajo en producir la parte que las toca del producto necesario para la subsistencia de la sociedad que las que serían requeridas, dados los conocimientos y el nivel tecnológico.

Como acabamos de ver, no se puede hablar de trabajo abstracto socialmente requerido en el caso del trabajo doméstico porque no hay ningún mecanismo social que pueda reconocerlo. En consecuencia, el conjunto de los valores de uso que produce el trabajo doméstico no constituye ningún *"modo de producción patriarcal"*. Es seguro que a las mujeres les cuesta muchas horas de trabajo la producción de los valores de uso en el seno de la familia y, como hemos visto, su producción es una parte sustancial del producto socialmente necesario pero, estrictamente hablando, el trabajo doméstico no crea ningún tipo de valor, que no sea el de uso.

La ley del valor, que hace que el capital se mueva de una actividad menos rentable a otra más rentable y que, en consecuencia, es el mecaniswmo mediante el cual se distribuye el trabajo asalariado de la sociedad, no rige directamente para el trabajo doméstico. Tampoco se puede encontrar una ley que, análogamente a la ley del valor, redistribuya el trabajo doméstico entre las mujeres siguiendo criterios de eficacia social. La regulación fundamental de éste la hace la familia como institución básica del sistema patriarcal y su misión no es ésta, sino hacer que una parte de la producción necesaria para la sociedad se realice fuera de los circuitos del mercado y recaiga sobre ellas..

El trabajo doméstico y el valor de la fuerza de trabajo.

El trabajo doméstico no es el único que no añade valor a las cosas. El trabajo asalariado que se emplea en los sectores no productivos (sanidad, enseñanza, comercio, hostelería, administración pública, etc), no produce mercancías que tengan un trabajo incorporado, sino servicios que tampoco añaden valor. Sin embargo, estos trabajadores venden sus servicios a cambio de un salario y, por tanto, son parte de la fuerza de trabajo, que tiene un valor de cambio. ¿Podría hablarse del *"valor de la fuerza de trabajo doméstico"* análogamente a como se habla de valor de la fuerza de trabajo en general?. ¿Cuál es el papel del trabajo doméstico en la formación del valor de la fuerza de trabajo?. ¿Hay un precio del trabajo doméstico, esto es, podría haber un salario doméstico?.

Si hacemos abstracción del trabajo doméstico, el valor de la fuerza de trabajo se convierte en un concepto absoluto: es la cantidad de trabajo socialmente requerida para reproducir la fuerza de trabajo. En efecto, en la sociedad capitalista, el trabajador está obligado a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, pues ésta es la única mercancía que tiene y que puede vender para comprar las que necesita para subsistir. La fuerza de trabajo es, pues, una mercancía más y, al igual que el valor de cualquier otra mercancía, su valor de cambio estará determinado por la cantidad de trabajo que se requiere para producirla, es decir, por el valor de sus medios de subsistencia. Producir lo que necesita para vivir un día requiere menos horas de trabajo que una jornada laboral, por lo que, el trabajador puede reproducir el valor de sus medios de subsistencia sólo con unas horas del total de su jornada de trabajo y el resto de la misma está trabajando para el capitalista, esto es, está produciendo plusvalía.

Pero, si consideramos el trabajo doméstico, el valor de la fuerza de trabajo se convierte en un concepto relativo. En la sociedad capitalista, la producción de valores de uso que hace la mujer en el seno de la familia no es suficiente para su mantenimiento, por lo que es preciso que ésta adquiera mercancías en el mercado para completar los medios que necesita para su subsistencia. La única mercancía que la familia tiene para vender y obtener los medios que necesita para comprarlas es su fuerza de trabajo. La familia, como institución patriarcal es la que se encarga del mantenimiento de la división social del trabajo: será la mujer la que realice el trabajo doméstico y el hombre el que venda su fuerza a cambio de un salario, esto es, el que realice el trabajo asalariado. En la mayoría de las familias, es el hombre el que realiza el trabajo asalariado pero, en el nivel conceptual en el que nos estamos moviendo, el hecho de que haya familias en las que realicen trabajo asalariado el hombre y la mujer o solamente la mujer no cambia las cosas pues, en todo caso, será la mujer la que realiza el trabajo doméstico en la inmensa mayoría de los casos. Recordemos lo que dijimos en un epígrafe anterior sobre la familia como institución abstracta, garante de la división sexual del trabajo.

El nivel de vida de los trabajadores y sus familias estará determinado por los

valores de uso que obtiene la mujer con su trabajo en el hogar (el trabajo doméstico) y por las mercancías que se obtienen en el mercado con el salario del hombre (el trabajo asalariado). El primero no entra en los circuitos del mercado y no se rige por la ley del valor, por lo que para el capitalista no formará parte del valor de la fuerza de trabajo. El capitalista se limita a pagar a los trabajadores lo necesario para que compren las mercancías necesarias para que ellos y sus familias subsistan. El trabajo doméstico es autoproducción y autoconsumo que al capitalista no le interesa nada.

Por tanto, no puede hablarse de un *"valor de la fuerza de trabajo doméstico"* pues el valor de la fuerza de trabajo incluye no solo a las mercancías necesarias para reproducir el trabajo asalariado, sino también a las que se requieren para reproducir el trabajo doméstico. Cuando el capitalista paga un salario, está pagando el valor de la fuerza de trabajo, que incluye no solo al trabajador, sino a su mujer y a toda la familia(6). Pero el salario de un trabajador asalariado no incorpora la retribución del trabajo de su mujer, porque éste no tiene valor de cambio.

El papel de trabajo doméstico consiste en producir una parte de los valores de uso necesarios para reproducir la fuerza de trabajo fuera de los circuitos del mercado(7). Lo que se incorpora al valor de las mercancías son las horas de trabajo que efectúa el trabajador asalariado. Las que realiza su mujer en casa sirven para que éste se mantenga, pero las horas que un trabajador incorpora a una mercancía son independientes de las que su mujer ha dedicado al trabajo doméstico.

Finalmente, no puede hablarse de *"precio del trabajo doméstico"* o de *"salario doméstico"*. El salario del trabajo asalariado es para el mantenimiento de toda la familia, pero no hay una parte del mismo que sea la retribución del trabajo doméstico del ama de casa. Pero esto último requiere algunas precisiones adicionales.

El trabajo doméstico no tiene valor, pero podría tener un precio. Hay otras cosas en la sociedad capitalista que, como la tierra estéril, no tienen valor de cambio y sin embargo pueden tener un precio. Pero, para que haya un precio, tiene que haber la posibilidad de que la cosa a vender pueda tener varios compradores. Este no es el caso del trabajo doméstico. Por otra parte, suponer que la mujer le vende sus servicios al marido, el único comprador que puede tener, pues fuera del hogar no realizaría trabajo doméstico sino trabajo asalariado, sería definir las relaciones patriarcales como relaciones de explotación y no de opresión, un concepto mucho más amplio que el primero. A la explotación normal que sufren todos los trabajadores se añade, en el caso de la mujer trabajadora, la opresión patriarcal.

Trabajo doméstico, capital variable y plusvalía

En los epígrafes anteriores, se han desarrollado una serie de argumentos de los que puede sacarse una primera conclusión: cualquier transposición mecánica al trabajo doméstico de los conceptos que se utilizan para el trabajo asalariado conduce a un error. Al contrario de lo que ocurre con este último, el trabajo doméstico no tiene valor de cambio, no puede hablarse de nada parecido a un *"salario doméstico"*, no produce valores de uso que tengan valor de cambio, no añade valor a las cosas y, como consecuencia, de él nadie obtiene directamente plusvalía. Todo se debe a que la regulación del trabajo doméstico no la hace la ley del valor, pues se realiza fuera de los circuitos del mercado, sino la familia como institución básica del sistema patriarcal.

Sin embargo, en la medida en que es uno de los elementos que determinan el nivel de vida de los trabajadores y sus familias, juega un papel fundamental para la economía capitalista. Nadie obtiene plusvalía del trabajo de una mujer concreta en su casa, pero el conjunto del sistema puede aumentar la masa total de plusvalía gracias al trabajo doméstico del conjunto de todas ellas. Así, el trabajo doméstico no está regulado por la ley del valor pero, como ocurre con casi todas las cosas bajo el modo de producción capitalista, no es independiente de ella.

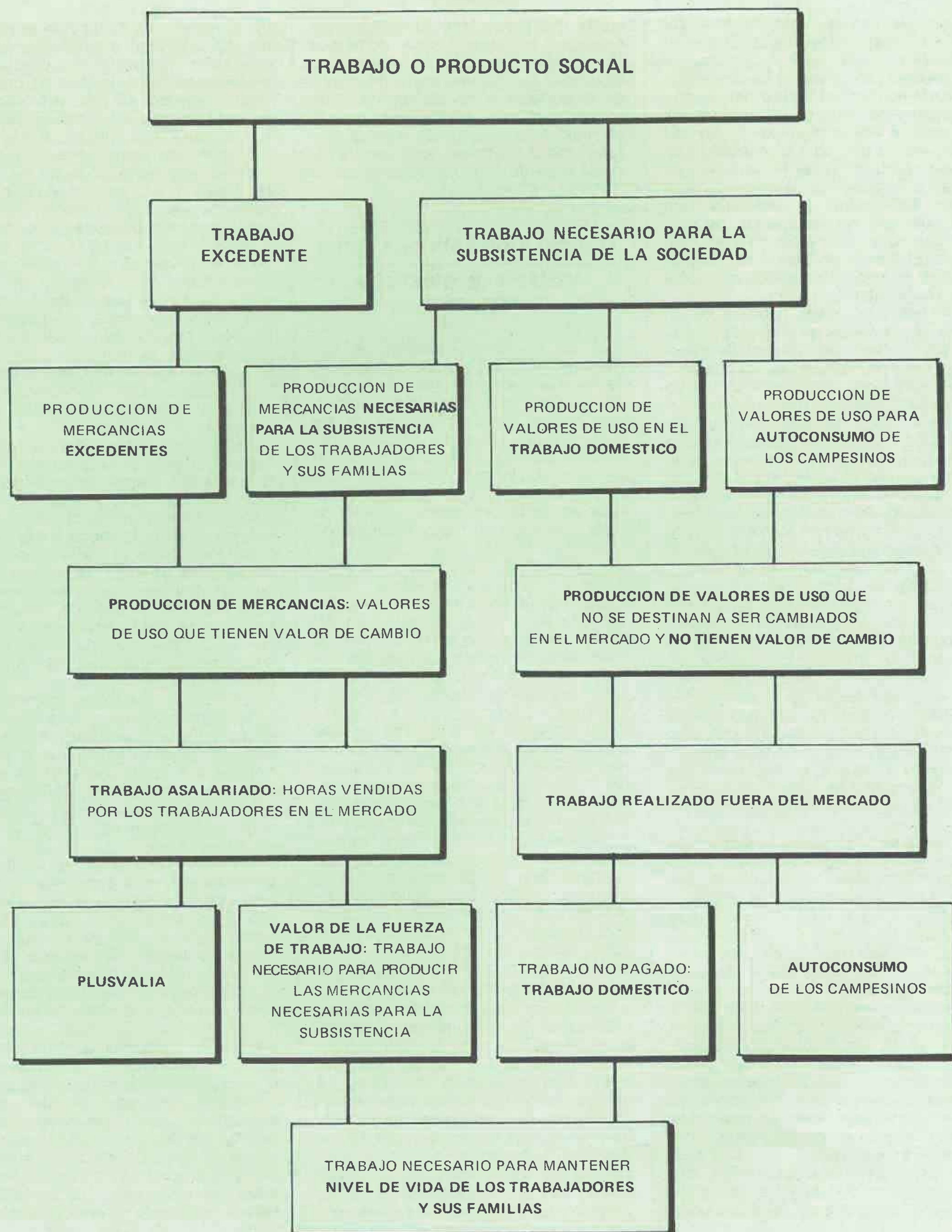
El valor de una mercancía, que se mide por la cantidad de trabajo socialmente requerido para producirla, tiene varios componentes. Por un lado, hay que contar el número de horas de trabajo que cuesta producir las materias primas con las que se ha fabricado y las que se incorporan a través del desgaste de las máquinas que se utilizan en su producción. Es el trabajo muerto que se incorpora con el capital constante. Por otro lado, hay que contar el número de horas que el trabajador ha utilizado directamente en su producción (como hemos visto antes, en las condiciones medias de productividad, habilidad, etc., de cada sociedad en cada época). Es el trabajo vivo que se incorpora a la mercancía, que a su vez tiene dos componentes: el capital variable, que es la parte de las horas de trabajo directo que es equivalente al valor de los medios de subsistencia que necesita el trabajador y su familia, y la plusvalía, que es la parte de las horas de trabajo directo que se apropia el capitalista. Una reducción del valor de la fuerza de trabajo producida por una mayor intensidad del trabajo doméstico, por ejemplo, implicaría una reducción de la parte correspondiente del capital variable que se incorpora a la mercancía. Con el mismo trabajo vivo esto supondría un aumento de la plusvalía.

Cada capitalista individual puede hacer muy poco por reducir el valor de la fuerza de trabajo por este camino, pues el salario que paga a sus trabajadores es independiente del trabajo que las mujeres de estos hacen en su casa. Pero, para el capitalismo en su conjunto, el trabajo doméstico hace que el trabajo asalariado necesario para mantener el nivel de vida de los trabajadores y sus familias sea menor que el que se requeriría en su ausencia. Supone una disminución del valor de la fuerza de trabajo y, por tanto, una reducción del capital variable total y, consiguientemente, un aumento de la plusvalía, también total. Así, el trabajo doméstico contribuye a la formación de la plusvalía global de la sociedad porque mantiene el capital variable a un nivel más bajo del que correspondería con el nivel de vida efectivo de los trabajadores.

El capital puede tener una forma adicional de utilizar el trabajo de la mujer para reducir el valor de la fuerza de trabajo y aumentar la plusvalía. La incorporación masiva de las mujeres al trabajo asalariado manteniendo al mismo nivel el trabajo doméstico, esto es, la utilización intensiva de la doble jornada, supone una desvalorización de la fuerza de trabajo. Dado el nivel de vida de los trabajadores y sus familias, determinado histórico-sociológicamente, la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, sin reducción del tiempo dedicado al trabajo doméstico, significa que se desvaloriza el trabajo que realiza el hombre. En efecto para mantener y reproducir a la misma familia, antes se necesitaba una jornada de trabajo asalariado y, con la incorpora-

TEMA 63

JESUS ALBARRACIN



ción de la mujer a la actividad mercantil, se realizan dos. Esto significa que se prestan más jornadas de trabajo para conseguir las mismas mercancías que constituyen el valor de la fuerza de trabajo. De esta forma, el capital podrá reducir la proporción de la jornada de trabajo que los trabajadores utilizan en reproducir los medios de su propia existencia, lo que, consiguientemente se traducirá en un aumento de la plusvalía(8).

En conclusión, aunque no se extraiga directamente plusvalía de el trabajo doméstico, para una sociedad en su conjunto, trabajo doméstico, trabajo asalariado y producción de plusvalía están íntimamente relacionados.

El lugar del trabajo doméstico en la economía capitalista

En una sociedad primitiva, el producto necesario para la subsistencia de la sociedad debe interpretarse en sentido estricto, esto es, como la producción mínima e imprescindible para que la sociedad viva y se reproduzca. Pero, en una sociedad capitalista avanzada, en este concepto, deben incluirse producciones que, si bien desde un punto de vista material estricto no son necesarias para la supervivencia, sí lo son desde un punto de vista histórico-sociológico. El consumo de carne, por ejemplo, resulta excesivo en los países industrializados por lo que, desde el punto de vista material, los niveles de producción de la misma en dichos países no pueden considerarse necesarios para la subsistencia. Sin embargo, la adopción de medidas que significaran una reducción drástica del mismo implicaría graves problemas sociales. A largo plazo, dentro de algunos límites, el capital puede actuar sobre lo que la sociedad considera producto socialmente necesario pero, a corto plazo, éste está dado.

El nivel de vida de los trabajadores, el valor de la fuerza de trabajo y el salario de subsistencia están determinados también por razones históricas y sociológicas. El salario no puede ser simplemente la contrapartida de las mercancías necesarias para la subsistencia, sino que debe ser suficiente para que en el nivel de vida de los trabajadores se incluyan valores de uso, como el automóvil, si quiere una cierta estabilidad social, hay un salario indirecto determinado por la prestación de ciertos servicios imprescindibles, como sanidad o educación, para cuya prestación, el capital debe dedicar parte de la plusvalía, etc. Si hacemos abstracción del trabajo doméstico, una reducción del nivel de vida de los trabajadores implica un descenso del valor de la fuerza de trabajo y, por tanto, un aumento de la plusvalía. Sin embargo, como ocurría con el producto socialmente necesario, el capital no puede actuar significativamente sobre ellos más que a largo plazo.

Precisamente este es uno de los objetivos de la política de austeridad. La reducción del poder adquisitivo de los salarios, que comporta la misma, tiene como objetivo aumentar la plusvalía relativa por la vía de reducir el valor de la fuerza de trabajo lo que, de hecho, se traduce en una reducción del consumo de los trabajadores. Pero, a corto plazo, sus efectos no pueden ser muy significativos. Por eso, a largo plazo, el capital trata de hacer que los trabajadores acepten la eliminación de ciertas mercancías de su nivel de vida o la reducción de los servicios que presta. No otra cosa significan los ataques a la Seguridad social o la rentabilidad que los gobiernos pretenden para la enseñanza.

Incluyamos el trabajo doméstico en el análisis. La composición del nivel de vida de los trabajadores y sus familias entre trabajo doméstico y trabajo asalariado es una variable que afecta a la plusvalía total y, por tanto, a la tasa de beneficio. En efecto, aunque dicho nivel de vida no cambiara, una variación de dicha composición que fuera en el sentido de aumentar (o disminuir) la proporción del trabajo doméstico significaría una reducción (o aumento) del valor de la fuerza de trabajo. Es una variable que tiene una relativa importancia para el capital pero, como ocurriera con el producto socialmente necesario o el nivel de vida de los trabajadores, la composición de este último está también determinada por razones históricas y sociológicas.

La historia del modo de producción capitalista es la historia de la creciente mercantilización de la producción social. Cuando sacó al artesano de la producción familiar y le convirtió en asalariado, redujo la producción de la propia familia y la obligó a comprar mercancías en el mercado. Cuando en el siglo XIX estableció impuestos sobre los habitantes de las colonias y les obligó a vender su fuerza de trabajo para obtener un salario con el que pagarlos, forzó la reducción de su propia producción y les obligó a comprar mercancías. El trabajo doméstico no ha escapado de este proceso. La producción de valores de uso que realiza la mujer en su casa no tiene valor de cambio, pero en el trabajo doméstico hay actividades que pueden mercantilizarse y ser rentables para el capital. Así, el capitalismo ha eliminado la producción para autoconsumo, en gran parte realizada por las mujeres, obligándolas a adquirirlas en el mercado; ha desarrollado enormemente la industria de la alimentación prácticamente inexistente antes, aliviando una parte del trabajo doméstico y ha convertido la elaboración de vestidos, que hasta su llegada se había descargado en las mujeres, en una de las ramas industriales fundamentales. En el capitalismo tardío, en el que se registra una fuerte tendencia a la industrialización de los servicios, la tendencia a la mercantilización de algunas producciones del trabajo doméstico puede haberse agudizado. En consecuencia, puede registrarse una tendencia a la reducción de la producción de valores de uso por parte del trabajo doméstico.

Sin embargo, esto no significa que haya habido una tendencia paralela al aumento del valor de la fuerza de trabajo. La historia del capitalismo es también la del aumento de la productividad del trabajo asalariado. Un aumento de la productividad en las industrias que producen mercancías para los trabajadores implica una reducción del valor de la fuerza de trabajo, es decir, una desvalorización del trabajo asalariado. En la actualidad, el capitalismo pone muchas más mercancías a disposición de los trabajadores que hace 100 o 150 años, como consecuencia tanto del aumento del nivel de vida, como de la mercantilización del trabajo doméstico. Pero, el aumento de la productividad ha sido considerable, lo que se ha traducido en una reducción del valor de dichas mercancías, que ha debido compensar con creces el aumento de las mismas. A pesar de que el capital ha arrancado facetas del trabajo doméstico introduciéndolas en la actividad mercantil, los trabajadores reproducen hoy el valor de las mercancías que deben adquirir en el mercado con una proporción de su jornada laboral menor que antes.

El trabajo que la sociedad realiza para mantener el nivel de vida de los trabajadores y sus familias se ha reducido con el desarrollo del capitalismo, porque lo han hecho sus dos componentes. Pero la proporción que se

cubre con trabajo doméstico, puede no haberlo hecho. Por un lado, el aumento de la productividad del trabajo asalariado ha sido considerable. Por otro, como hemos mencionado antes, el capitalismo ha tenido mucho menos interés en aumentar la productividad del trabajo doméstico, precisamente porque éste se realiza fuera de los circuitos del mercado. Después de todo, el modo de elaboración de una sopa o los cuidados que requiere un niño pequeño no son tan diferentes de los de hace 100 años. Sobre todo si se les compara con los cambios que se han producido en el trabajo asalariado.

NOTAS

(1). Este párrafo ha sido entresacado de La Ideología Alemana *(Ediciones Pueblos Unidos, Uruguay, pág 19), pero pueden encontrarse otros muchos ejemplos. El párrafo clásico del* Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, *que se refiere al modo de producción capitalista, es otro ejemplo de como Marx no solamente se refiere a los "hombres"* ("los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad", "no es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social el que determina su conciencia", *etc), sino de como su análisis no incluye el problema. Las controversias posteriores sobre si las relaciones patriarcales están comprendidas en las relaciones de producción o en la superestructura ideológica, si puede hablarse de unas relaciones de reproducción, etc., son una buena prueba de ello.*

(2). El papel que la mercancía ocupa en el análisis económico de Marx se pone de manifiesto desde el primer párrafo de El Capital: "La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía". *A partir de aquí, en el resto de* El Capital, *el trabajo doméstico, al no tener un carácter mercantil, está simplemente ignorado.*

(3). En una sociedad capitalista, el trabajo mercantil, esto es, el que se realiza en el marco del mercado, es de dos tipos: trabajo asalariado (elque realizan todas aquellas personas que se ven obligadas a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario) y trabajo no asalariado (el que efectúan los autopatronos). En el movimiento feminista, es corriente denominar "trabajo asalariado" al que no es trabajo doméstico pero, por lo que se deduce de lo anterior, sería más correcto denominarle "trabajo mercantil". En el presente artículo, puesto que no cambia las cosas en lo fundamental, hemos decidido hacer abstracción del trabajo no asalariado.

(4). .Hacemos abstracción para simplificar del hecho de que una parte del trabajo asalariado no se dedica a producir mercancías, sino a prestar sercicios en el mercado, como comercio, sanidad, enseñanza, etc. Este último trabajo tiene un valor de cambio, pues se realiza en el mercado, pero no crea valor, a pesar de que es indispensable para el funcionamiento del sistema capitalista. Una parte del producto excedente se consume en retribuir a este trabajo

(5). Aquí estamos en presencia de una de esas categorías que chirrían, a las que nos referíamos al principio. Desde Marx, el valor de cambio de una mercancía, o simplemente valor, es la "cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla". *Por otra parte, en la tradición marxista, al producto imprescindible para la subsistencia de la sociedad se le denomina también* "socialmente necesario" *y así hemos procedido en el texto. Obviamente, la expresión* "socialmente necesario" *significa cosas muy diferentes en ambos casos. Es una confusión que en nada favorece el tratamiento del trabajo doméstico. Por ello, hemos mantenido la expresión* "socialmente necesario" *para definir esa parte del producto o del trabajo social que son imprescindibles para la sociedad y hemos definido el valor de cambio como la cantidad de trabajo* "socialmente requerido" *para producir una cosa. Son sinónimos, pero tienen una carga ideológica muy diferente.*

(6). Marx lo reconoce así en El Capital *cuando, al hablar del trabajo femenino e infantil como formas de aumentar la plusvaía relativa, establece:* "El valor de la fuerza de trabajo no estaba determinado por el tiempo de trabajo necesario para mantener al obrero adulto individual, sino por el necesario para mantener a la familia obrera" (El Capital, *Libro I, Capítulo XIII, epígrafe 3).*

(7). Marx consideró a la familia burguesa como un instrumento más de la sociedad capitalista. Su papel era la producción de una parte de los valores de uso que necesita la sociedad para subsistir y todas las demás características de la familia, los lazos afectivos, el papel subordinado de la mujer en la misma, etc., solo tienen como objetivo fundamental el aumento de la explotación. Por eso, la familia burguesa, y hay que suponer que la opresión de las mujeres, desaparecería con la abolición de la propiedad privada. En este sentido, en Marx, la opresión de la mujer en el capitalismo es su "explotación" a través de la familia. Véase a este respecto el Manifiesto Comunista, *epígrafe* "Proletarios y comunistas" *donde este concepto de la familia parece estar más claro.*

(8). Esta es una de las formas de utilización de la mujer para reducir el valor de la fuerza de trabajo y aumentar la plusvalía relativa que especialmente fue tratada por Marx (véase El Capital, *Libro I, capítulo XIII). Resulta extremadamente interesante su lectura hoy, a la luz de algunas de las polémicas que se desarrollan con el movimiento feminista.*

Un aspecto de la reforma que va a afectar a los trabajadores de forma muy notable es la importante reducción del importe relativo del salario social. Ello quiere decir elevar los precios al por menor de los productos alimenticios y servicios básicos subvencionados e introducir tasas de utilización por los servicios que actualmente son gratuitos. El gobierno ha prometido que el nivel de vida no se resentiría, que se trata simplemente de cambiar la forma de distribuir estos bienes: lo que el Estado economiza en subvenciones, podrá verterlo en forma de salarios más elevados, aumentando los subsidios para los que no tengan ingreso salarial. Por supuesto la idea es incrementar todavía más el papel de incentivo del salario individual, que estará ligado más estrechamente al rendimiento individual.

El pormenor de los precios

Este aspecto de la reforma ha suscitado grandes preocupaciones en el conjunto de la sociedad soviética. La gente experimenta una profunda desconfianza hacia la reforma de los precios al por menor y no se cree las repetidas promesas de que ello no conducirá a un descenso del nivel de vida. En octubre de 1987, los *Izvestiya* publicaban las estadísticas oficiales sobre el presupuesto familiar medio. Ello provocó una avalancha de cartas, de las cuáles la *«mayoría absoluta vio en el "presupuesto familiar" un intento de preparar a la opinión pública para la próxima reforma de los precios»*. Típica era esta carta de Leningrado: *«Los datos presentados deben demostrar que el pueblo soviético tiene una alto nivel de vida... De ello es fácil sacar la conclusión de que nuestro presupuesto familiar es capaz de soportar cualquier subida de los precios al por menor. ¡Qué tremendo error! Un error cargado con las consecuencias más desafortunadas»*. (1)

Resumiendo las razones de la oposición a la reforma de los precios al por menor expresada en las cartas al periódico *Kommunist*, el economista P. Aven destacaba que existía el temor de que no hubiera aumentos compensatorios de los salarios y subsidios, un temor a la inflación causada por la "liberalización de los precios", un temor a que los precios de los mismos bienes no fueran iguales en el país e incluso en la región. *«Existe el temor de que bajo la bandera de la lucha por la justicia social, puedan promulgarse medidas que tiendan a reducir los ingresos reales de la población»*. El aumento de los precios al por menor, escribía un habitante de Kiev, *«provocará insatisfacción entre la población y minará la fe del pueblo en los proyectos del partido y en la reestructuración»*. (2)

La oposición popular a la reforma de los precios tiene dos fundamentos principales. El primero es la desconfianza hacia las seguridades del gobierno de que el nivel del vida no se resentiría. Esta desconfianza se basa en la experiencia del pasado y en la manera secreta y fundamentalmente no democrática en que se prepara la reforma. Un periodista relataba en la *Pravda* una conversación que había oído en el autobús y que decía que los alquileres iban a triplicarse. "Los de las altas esferas" ya habían firmado la decisión. A lo que el otro respondía: *«Habían prometido que el pueblo no se vería afectado»*. El periodista hacía notar: *«Era, hay que decirlo, un mito típico, una invención gratuita... pero es precisamente el tipo de humo que, como ya sabemos, sólo se presenta cuando hay un fuego. Todos estos proyectos se discuten, se deciden o se eliminan en distintas oficinas... estas cuestiones son zanjadas sin el testimonio ni la participación de la masa de la gente»*. (3)

La manera no democrática con que se prepara la reforma de los precios al por menor entra, naturalmente, dentro de lo normal. Pero el secreto y la incapacidad, hasta ahora, de publicar un proyecto escrito, susceptible de ser sometido a discusión pública, son especiales en este caso. Mientras que el calendario y las modalidades de la reforma de los precios al por mayor se habían especificado en distintos documentos, nada de



esto se anunció en el caso de los precios al por menor. Ello refleja el temor del régimen de cara a la experiencia de los países del Este, especialmente Polonia, en materia de subidas de precios.

Pero la oposición a la reforma no proviene solamente del temor a un descenso del nivel de vida. Hay también una oposición por principio a la eliminación de arreglos ampliamente considerados como garantes de una seguridad económica básica, algo que se considera un derecho crucial. Aven señalaba que *«esta reivindicación es frecuente, como si algún mal hado quitase al pueblo un derecho que le pertenece»*. Un habitante de Semipalatinsk argumentaba de la siguiente manera (típica en su estilo): *«¿Qué nos quedará por glorificar de nuestra forma de vida soviética si renunciamos completamente a nuestros cuidados médicos gratuitos y nuestros bajos precios de servicios comunitarios?»* Aven sacaba la triste conclusión de que ello indicaba *«una identificación del imperfecto sistema existente de distribución y pago de la vivienda con los principios del socialismo»*. (4)

Esta oposición por principio a la reducción de la masa relativa del salario social, de las prestaciones sociales en su conjunto (es decir, una oposición que no se basa simplemente en el temor a que la pérdida no sea compensada mediante una subida de salarios) deja sin respuesta el problema de los incentivos al trabajo, que la reforma de los precios se supone ha de reforzar. Pero también este problema conduce directamente a la cuestión de la democracia, en particular a su función como mecanismo motivador clave en el socialismo. Vamos a tratar esta cuestión abordando un aspecto más de la reforma, que tiende igualmente a reforzar el efecto de incentivo de los salarios: la eliminación de las tendencias a la nivelación en el pago de los salarios.

Las diferencias salariales

En nombre de la justicia social y de la racionalidad económica, las diferencias de ingresos entre empresas, sectores y puestos de trabajo y en el seno de los mismos tendrían que acrecentarse de forma significativa, de acuerdo con la decisión del Pleno de junio de 1987 de *«suprimir los techos salariales»* y *«hacer depender estrechamente los salarios tanto del rendimiento individual como del de la empresa»*. (5) La reforma establece una nueva clasificación de las profesiones y de los salarios base, los cuales han de elevarse una media de un 20% a un 25%. Está previsto un reexamen de la asignación de los puestos de trabajo según las cualificaciones profesionales y de los individuos según los puestos de trabajo. Igualmente se reexaminan las normas de trabajo y los



salarios a destajo, con el fin de hacerlos más "progresivos" (actualmente, las normas son superadas regularmente por amplios márgenes). Finalmente, la reforma ofrece a los directores de empresa diversas opciones para ajustar los salarios según los puestos de trabajo, para conceder primas y en general para vincular los salarios al rendimiento de los trabajadores. La reforma prevé dos modelos para distribuir los beneficios de la empresa. En el primero, una vez cubiertas sus obligaciones financieras básicas (costes presupuestados, salarios y facturas, cargas de los préstamos y pago de la deuda), la empresa puede repartir lo que queda en forma de primas. De este modo la parte básica de los ingresos de los trabajadores no siempre está vinculada directamente con los resultados de la empresa, pero la cantidad y el pago de las primas ya no están garantizados, como en general era el caso en el viejo sistema. El segundo modelo es todavía más radical, pues abole completamente los salarios fijos: una vez asumidas sus obligaciones financieras relacionadas con la deuda y los costes, la empresa utiliza lo que queda para pagar a los trabajadores y a la dirección. (6)

Así, van a subir los salarios base, pero las normas de trabajo serán más severas y las primas más difíciles de obtener. Además, aunque el salario medio tenga que elevarse en un 15% durante el presente plan quinquenal (1986-1990), las mayores subidas irán a los trabajadores más cualificados, especialmente al personal técnico (y otros de cuello blanco: su sueldo base debe elevarse en un 50% más que el de los obreros), mientras que su salario relativo medio había bajado fuertemente en comparación con el salario obrero en los años siguientes a la muerte de Stalin. La finalidad es animar a la gente a adquirir y perfeccionar sus cualificaciones profesionales. (7)

Naturalmente los trabajadores están recelosos con respecto a los cambios en la política de los salarios, y éstos son verdaderamente fundamentales. Tal como señalan los autores de un artículo, un profesor de economía y un director de empresa, los trabajadores *«observan por regla general una actitud de reserva con respecto a innovaciones en el pago de los salarios, pues su larga experiencia de muchos años les ha enseñado que detrás del ruido hecho en torno a la innovación, la dirección ha hecho más severas las normas y ha bajado el nivel de los salarios»*. Esto es de nuevo una cuestión de democracia: los trabajadores mismos deben poder formular y controlar la ejecución de la reforma si quieren evitar que se convierta simplemente en otro intento de aumentar su explotación.

Elegir a los directores... y esperar el descenso de los salarios

La dirección soviética se ha ocupado de este asunto en la nueva ley sobre la empresa estatal, que prevé la elección del personal clave de dirección, así como la creación de una nueva institución, el Consejo del Trabajo, que será elegido por los trabajadores. Gorbachov explicaba la elección de los directores de la forma siguiente: *«El bienestar del trabajador dependerá de las capacidades*

(6). Pravda, *27 de junio de 1987; Sotsialisticheskii trud, n° 2, 1987, pp. 57-96 e ibid. n° 3, 1987, pp. 54-66.*

(7). *U. Scherbakov "Kardinal'naya perestroika oplaty truda" (Restructuración fundamental de la remuneración del trabajo),* EKO, *n° 1, 1987, pp. 37-52.*

(8). *V. Zadorozhnyi y I. Vlasenko "Brigadnoe dvizhenie: opyt, problemy, resheniya" (El movimiento de las brigadas: experiencias, problemas y soluciones),* EKO, *n° 12, p. 25.*

(9). Pravda, *28 de enero de 1987.*

(10). *"Vybomost' rukovodyashchikh rabotnikov...", p.58.*

(11). Literaturnaya Gazeta, *19 de febrero de 1986.*

de los directores (algo que sólo en una pequeña medida era cierto en el régimen de "economía centralmente dirigida"); *los trabajadores deberían por lo tanto disponer de medios reales de influir en las decisiones del director y de controlar su actividad».* (9)

Pero aquí de nuevo la solución del régimen es una incoherente medida de medias tintas. En primer lugar, la elección de los directores de empresa está sujeta a confirmación por el "órgano superior" y la del personal de dirección inferior, por el director. Ello se justifica mediante el argumento de que los directores representan al mismo tiempo al Estado y al colectivo de personal y que en los primeros tiempos de la democracia puede haber "excesos" (10). La ley emplea una serie de términos célebres que desde los años de la dictadura de Stalin no han dejado lugar a dudas sobre dónde residirá el poder real: en la administración. La ley precisa que la dirección de la empresa debe funcionar de acuerdo con los principios del "centralismo democrático" y de la "dirección única" (*"edinochalie"*).

Las dudas sobre la autenticidad de la democratización de la dirección de las empresas no hacen sino aumentar cuando se examinan las responsabilidades que se atribuyen a los Consejos del Trabajo (que ejercen, entre asambleas generales, la autoridad en nombre del colectivo de personal): promoción de la disciplina del trabajo, desarrollo de medidas que mejoren el rendimiento de la empresa, vigilancia de los salarios con el fin de asegurarse que se justifican por el trabajo suministrado.

De todos modos, aunque la dirección de la empresa fuese plenamente democratizada, ello no constituiría una respuesta adecuada a las preocupaciones de los trabajadores, pues seguirá habiendo condiciones esenciales determinantes del valor absoluto y relativo de sus salarios que queden fuera del control de la empresa. La reforma de los salarios se realiza de forma desordenada, tanto entre los sectores como en el seno de los mismos, según la estimación que cada ministerio responsable hace de la capacidad de cada empresa para financiar las nuevas escalas salariales por sus propios medios. El resultado probable serán importantes diferencias salariales para empleos similares en el mismo sector y la misma región, minando así el pretendido objetivo de "justicia social". Aún más significativo es el diferente punto de partida de cada empresa debido a la desigual calidad de su reserva de capital, resultado de la política de inversiones del pasado, que escapaba ampliamente a su control, puesto que el plan central decidía. En tan desiguales condiciones, unos precios basados en los costes medios van a producir tasas de beneficio diferentes según los sectores y dentro de los mismos. Manifiestamente, estas diferencias no tendrán nada que ver con la justicia social.

De la desigualdad burocrática... a la del mercado

La reforma de los incentivos al trabajo necesita de la democracia en un sentido aún más importante, pues no está nada claro que los trabajadores tengan interés en una reforma que en nombre de la "racionalidad económica" y de la "naturaleza humana" haga depender tan estrechamente el incentivo al trabajo de una diferenciación incrementada de los ingresos, cuando no de la amenaza del paro. Al mismo tiempo nadie niega la necesidad de conservar incentivos materiales individuales: la discusión trata sobre la amplitud de las diferencias de renta tolerables, sobre el modo de determinarlas y sobre la cuestión de saber si éste debe ser el único o el principal incentivo al trabajo. Igualmente es dudoso que los trabajadores estén interesados en una reforma que (al menos en sus versiones más consecuentes) no pone en cuestión la desigualdad basada en el mercado, que no necesariamente es más justa a los ojos de los trabajadores.

Los datos sobre la Unión Soviética, así como sobre otros sistemas de tipo soviético, muestran que los trabajadores comparten valores fuertemente igualitarios. Una estructura salarial igualitaria es naturalmente un medio de defensa contra tentativas de intensificar la explotación dividiendo a los trabajadores y enfrentándoles entre sí. Ahí ha residido siempre la base material del igualitarismo de los trabajadores, así como de la importancia que el movimiento obrero ha dado siempre a la solidaridad.

Cuando la *Literaturnaya Gazeta* pidió a Lisichkin, que es un partidario radical del mercado, que escribiera un artículo sobre el tema *«¿Es vergonzoso ganar mucho?»*, respondió que el asunto le parecía sumamente *«primitivo»*. No obstante, escribió una diatriba contra los partidarios de políticas redistributivas que tituló "La caridad metiendo la mano en el bolsillo del prójimo". Según él, no sólo no es vergonzoso ganar mucho, sino que es incluso loable. *«Es mucho más justo dividir el ingreso según el trabajo, pues cuanto más consecuentemente se realiza este principio, más se enriquece la economía y por ende todo el que en ella participa».* (11)

Poco más de un año después, Lisichkin publicaba otro artículo en el que informaba que la mayoría de las cartas de respuesta a su artículo sostenía el principio de igualdad en la distribución de rentas. Citaba una carta de una obrera jubilada del textil de Kostroma (los obreros del textil de esta región fueron probablemente de los más firmes partidarios de la revolución de 1917), que evo-



caba su juventud como joven comunista en los años 20. Aunque no hubiera tantos bienes de consumo como hoy día, había entonces una vida colectiva y un espíritu de solidaridad que envidian muchos jóvenes de hoy. Lisichkin se quedaba preguntándose por qué tan *«arcaica posición igualitaria es capaz de incrustarse con tanto éxito en la conciencia de ciertas capas obreras»*.

Ya hemos citado su respuesta: quieren continuar llevando un vida fácil aprovechándose de los esfuerzos de los demás. No le inquieta a Lisichkin saber que la mayoría de la población comparte este sentimiento igualitario.

No cabe duda que la débil productividad del trabajo en la Unión Soviética es atribuible en buena medida a la incapacidad del sistema de "dirección central" para motivar a los trabajadores. Pero ello no significa que la única alternativa a una desigualdad incrementada sea "la igualdad en la pobreza". En su libro sobre el *«socialismo realmente existente»*, Rudolph Bahro caracterizaba la motivación para el trabajo en la *«economía centralmente dirigida»* como un caso en el que algo *«ya no es»* y algo *«no es todavía»*. (12) Ello expresaba la naturaleza contradictora de la economía planificada central y autoritariamente, que hace uso de un tipo de sistema de incentivo esencialmente capitalista (justificado por la visión liberal de la naturaleza humana como intrínsecamente indolente, que rehúye las responsabilidades, egocéntrica y ávida), pero en condiciones que globalmente son muy diferentes a las del capitalismo, en particular el pleno empleo y una subsistencia básica mínima garantizada sin relación con el trabajo efectuado. La reforma quiere romper esta contradicción cambiando las condiciones generales de acuerdo con un sistema de estímulos de tipo capitalista reproducido. Desde el punto de vista de los trabajadores, eso no es un progreso, sino un retroceso desde algo "que ya no es" hacia algo que "es restaurado una vez más."

Esta contradicción podría resolverse de otro modo: dando un paso adelante, es decir, modificando el sistema de incentivos con el fin de hacerlo conforme con las condiciones generales, creando una asociación verdaderamente libre de productores conscientes por medio de la democratización a todos los niveles y de la adhesión libre y soberana al compromiso colectivo y, consecuentemente, al crecimiento de la riqueza colectiva. A pesar de toda la retórica a propósito de la democracia, esa es una alternativa que la dirección soviética y los partidarios radicales del mercado han descartado por completo.

En la discusión pública sobre la reforma está representada una aproximación a la asociación libre y consciente de los trabajadores, pero es un punto de vista claramente minoritario que no goza de la atención de la dirección política. En un artículo reciente, Yu. Sukhotin y V. Dement'ev, economistas del Instituto Central de Economía Matemática de la Academia de Ciencias, desarrollaban la tesis de que el problema fundamental de la *«economía centralmente dirigida»* es su incapacidad para motivar a los directores a actuar de acuerdo con los intereses generales de la economía. La razón de ello es la ausencia de democracia, la concentración del poder en manos de la burocracia. Rechazan expresamente la idea de que el problema provenga de una violación de la ley objetiva del valor o de la ausencia de criterios y de incentivos basados en las mercancías y el dinero. (13)

Directores e intereses generales

Comienzan su análisis llamando la atención sobre la tendencia entre los gestores de todos los niveles de la jerarquía económica a esconder las posibilidades reales a su disposición con el fin de mantener a un bajo nivel, fácil de gestionar, las exigencias que se les dirigen. Los directores actúan así con el fin de no complicarse la vida, pues su carrera depende del juicio de sus superiores. Como estos superiores están a su vez subordinados a otros, tienden a comportarse del mismo modo y se benefician del comportamiento defensivo de sus subordinados.

Existen presiones horizontales similares, pues la gente no quiere que sus colegas les dejen en evidencia. En toda la jerarquía, la consigna es *«no llamar la atención»*.

La experiencia demuestra que de nada sirve multiplicar las exhortaciones y las campañas para eliminar estas tendencias negativas que están arraigadas en la lógica misma del sistema. Por ello es necesario que exista en el interior del sistema mismo un factor que pueda neutralizar el comportamiento negativo de los gestores y canalizar su deseo de mejorar su posición personal en una dirección que sea beneficiosa para la economía. Los autores argumentan que tal factor es la presencia real del propietario. Está ampliamente extendida en la Unión Soviética la opinión de que la economía se resiente porque *«no hay propietario»* (a excepción de los niveles más altos, fundamentalmente el Buró Político, responsable del estado general de la economía): no hay nadie que se sienta verdaderamente responsable (14). La posición social del propietario, a diferencia de la del gestor, es totalmente dependiente de la salud y del destino de la economía, y así, sólo él puede poner las cosas en orden. Por lo tanto debe tener más poder en todos los niveles de la economía que el gestor.

En una economía nacionalizada donde

(12). R. Bahro, "The Alternative in Eastern Europe", Londres, New Left Books, 1978, p. 210.

(13). Yu. Sukhotin y V. Dement'ev "Ekonomicheskaya reforma i sily tormozheniya" (La reforma económica y las fuerzas de freno), Ekonomicheskaya Gazeta, n° 7, 1987, p. 14.

(14). El difunto humorista Arkadi Raikin tenía un número en el que hacía el papel de un manager a quien un empleado acababa de despertar en mitad de la noche para informarle de que su fábrica se había quemado. El manager se enfada tremendamente porque se le moleste por un motivo tan insignificante, y luego, al recordar que se había dejado su abrigo de 300 rublos en el despacho, tiene una crisis cardíaca.



no hay procedimiento democrático que funcione, la jerarquía de los directores gestiona la economía independientemente de sus propietarios nominales.

Por lo tanto, el comportamiento negativo de los gestores puede manifestarse en toda su amplitud. *«La propiedad socialista... necesita mecanismos democráticos altamente desarrollados que puedan garantizar la participación de todos los trabajadores en las decisiones económicas que determinan la suerte de la economía. El largo atraso en la formación de estos mecanismos es la característica central del periodo de estancamiento, con su marcadísima deriva administrativa».*

Propiedad efectivamente solidaria

Los autores rechazan expresamente la opinión (que es la de la dirección y que domina el debate) según la cual la democratización debe limitarse a la empresa, pero dejar intacta la alta administración. La ausencia de responsabilidad ante el pueblo a esos altos niveles permite que se puedan tomar importantes decisiones que hacen mucho daño a la economía y que minan el prestigio del sistema socialista de gestión: *«Por ello las funciones de la alta administración necesitan también una profunda democratización sobre la base de principios leninistas de la soberanía popular. Ello significa soviets de sector, referéndums sobre todos los problemas importantes de la vida pública, la elección de todos los funcionarios sin excepción, y su revocabilidad en cualquier momento a iniciativa de los electores, como reacción efectiva de los trabajadores a la calidad de tal o cual decisión económica. Ello significa igualmente inspecciones públicas, y la confrontación de proyectos alternativos para todos los grandes proyectos económicos, y muchas otras cosas más...».*

La causa fundamental de los problemas económicos, la razón por la cual la economía no puede ser planificada eficazmente y gestionada sobre la base de este plan, no es que la planificación en sí no sea realista, vale decir utópica. La razón radica en la contradicción inherente a una economía planificada que escapa al control popular, que se ha arrogado el poder que pertenece a la sociedad: *«Al haber fracasado el desarrollo de medios para ejercer los derechos de propiedad, el interés y la actividad de la gente se han desplazado hacia la mejora de su "situación oficial" (su puesto, función, trabajo). Ello ha debilitado enormemente la solidaridad de trabajadores y gestores como miembros de una sociedad socialista que se esfuerza en hacer florecer la economía. Esta solidaridad ha sido sustituída por una solidaridad de tipo diferente: un interés compartido de administradores y administrados en reducir las exigencias con respecto a los resultados de su trabajo... Mucha gente se aprovecha de los arreglos que se han establecido en la producción, la nivelación, la producción de falsos informes, etc., que no dejan lugar alguno a la iniciativa, a un esfuerzo socialmente beneficioso, pero que por otro lado no exigen un alto rendimiento del esfuerzo y garantizan una existencia tolerable ("no peor que la de los demás"). La inercia y las actitudes de dependencia, ampliamente extendidas entre las masas, son consecuencia directa de la "distorsión no propietaria"; se han convertido en una de las fuerzas de freno más importantes».*

Sukhotin y Dement'ev no se han opuesto a la introducción de elementos de mercado. En particular, insisten en que se ponga fin al monopolio efectivo de los productores: los proveedores deben estar en competencia y los consumidores deben poder elegir. Sólo en este contexto adquieren su significado el cálculo de costes, la autofinanciación y una orientación hacia el beneficio (diferencia entre coste de producción y precio de venta). Al mismo tiempo, rechazan la posición de partidarios radicales del mercado. Un mercado espontáneo e incontrolado de productores independientes dispersos niega, en no menor medida que la dominación burocrática, un objetivo tan fundamental del socialismo como es una planificación sistemática equilibrada.

«El antídoto radical, tanto a la espontaneidad administrativa como a la del mercado, es la democratización de todas las decisiones económicas claves... La principal característica socialmente beneficiosa (del mercado) – la competencia – no puede aplicarse sin regulación. El mercado mismo exige una regulación, guiada por los intereses y la plena soberanía de la sociedad socialista... El levantamiento de las limitaciones artificiales al desarrollo de los mecanismos del mercado debería combinarse con una regulación centralizada...».

Los autores concluyen con la advertencia de meditar a fondo sobre las consecuencias a largo plazo de la reforma antes de precipitarse a realizarla, en la esperanza de poder hacer frente a estas consecuencias cuando aparezcan. *«Esta misma forma de pensar es una ejemplo claro del estereotipo que subyacía al estancamiento, y ello puede llevar a fracasos prácticos de la restructuración y a su descrédito moral».* □

NUEVAS TRAMPAS

Ch.A.Udry

En el tema de la deuda del tercer mundo, se acumulan las noticias con tonalidades aparentemente contrastadas. La prensa anuncia, por una parte que *"la bomba del endeudamiento está desactivada"*, y por otra que *"la situación del Tercer Mundo se degrada en un clima de desencanto"*. En realidad, estas ideas reflejan el doble proceso que está en marcha en las relaciones entre los países dependientes endeudados y sus acreedores, los grandes bancos privados, los gobiernos de los países imperialistas y las diversas instituciones internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y sus agencias.

Por un lado, los bancos privados intentan reducir los efectos fatales para su salud y para la del sistema financiero internacional que provocaría el no-pago simultáneo del servicio de la deuda por una serie de grandes deudores. Una parte apreciable de los beneficios de los grandes bancos —especialmente en los EEUU— está aún constituido por los intereses de los préstamos efectuados en el pasado a los países dependientes. Estos bancos temen la conjunción actual de la crisis económica —incluso antes del desarrollo de la recesión en los países industriales— de los "tres grandes endeudados" de América Latina: Brasil, México y Argentina con, respectivamente, 113.000, 108.000 y 54.000 millones de dólares de deuda(1). Así, se multiplican los anuncios de provisionamientos(*) para créditos dudosos y otras operaciones (conversión de deuda en participaciones de activos financieros, industriales...), orientadas a intentar consolidar la posición de estos bancos y aumentar su control y el de las firmas multinacionales (FMN) sobre los recursos de los países dominados. Paralelamente, las autoridades de "tutela" del imperialismo —el FMI, el BM— imponen a los países endeudados (y a su población) "planes de reajuste" (de austeridad) y más recientemente "planes sectoriales" (de liberalización y de privatización).

La sangría

Por otro lado, se constata año tras año desde 1982, que la deuda global de los 109 "países en desarrollo" se acrecienta —1.190.000 millones de dólares a fines de 1987(2)— y que, para un gran número de países dominados, el volúmen de las transferencias financieras destinadas al servicio de la deuda (desembolso del principal y/o pago de los intereses) sobrepasa ampliamente los flujos de capitales provinientes de los países industrializados. ¡Los pobres ayudan a los ricos!. Entre 1982 y 1987, el Tercer Mundo ha devuelto 85.000 millones de dólares más de lo que ha recibido. Pero la cifra es aún más terrorífica si se seleccionan los 17 países más endeudados (es decir si se excluyen países como los del Sudeste asiático, cuyas cuentas exteriores son positivas): la pérdida neta de los hiperendeudados se eleva a 100.000 millones de dólares entre 1983 y 1987. Para completar este panorama catastrófico podemos añadir que el propio Banco Mundial, más exactamente uno de sus dos pilares (el Banco Internacional para la Reconstrucción, BIRD) consigue descontar en el Tercer Mundo más de lo que le presta, cerca de mil millones de dólares, en 1987.

Aunque el endeudamiento no es, ni mucho menos, el único factor que provoca la desastrosa situación que sufren las poblaciones de los países del tercer mundo, sí constituye la traba inmediata a cualquier posibilidad de desarrollo. Una perspectiva histórica nos permite comprender la amplitud del problema. Tras la Primera Guerra Mundial, las indemnizaciones pagadas por Alemania se elevaban a alrededor del 2% de su Producto Nacional Bruto (PNB), a fines de los años veinte, y al 3,5 durante los años terribles de 1929 a 1931; los pagos por indemnizaciones absorbían entonces el 15% de las rentas de sus exportaciones. En el Tratado de Versalles, John Maynard Keynes, en su célebre libro *"Las consecuencias económicas de la paz"*, habhía llamado la atención sobre las consecuencias de este drenaje: *"un declive rápido del nivel de vida de la población... hasta una verdadera hambruna"*. Las medidas previstas inicialmente fueron ciertamente aligeradas; sin embargo, se sufrieron los efectos devastadores de

NOTAS:

(1). International Herald Tribune *30 diciembre 1987.*

(2). Financial Times. *19 enero 1988.*

(3). Journal de Geneve. *19 enero 1988.*

(4). Sobre la historia reciente de la deuda y su lógica, ver La Brèche *385. 8 mayo 1987.*

(5). Wall Street Journal, *20 julio 1987.*

(6). Economic Impact, A Quaterly of World Economics, *número 60, p.22.*

(7). Financial Times. *22 enero 1988.*

(8). Monthly Review. *febrero 1987.*

(*). Nota del traductor: PROVISION: *En contabilidad, corrección valorativa de determinado elemento del activo, que se realiza cuando no existen expectativas razonables de recuperar el valor por el que el mismo se encuentra inscrito en el balance; p.e: una provisión para insolvencias, para el caso de clienhtes de dudoso cobro; provisión para depreciación de existencias, que implica la hipótesis de que el valor contable de las mismas supera el importe recuperable por su venta en el mercado. etc., (del "Diccionario de Economía" de R.Tamames).*
En el texto se emplean numerosas expresiones derivadas de este concepto.



las indemnizaciones, más aún cuando se añadieron a la "gran crisis" de 1929.

Hoy, se estima que para numerosos países, entre otros en América Latina, del 5 al 6% de su PNB es drenado por el servicio de la deuda y entre el 30 y 50% (a veces más) de las rentas de sus exportaciones son engullidos por esta devoradora. Si se añadimos a las transferencias netas por servicios de la deuda, las fugas de capitales organizadas —con la complicidad de los bancos suizos— por las clases dirigentes de los países dominados, las salidas de fondos por beneficios y derechos de patentes resultantes de las inversiones directas y de las ventas de tecnología de los países imperialistas y, en fin, las pérdidas provocadas por el descenso de los precios de las materias primas y de la deteriorización de los términos de intercambio (entre los productos manufacturados importados y las materias primas exportadas), la hemorragia es bastante más violenta que la sufrida por Alemania hace 70 años. La frialdad de algunas cifras así lo muestra. Por ejemplo, en Brasil, según el Ministerio de la Estadística: 70 millones (de una población de 140) viven *"en condiciones precarias"* (sic) y 51 millones (la mitad de la población por encima de los 10 años) gana mensualmente un máximo de 4.000 pesetas.(3)

A partir de aquí, en este contexto, ¿cuáles son el sentido y las consecuencias de las diversas iniciativas tomadas por los bancos privados, el FMI y el BM?.

Frente a una nueva crisis

No hace tanto, Walter Wriston, director de la Citicorp, el mayor grupo bancario americano y uno de los más comprometidos en los préstamos a los países de América Latina, afirmaba con altivez: *"las naciones no quiebran, los bancos no tienen que protegerse contra las pérdidas"*. Sencillamente había olvidado algunos ejemplos que la historia del periodo de entreguerras le podía haber proporcionado. Su sucesor, John S. Ree, tiene otro credo. En mayo de 1987, anunció la constitución de una reserva de 3.000 millones de dólares para cubrir posibles pérdidas en los préstamos concedidos a los países hiperendeudados. Una serie de bancos le siguieron como un rebaño; por orden de importancia: Chase Manhattan, Manufecturers Hanover, Bank America, Chemical New York, J.P. Morgan, First Chicago, First Interstate, Banker Truts New York, American Express, Wells Fargo, Continental Illinois, Security Pacific, Mellon Bank... En julio de 1987, se estimaba ya en 16.700 millones de dólares las nuevas reservas para créditos dudosos constituídas por los bancos americanos(5), lo que implica una provisión a la altura del 25-30% de los créditos. Como decía J.H.Makin, del American Enterprise Institute, organismo de investigación del gran capital: *"Fundamentalmente los bancos reconocen que no todos sus préstamos a América Latina valían 100 céntimos por dólar"*.(6)

Dicho de otra forma, los bancos registran oficialmente la desvalorización de los préstamos, reconocida anteriormente en el mercado de ocasión de la deuda (ahí donde los bancos venden a precio de saldo préstamos de 100 millones de dólares por 60, 50 millones o menos). Diversos elementos han precipitado estas iniciativas de los banqueros: la moratoria unilateral declarada por Brasil en febrero de 1987 (aunque actualmente el gobierno brasileño está autocriticándose por ella) sobre la deuda a largo y medio plazo, y después también la de corto plazo; las dificultades encontradas en operaciones de renegociación de la duda con diversos países (ampliación de los plazos contractuales de reembolso con intereses suplementarios); la constatación de que el aumentodel volumen de las exportaciones de América Latina —un 25% desde 1980— no impide que su valor, en 1987, sea inferior al de la época, mientras que la deuda crece (de 325 a 410 mil millones); el hecho de que un saldo positivo de la balanza comercial (garantía del servicio de la deuda), al precio de una disminución de las importaciones con efectos depresivos, tenía pocas posibilidades de sostenerse en el clima recesivo internacional que se anuncia.

Este movimiento de autoprotección de los bancos traduce su juicio sobre la gravedad de la crisis económica y social de América Latina y, más en general, de los países dominados. Pero evidentemente, esto no les impide, simultáneamente, buscar todos los medios de apoderarse del máximo de beneficios sobre sus arriesgados préstamos, cuyas condiciones iniciales han cambiado vergonzosamente (alza de los tipos de interés reales gracias al sistema de tipos flotantes que siguió al alza de los tipos de interés provocado por las necesidades de financiación del déficit presupuestario americano).

Provisiones para provocadores de hambre

Hay pues que examinar más de cerca la operación en curso. En primer lugar,los bancos americanos (menos provisionados que los suizos(7): entre el 30 y el 60% para los 6.490 millones de dólares comprometidos en América Latina) temían ver su cota de crédito descalificada a causa de la parte de préstamos podridos que tienen en su cartera. Esto hubiera conducido a encarecer el coste de su financiación. Se hubieran visto obligados a elevar los tipos de interés por sus empréstitos y ahorradores y otros institutos; y también las condiciones de aumento de su capital serían menos atractivas.

Además, estos bancos deseaban encontrarse en una posición más confortable para rechazar,en la renegociación de la deuda, toda propuesta de proporcionar una cantidad suplementaria de dinero fresco a países en los que no desean ya aumentar sus compromisos. No hay motivo para volver a prestar a uncliente al que se considera insolvente cuando, precisamente, ha sido necesario provisionar los créditos que se poseen de él. Así, los 20.000 millones de dólares de nuevos créditos que el célebre plan Baker (de octubre de 1985) pedía a los bancos privados que prestaran a los 15 países más endeudados no serán en su totalidad efectivamente prestados. Es cierto que estos 20.000 millones, a los que debían añadirse otras nueve del Banco Mundial, para el periodo 1968-88,

se comparaban difícilmente con los 130.000 millones que estos países deberían pagar, sólo como intereses de su deuda.(8)

Las provisiones de los bancos no cambian las obligaciones de los paíswes endeudados. Estos deben seguir pagando el servicio de la deuda (incluso provisionadas). Pero, los bancos podrán ser más duros en las negociaciones pues los deudores no les podrán decir: "si no estáis de acuerdo con estas propuestas de renegociación, no cumpliremos los plazos fijados para pagar y deberéis registrar oficialmente pérdidas, con los efectos que esto tendrá sobre vuestra imagen, en un momento en que se agudiza la competencia entre bancos".

En fin, en lo inmediato, un banco que aumenta sus reservas paga ciertamente un precio, debiendo declarar una baja de sus beneficios o una pérdida en uno de sus ejercicios. Así, la Citicorp tenía un resultado neto de 246 millones de dólares en el primer trimestre y una pérdida de 2.500 millones en el segundo. Pero, el capital primario (fondos propios más reservas) mejora su situación y estas reservas sólo serán utilizadas si el banco decide vender la deuda a precio de saldo o efectuar una conversión de los créditos sobre los que las deudas están adosadas.

No hay que olvidar la última estocada secreta de los bancos. Para estos provisionamientos gozan de una deducción fiscal, que equivale a una disminución de la base del impuesto sobre los beneficios. En los EEUU como en Europa, los bancos negocian con los gobiernos un porcentaje de deducciones fiscales admisibles que se sitúa al nivel de la constitución de estas reservas. Dicho de otra forma, son los asalariados(as) de los países imperialistas quienes paganlas pifias de los banqueros (¡y luego dicen que el riesgo es su oficio!), mientras que las masas trabajadoras del tercer mundo soportan una verdadera sangría para pagar el servicio de la deuda. Esto es lo que subraya Henri Bourguinat cuando escribe: *"(las facilidades fiscales) privan a las finanzas públicas de ingresos fiscales no despreciables... En un mundo en el que los déficits presupuestarios no son monetarizados y en el que el nivel del gasto público es difícil de reducir, esto implica que hay que encontrar en otro lugar los ingresos de sustitución. Les tocará a los contribuyentes. Al final se comprende que el mecanismo de las provisiones no es globalmente neutro: de hecho, transfiere una parte de la carga de la deuda del Tercer Mundo, evidentemente convertida en algo cada vez menos recuperable, al conjunto de los contribuyentes de los países acreedores"*(9). En Suiza, los impuestos directos de los cinco principales bancos suponían el 48,4% de los beneficios declarados en 1982 y el 39,8% en 1986. Este descenso esstá relacionado con el aumento del concepto "pérdida-amortización y provisión" que hacrecido desde 1980 el 249%, mientras que los beneficios (declarados) han tenido un aumento del 119% y los impuestos sólo el 90%. ¡Así queda cerrado el círculo "virtuoso" de la actividad bancaria!.

En la avalancha de comunicados sobre las reservas de los bancos de mediados de diciembre de 1987, se encontraba esta "buena noticia" dada por el *Journal de Geneve: "El Bank of Boston perdona la quinta parte, de sus créditos a lospaíses del Tercer Mundo"* (16 diciembre 1987). Un título engañoso. Pero Alan Mc Kinnon, el director financiero del banco explicaba el sentido efectivo de esta medida: *"No es un regalo. Estos créditos nos proporcionarán algo. O los países nos los devolverán o los venderemos en el segundo mercado. En realidad, ¿qué hemos hecho? Sencillamente, hemos constituído 200 millones de dólares de provisiones frente a esos 200 millones de títulos, para poder hacerlos desaparecer de nuestro balance. En esto consiste la "anulación"... Hemos cobrado el 10% durante largos periodos; los bancos han ganado dinero. Una gran parte de las sumas prestadas al Tercer Mundo han vuelto a los países ricos"*(11). ¡Se está lejos del engañoso anuncio del *Journal de Geneve*, verdadero portavoz de la banca privada de la ciudad de Calvino!.

Esta política radical de provisión será más fácilmente adoptada por los bancos (particularmente, por las instituciones regionales de los EEUU) que están menos comprometidos que los de Nueva York o Inglaterra en el Tercer Mundo y quieren desentenderse casi totalmente de este tipo de operaciones. Pero, más en general, es cierto que la política de provisionamiento para créditos dudosos indica que los bancos están dispuestos a vender préstamos en el mercado secundario y a operar conversiones de crédito. Esta es la segunda novedad.

De la deuda a saldo, a la propiedad

Convertir deudas en inversiones, en tomas de control —completas o parciales— por bancos y firmas multinaciones, de empresas, minas, bosques, centrales eléctricas,..., así se desarrolla una parte de la crisis del endeudamiento.

Desde 1982, desde ese mes de agosto en el que México se declaró insolvente, toda la política de los bancos y del FMI en dirección de los países endeudados se concentraba en un tema: disminuid vuestro consumo interno (reducciones de los salarios, limitación de los gastos sociales, supresión de los subsidios a la alimentación, a los transportes, aumento de los impuestos indirectos...) y aumentad vuestras exportaciones. Ya hemos visto que el resultado no fue brillante. Ciertamente la gran mayoría de la

(9). Eurépargne. *junio 1987.*

(10). Wall Street Journal. *13 enero 1988.*

(11). Libération. *25 enero 1988.*

(12). Le Monde des affaires. *16 enero 1988.*

(13). Science et vie economie. *enero 1988.*

(14). Economic Impact Debt-equity conversion and privatization, *por Govindan Nair y Mark Frazier, número 60.*

población tuvo que apretarse el cinturón (en el caso de que lo tuviera), pero el valor de las exportaciones se estancó o incluso retrocedió y la relación entre deuda y exportaciones no se mejoró. El trabajo de los obreros y campesinos del Tercer Mundo era exportado a precios irrisorios; los países industriales se aprovechaban de la baja de los precios de las materias primas y no importaban más. Peor, tomaban a menudo medidas proteccionistas, más o menos disimuladas, en contra de los productos exportados por el Tercer Mundo. En efecto, una parte del esfuerzo de exportación (llamado "política de crecimiento" por el BM) exigido por los bancos a los países dominados, condujo a una competencia en los productos entre países dominados, condujo a una competencia en los productos entre países dominantes y dominados. Manteniendo la orientación descrita anteriormente, las conversiones de deudas abren la vía hacia una nueva fase de la gestión o cogestión (entre burguesía imperialista y burguesía del Tercer Mundo) del conjunto de los recursos productivos de los países dominados.

Esta conversión de la deuda puede ser directa (transformación de la deuda en inversión, participación por un banco). Esto es lo que explica uno de los dirigentes de la Citicorp: *"Una participación en una empresa es un mucho mejor activo en Brasil que un préstamo a la banca central, a veinte años, constantemente renegociable y a tipos de interés cada vez más bajos... Hay en estos países muchas firmas que conocemos bien y que están subcapitalizadas"*(12). Esto quiere decir: que nosotros podemos controlarlas a bajo precio y desarrollarlas según nuestras exigencias de beneficios.



Los bancos japoneses han abierto filiales en las islas Caimanes, paraíso fiscal para comprar una parte de los préstamos de las "casas madre" a los países del Tercer Mundo y venderlos, convertirlos, etc.

La conversión puede ser indirecta. Entonces el mecanismo funciona, grosso modo, de la forma siguiente. Una empresa multinacional compra (en dólares o en otra divisa convertible) un crédito (una deuda del país donde quiere invertir) en el mercado secundario de la deuda. En este mercado una deuda de 100 millones de dólares se vende a 60 millones, 50 millones o incluso diez millones cuando el deudor está en una situación desesperada (Bolivia por ejemplo). La multinacional se vuelve entonces hacia el Banco Central del país del que ha adquirido una parte de la deuda. Este Banco Central va a comprarle, al valor nominal o un poco menos (de 100 a 90 millones) pero pagando en moneda local (peso, cruzeiro...) inconvertible. Ahora bien, el inversor tiene precisamente necesidad de pesos, de cruzeiros para sus asuntos en México o en Brasil. Resultado: la multinacional, gracias a la adquisición de un crédito de un país endeudado, se procura a muy buen precio (la mitad o menos del valor de cambio) una moneda local. Lo que no está mal para asegurar la rentabilidad de una inversión.

Puede haber otra jugarreta suplementaria en el mecanismo descrito anteriormente. Grandes bancos compran créditos de bancos más pequeños, que quieren desprenderse de ellos a toda costa y están dispuestos a liquidarlos con un descuento suplementario (45 en lugar de 50, por ejemplo), y los revenden al cliente que tienen. No hay beneficios pequeños... sobre todo especulando con la deuda, es decir con el trabajo y la miseria de las masas pauperizadas.

Se supone que este circo de créditos en saldo es benéfico para todo el mundo. Los bancos o ganan dinero o pierden el menos posible —tras haber ganado muchísimo durante largo tiempo— sobre activos depreciados. Reorganizan también los riesgos de su cartera de préstamos (cambiando entre ellos créditos de diferentes países). Las multinacionales *"pueden comprar o construir fábricas a buen precio, lo que mejora sus ganancias potenciales"*(13). Los países deudores ven cómo se anula una deuda internacional sin tener que sacar divisas. Para los dos primeros actores, las cosas están claras. Pero, ¿qué pasa con el tercero?.

En primer lugar, para los 250 bancos y 50 intermediarios intervienen en el mercado de ocasión,el volúmen de estas operaciones aunque está creciendo sigue siendo reducido (6.000 millones de dólares en 1986; entre 10.000 y 15.000 para 1987) comparado con el total de la deuda contratada en los bancos privados(14). Es decir, el drenaje de recursos de los países dependientes a través de los mecanismos tradicionales sigue teniendo un gran peso, así como el incremento autoalimentado de la deuda. Sin embargo, esos miles de millones de dólares convertidos en inversiones representan montantes muy importantes si los relacionamos con la capacidad de control que permiten a los bancos y empresas imperialistas sobre sectores estratégicos de los países afectados.

Controles estratégicos

Las modalidades de control son diferentes. Tenemos por un lado la cesión de una parte de su territorio por Bolivia (la provincia del Beni, en la región amazónica fronteriza con Brasil), a cambio de unas migajas (10% de su valor nominal), a "financieros" que probablemente podrían ser hoy la cobertura de una cierta red de producción de droga, y, mañana de grandes ganaderos o compañías petroleras. Otro caso es el acuerdo en Brasil sobre el sector electrónico. Aquí, la burguesía industrial ha aceptado renunciar a una industria nacional (protección del mercado interno y algunas vías de exportación), por un modelo en el cual la producción de material electrónico en el país, pero con los centros de investigación y laboratorios en los EEUU y en el Japón. En estas operaciones de conversión, los japoneses manifiestan también un interés especial por las minas y la energía, para compensar una debilidad de su economía.

En la fase actual, las multinacionales han mostrado un interés especial por romper, en los países endeudados, el monopolio del Estado en el sector de los servicios: bancos, seguros, telecomunicaciones, transportes, etc... Debemos destacar un aspecto en este tema. Los bancos intentan dominar las instituciones que, en países donde existe una "clase media" que dispone de ciertas rentas, captan el ahorro. Así, podrán mañana tener acceso directamente a capital, en condiciones más que favorables. Es lo que la Banker Truts ha hecho en Chile, comprando una compañía de seguros y un fondo de pensiones. La rapiña no tiene límites.

La soberanía nacional y el modelo de desarrollo siguen siendo lo que está en juego en esta "nueva gestión de la deuda" por las burguesías en el poder y las potencias de las finanzas internacionales.

En segundo lugar, cambiar una parte de la deuda por inversiones conduce también a salidas de capitales de los países endeudados, bajo la forma de ganancias, dividendos, de royalties por las patentes, de sobrefacturación a la filial por la casa matriz... Quizás en los primeros tiempos, la salida de capitales es menos importante, pero la experiencia permite suponer que pronto no será así. Así, en 1987, por tercer año consecutivo, las firmas multinacionales (FMN) han repatriado —oficialmente— más capitales de los que han invertido en Brasil(15). Por otra parte, las firmas multinacionales condicionan a menudo sus inversiones a las posibilidades de exoneraciones fiscales y de diversas formas de repatriación de las ganancias.

En fin, las FMN saben que esos créditos que los bancos quieren quitarse de encima, pueden permitirles reducir sus costos de inversiones en los países endeudados. Así pueden simplemente sustituir una inversión normal con una operación de conversión, cuya función es reemplazar un determinado flujo de inversiones. Por eso el "Banque des régléments internationaux", favorable a la política de inversiones imperialistas, se ve obligado a reconocer que *"de ello* (de las conversiones de deuda externa en acciones) *no resulta necesariamente una mejora correspondiente de la posición exterior de los países deudores, dado que una parte de los aportes recibidos en forma de inversiones directas habrían podido efectuarse igualmente sin estas conversiones y en condiciones quizá más favorables para los países deudores".*(16)

Primas para contrabandistas

En tercer lugar, estas conversiones permiten a los capitalistas de los países endeudados, que han hecho huir capitales para colocarlos en los bancos americanos o suizos, efectuar jugosas especulaciones. En realidad,la expropiación de estos haberes colocados —fraudulentamente— en los países imperialistas resolvería una buena parte del servicio de la deuda. Pero de esto, ni los bancos imperialistas, ni los gobiernos de los países dominados quieren oir hablar.

Un ciudadano mexicano o venezolano "por encima de toda sospecha", podrá comprar por 40 ó 50 dólares, con los dólares que tiene en los EEUU, un crédito que "su" banco central le recomprará por el equivalente en pesos o en bolívares de 90 a 100 dólares. Así se ofrece una verdadera prima a los campeones de la descapitalización de su país. Un reciente studio(17) del "Institute for International Economics" de Washington muestra que entre 1982 y 1985, 48 mil millones de dólares han sido expatriados de México, Venezuela, Brasil y Argentina hacia los EEUU. Según otras fuentes(18), cerca de 100.000 millones de dólares han abandonado América Latina deste 1975.

Las autoridades de los países dominados afirman que es mejor reencontrar este dinero huido en forma de conversión de deuda que no volverlo a ver. Dejaremos de lado que estos gobernantes son frecuentemente las mismas personas que realizan el contrabando de capitales o son sus aliados. Nos limitaremos a señalar una contradicción interna de esta política: para atraer inversiones, que incluyen ese regreso de capitales expatriados, los gobiernos garantizan la liberalizñación de los flujos financieros. Ahora bien, para los capitalistas de los países subdesarrollados, es más seguro colocar capitales en títulos de propiedad de los países imperialistas. Este tipo de capitalistas no están dispuestos a correr riesgos excesivos reinvirtiendo masivamente en su propio país. Por eso Stanley Gisscher del "Massachussetts Institute of Technology" afirma claramente: *"La liberalización conducirá ciertamente a más y no a menos huída de capitales"*(19). Así se ofrece una doble prima a quienes expatrian capitales: dinero subvencionado por elgobierno en la compra de un crédito y condiciones de liberalización para exportar, sin problemas, sus capitales.

En cuarto lugar, no sólo las autoridades de los países endeudados subvencionan a los inversores imperialistas (como consecuencia de la diferencia entre el precio de venta y de compra de los títulos de deuda), sino que además, para hacerlo, inyectan moneda en la economía. Echan así leña al fuego de la inflación que golpea brutalmente a los desheredados. Estas autoridades, al pasar a su valor nominal completo los títulos de deuda, están destinando una parte del crédito interno al pago de la deuda, lo cual produce el efecto de tirar al alza los tipos de interés y aumentar eldéficit presupuestario. Un déficit que será pagado, parcialmente, con un alza de los impuestos indirectos, los únicos que existen efectivamente enlos países dominados y que afectan sobre todo a los asalariados/ as, a los pobres. Con lo cual el círculo virtuoso del "desendeudamiento" queda también cerrado, ahora por el otro extremo.

El banco mundial asegura

Evidentemente, este giro en la gestión de la deudam del cual hemos analizado sólo algunos aspectos(20), está acompañado de una reorientación de la política respectiva del FMI y del BM. Barber

(15). Liberation. *23-24 enero 1988.*

(16). Banque des reglements internationaux. *Informe anual. junio 1987, p.136.*

(17). Estudio de Lessard y Williamson "Capital flight: The problem of policy response". *noviembre 1987 número 23 Washington.*

(18). Foreign affairs, *1987, artículo de P.Kuczynski.*

(19). S.Fisher en Economic impact *p.36 (reproducción de un artículo del* American Economic Review).

(20). Sobre la operación montada por el Banco Mundial con México, ver La Brèche 407. 13 mayo 1988.

(21). L'Expansión *15 mayo 1987.*

(22). Lloyds Bank review *enero 1987.*

(23). Idem.

Conable, el presidente del BM, es un ferviente partidario de las conversiones directas o indirectas: *"Buscamos constantemente los medios de animar las inversiones en los países en desarrollo. Pues bien, la transformación de una parte de la deuda en título de propiedad es una buena forma de interesar a los financieros internacionales"*.(21)

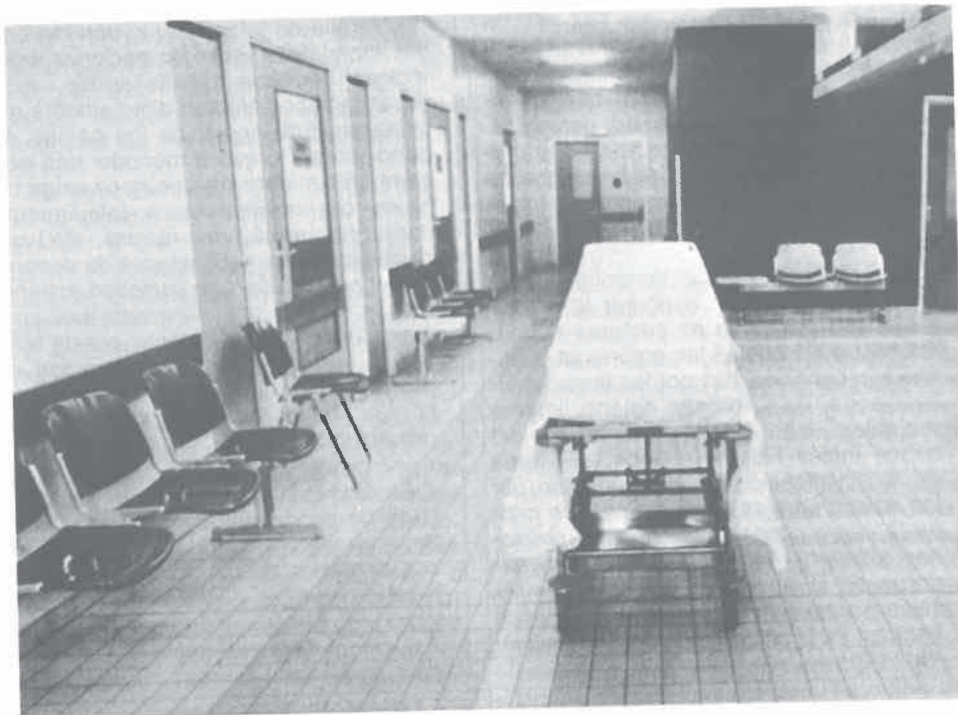
Sin embargo, para consolidar esta orientación, hay que asegurar la privatización de una serie de sectores económicos, en los cuales las empresas públicas son consideradas por las firmas multinaciones, como presas potencialmente rentables. John Aylen, en la revista del banco inglés Lloyds, escribe: *"El tema de la privatización ha sido asumido por los países en vías de desarrollo, en gran parte como consecuencia de las presiones exteriores ejercidas por los proveedores de la ayuda internaqcional y las instituciones financieras como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional".(22)*

Más allá de la profundización del control imperialista sobre las opciones estratégicas decisivas de desarrollo, estas privatizaciones afectan directamente a la infraestructura social de los países dependientes. Porque a menudo, una gran compañía minera o siderúrgica exige trabajos de infraestructura (alojamiento, carreteras, agua, vías férreas, etc.) que corresponden a necesidades de desarrollo del país. Pero "una sociedad extranjera que se muestra interesada por apropiarse un negocio existente, puede tener serias dudas sobre la financiación del programa social que asociado con él"(23). Así queda claro el efectode la privatización.

En fín, cuando un país renegocia el pago de su deuda, el FMI, para concederle un crédito "stand-by" (un préstamo con derechos de emisión especiales) le receta medicinas austeras. Pero el préstamo del FMI no cubre todo el déficit. Así, sin un nuevo crédito a largo plazo, el país endeudado correrá el riesgo de no poder procurarse los bienes indispensables para su actividad (abonos, máquinas, piezas de recambio, cobertura del déficit alimenticio...). Aquí intervienen las instituciones financieras nacionales e internacionales, ante todo el Banco Mundial. Este con los préstamos sectoriales de ajuste busca una reorganización de sectores enteros de la economía, sobre todo el sector público (liquidación de empresas, privatización, reestructuración del sistema financiero). Las condiciones (austeridad, liberalización, privatización, desarrollo hacia la exportación) que están ligados a estos préstamos son la otra cara, complementaria, de la nueva gestión de la deuda por los grandes bancos privados.

Frente a estas alternativas, presentadas de un modo fraudulento, que imponen el paro y la miseria (en nombre del "crecimiento") y un dominio creciente de las firmas multinacionales sobre los países dominados, la lucha por la supresión de la deuda del Tercer Mundo adquiere una importancia mayor aún. □





LA REFORMA SANITARIA DEL GOBIERNO SOCIALISTA

Carmen San José

El 28 de octubre de 1982, cuando el PSOE ganó las elecciones, muchos trabajadores habían depositado sus esperanzas en las promesas de su programa electoral. Sobre todo en aquellos sectores que más necesitaban una transformación, como educación y sanidad, contó con muchos profesionales de izquierda, que si bien no les votaron en las elecciones, sí pensaron darles un margen de confianza colaborando para llevar a cabo dichas reformas. En escasos meses, sin embargo, quedó de manifiesto que los socialistas no iban a cumplir sus promesas fundamentales. La sanidad es un buen ejemplo.

El PSOE llegó al poder con el apoyo mayoritario de los trabajadores, pero se propuso unos objetivos contrarios a los intereses de éstos: favorecer la salida capitalista de la crisis y aumentar la competitividad del capitalismo español. Esto implicó unas prioridades en materia de política general y económica que el PSOE ha sabido imponer como el mejor gobierno burgués lo hubiera realizado. En particular, implicaba una política de austeridad y de disminución del déficit público que se ha traducido en un descenso progresivo de los presupuestos para la sanidad; es cierto que este año se han incrementado, pero de un modo totalmente insuficiente, dado el crecimiento de la población integrada en la seguridad social y los déficit acumulados de años anteriores. La consecuencia de todo ello ha sido el freno de cualquier intento de reforma del dispositivo sanitario, y un contínuo deterioro de la red sanitaria pública existente.

Los modelos de salud

El concepto de salud ha evolucionado a lo largo de los últimos años al igual que lo ha hecho el concepto de medicina. Ya no se habla de que la salud es toda ausencia de enfermedad, términos éstos ahistóricos y biologicistas, sino que para su definición se tiene en cuenta los conceptos de salud y enfermedad como fenómenos ecológicos. Los estados de salud y de enfermedad son los dos extremos en la variación biológica y representan el éxito o fracaso del organismo humano para adaptarse al ecosistema. La salud sería entonces el estado de equilibrio entre el medio interno y el medio externo del individuo, estado que

tiene en cuenta tanto las diferencias genéticas como las diferencias en las condiciones de vida.

Por otra parte, los niveles de salud nunca han sido ajenos al modo de producción existente en cada momento de la historia. Por eso con el sistema capitalista, en el que grandes masas de individuos se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, es precisamente la reparación de la mano de obra lo que constituye el objetivo de la medicina curativa. Este concepto todavía constituye en la actualidad y en la mayoría de los países industrializados la razón de ser del propio modelo sanitario de tipo liberal.

Los modelos de salud públicos se conocen habitualmente con la denominación genérica de Servicios Nacionales de Salud (en adelante SNS). Los modelos sanitarios no públicos reciben el calificativo de modelos liberales o de medicina liberal. Los primeros se diferencian de los segundos básicamente en que son financiados con cargo a los presupuestos del Estado, cubren de forma gratuita a toda la población para todo tipo de asistencia, ofrecen cauces de participación a la comunidad en materia de salud y, además, se parte, para su implantación y desarrollo, del concepto de salud integral, primando la prevención en cualquier actuación sanitaria. Estos modelos públicos representaron, y representan todavía, un avance en el sentido progresista y ecológico de entender la salud de la humanidad, en contraposición a cómo la entienden los que defienden los modelos liberales, en los que la sanidad está sujeta a las leyes del mercado de la oferta y la demanda y por tanto, en aras de la "libertad" para escoger médicos y centros sanitarios, sólo cubre a aquellos que pueden pagárselos. En fin, en un sistema mixto conviven ambos modelos.

La política sanitaria con el gobierno socialista

Al llegar la transición, el proyecto sanitario del PSOE, al igual que el de otras fuerzas políticas de izquierda, se basaba en la defensa de un cambio sanitario centrado en la elaboración de una nueva ley de sanidad, -la anterior era de 1944-, que conformase básicamente un modelo sanitario público, basado en un SNS. De llevarse a cabo, representaría un cambio cualitativo importante en el dispositivo asistencial heredado del franquismo.

Una vez el PSOE en el gobierno, la puesta en marcha de la reforma sanitaria tropezó durante cuatro largos años con el atraso en la aprobación de la Ley General de Sanidad (LGS), nuevo marco en el que ésta se daría. Los intentos de algunos sectores del PSOE de cambiar o modificar el caótico dispositivo asistencial heredado, fueron inútiles porque tropezaron con la legislación vigente aún en muchos casos, con la oposición de la derecha, protagonizada por una buena parte de los profesionales que se aferraban a sus parcelas de poder en otros y, en definitiva, con la nula voluntad política de los socialistas para dar los pasos necesarios para la implantación en el Estado español de un modelo de sanidad público.

El PSOE ha abordado el cambio de la sanidad como un apartado más de su política económica general y de su política de austeridad, pensando más en la urgencia de reducir el déficit público que en ofrecer una mejora de la calidad asistencial. El único objetivo que se ha marcado para la sanidad ha sido el de "gestionarla correctamente" y los mínimos y ambiguos cambios que ha introducido a través de algunas leyes y decretos, principalmente la LGS, han sido tan contestados desde la derecha, que muchos no han sido desarrollados. Es buena prueba de ello, por ejemplo, el informe económico que acompañaba a la LGS que reflejaba ya la insuficiencia presupuestaria de cada partida para llevar a cabo lo que la propia ley preveía.

Junto a estas razones se encontraba el deseo de no abrir más frentes de conflictos, en este caso con la llamada "clase médica". De esta forma, cuando comprobaron las iras que suscitaba el primer borrador de la LGS entre lo más reaccionario del colectivo, retrocedieron, confeccionando hasta un total de 17 anteproyectos de ley, después de contínuos pactos con la Organización Médica Colegial (OMC). De nada sirvió la mayoría absoluta con la que contaban los socialistas en el Parlamento para sacar adelante una ley que contemplase un SNS; sucumbieron a la presión de una minoría que defendía sus privilegios en detrimento de la salud de toda la población.

El resultado ha sido una LGS que supone haber perdido la oportunidad de instaurar un modelo de salud público. Sin embargo, el giro hacia la derecha de la política sanitaria del PSOE aún se ha profundizado más. Hace algunos meses, se comenzaron a escuchar manifestaciones de los responsables de la administración sanitaria en el sentido de que la medicina privada es un complemento de la Seguridad Social y que hay que contar con ella para una mejor utilización de todos los recursos. Estas declaraciones de la plana mayor de los cargos socialistas están de alguna manera relacionadas con lo que fue la ponencia elaborada por los mismos responsables sanitarios del PSOE para los encuentros de Teruel, denominada desde entonces "Documento de Teruel".

Dicho documento va dirigido a sentar las bases de lo que a corto y medio plazo será la política sanitaria que va a aplicar el PSOE y, por su contenido, se desprende que la cobertura a toda la población de forma gratuita no se va a realizar. La cobertura de un 95,5% de la población que hoy tiene la Seguridad Social no se mantendrá, al menos para todo tipo de prestaciones, y mucho menos se intentará hacerla extensiva a toda la población. La causa es el elevado coste que supone el aumento de la esperanza de vida y la incorporación cada vez mayor de costosísima tecnología aplicada a las ciencias médicas. Por tanto, se revisará cuáles serán las prestaciones gratuitas, se instaurarán tasas para otras y se tratará de combinar la sanidad pública con la medicina privada. Esta manera de resolver la problemática de la asistencia sanitaria, está en la línea de que a quien no pueda pagar, por carecer de medios, se le cubrirá con la sanidad pública lo que se estime básico, y quien pueda permitírselo, que pague. Un sistema de este tipo deteriora progresivamente la asistencia sanitaria pública, al no reconocer la prioridad que ésta debe tener sobre la medicina lucrativa.

En el "Documento de Teruel" no se menciona explícitamente que se pretende avanzar a un modelo sanitario mixto pero, como ya comentábamos, esto se deduce de toda la ponencia. Así lo ha comprendido la derecha y principalmente el colectivo médico, proclive a que exista una medicina privada fuerte, al manifestar que su elaboración ha sido todo un acierto, y así lo ha recogido la prensa profesional con prontitud, al hablar de que *"el PSOE quiere reconvertir la sanidad"*, *"los socialistas por fin aclaran el modelo de sanidad que desean"*, *"...autocríticas por pasadas veleidades estatalizadoras..."*, *"Contrarreforma en el Servicio Andaluz de Salud"*, etc. Por todo ello no parece exagerado asegurar que se ha profundizado el giro a la derecha en la política sanitaria socialista. Este giro tendrá consecuencias graves para la salud de todos y todas, porque, -aún en el caso de que no se tomen ni apliquen por igual y al mismo tiempo todas las medidas descritas en este documento, en cada nacionalidad y región y ni tan siquiera se desarrollen los mismos objetivos apuntados-, sí definen el camino que van a seguir los responsables sanitarios.

Este documento va destinado también a conseguir una reconversión en el sector asistencial público (Insalud) de forma silenciosa y paulatina, poco traumática, pero decididamente privatizadora. No podemos olvidar que el Insalud es todavía la empresa pública con mayor plantilla, unos 340.000 trabajadores y trabajadoras, y que el PSOE está dispuesto a hacer más rentables de lo que han sido hasta ahora las inversiones en sanidad.

Esta política no les ha impedido hablar de que su "reforma sanitaria" está en marcha. Ahora, en palabras del actual ministro de Sanidad, se trata tan sólo de *"consolidar y desarrollar"* todo lo ya realizado y aprobado. Pero después de más de cinco años de gobierno socialista, la política de salud del PSOE ha supuesto un claro fracaso y un duro revés para todos aquellos que, desde antes de llegar al gobierno, les habían concedido un decidido apoyo.

Entre las leyes y decretos en los que el PSOE ha basado su reforma sanitaria hay que destacar los siguientes.

La LGS constituye el marco legislativo sanitario para todo el Estado español. Muchos decretos son consecuencia de su aplicación y desarrollo, por lo que a su análisis se dedicará un capítulo.

Los elementos básicos de la reforma sanitaria

El decreto sobre estructuras básicas, que constituye el intento de reformar la atención primaria, reorganizaba la asistencia sanitaria en su primer escalón, mediante la división del territorio en Zonas Básicas de Salud. Cada una de ellas atenderá a entre 5.000 y 25.000 habitantes según la demografía de la zona. Un conjunto de zonas básicas conformarían un Area de Salud con cobertura para unos 200.000 habitantes. Cada zona contaría con un Centro de Salud, clave para la nueva atención integral que se plantea desarrollar, que sustituiría a los masificados ambulatorios existentes.

Todo esto ha quedado como un intento porque no se ha contado con la voluntad política para llevarlo a cabo; en la actualidad ha sido vaciado de contenido todo el plan de atención primaria de salud que se desarrollaba en esos decretos. Así, después de cinco años los centros de salud creados son un verdadero eufemismo, no cubren a más del 25% de la población; coexisten junto a los abarrotados ambulatorios; la integración en la atención primaria de prestaciones como la salud bucodental, la salud laboral o la salud mental, no se va a realizar; los equipos de atención primaria multidisciplinarios que iban a trabajar en ellos, no se van a conformar y, en fin, no existirá participación de la población para los problemas de salud de cada zona.

El reglamento sobre estructura, organización y funcionamiento de todos los hospitales gestionados por el Insalud, es el plan de reforma de la atención hospitalaria. En principio, significaba la unificación en la única red pública de todos los hospitales dependientes del Insalud, con los mismos criterios de organización y funcionamiento, pero constituyó en la práctica la desaparición de las vías democráticas de participación de los trabajadores de estos centros y la imposición de directores gerentes, personas de confianza de la administración socialista, para hacer de los hospitales empresas rentables.

El proyecto de ley del medicamento fué combatido desde el poderoso sector de la industria farmacéutica, no siendo previsible todavía su aprobación, a pesar de ser clave para acabar con el despilfarro en medicamentos de dudosa eficacia que, cada día en número mayor, introducen los laboratorios a precios elevadísimos y sin ningún tipo de control. Una parte considerable del déficit anual del gasto del Insalud se debe precisamente al gasto farmacéutico en productos sin efectos terapéuticos probados.

La ley de incompatibilidades implicaba un tímido avance para acabar con el pluriempleo en el sector sanitario, ya que unos pocos "elegidos" acaparan, entre otras cosas, más de un puesto de trabajo con los mismos horarios, por lo que además de no poder atenderlos, generan un subempleo absolutamente inmoral e injusto. las primeras incompatibilidades que se aplicaron a los casos más flagrantes (la mayoría reunía más de tres puestos de trabajo) fueron anuladas por el Tribunal Supremo, por lo que el resto de incompatibilidades previstas se encuentran aplazadas sine die.

El artículo 84 de la LGS preveía la elaboración de un Estatuto Marco para todo el personal dependiente del Sistema Nacional de Salud. El proyecto del mismo se dió a conocer a principios de 1987 desatando una gran conflictividad. El estatuto define básicamente las nuevas condiciones de trabajo para todo el personal sanitario, es decir, esté o no transferida a la red pública sanitaria; esta potestad de dictar normas de obligatorio acatamiento por parte de todas las nacionalidades y regiones ya se explicita en la LGS. Además, el proyecto recoge el nuevo modelo retributivo, muy contestado por todos los trabajadores sanitarios, ya que contempla salarios compuestos básicamente por numerosos complementos (como el concepto de productividad variable, para ser aplicado por los gerentes arbitrariamente a los trabajadores) y congela los trienios, entre otras de sus peculiaridades más retrógradas.

El proyecto del Estatuto Marco es una expresión del afán de aplicar a la sanidad la flexibilización del mercado de trabajo que desea el PSOE para el conjunto de la economía. De forma subrepticia se trata de una reconversión en un sector hasta ahora fuertemente jerarquizado y con escasa conciencia de clase, poco proclive a dar la batalla por agresiones de este tipo y con direcciones reformistas en los sindicatos de clase de sector sanitario.

Por último, el proyecto de Colegios Profesionales, que aún no ha visto la luz,contempla la obligatoria colegiación en el caso de los médicos, a pesar de que su trabajo sea en la sanidad pública. El proyecto contribuye a mantener el poder de la Organización Médica Colegial, poder económico y político que se utiliza para evitar por todos los medios cualquier tipo de cambio que refuerce el sector sanitario público en detrimento de la actividad de la medicina privada; poder que ejercen apoyando sindicatos corporativos como la CESM, que es una prolongación de la propia OMC. Los socialistas no parecen dispuestos a acabar con estos privilegios ni por lo tanto con el

parasitismo de la medicina privada sobre la sanidad pública.

De este panorama depende la salud de toda la población. No se observa que el PSOE lo intente mejorar en el futuro. Hoy todavía se puede encontrar, tanto entre los trabajadores y trabajadoras del sector sanitario como entre la población en general, personas que aún esperan una transformación del sistema de salud tan injusto que padecemos por otro que cubra gratuitamente y por igual a toda la población. Los proyectos de los socialistas van por otros derroteros, como se demostró el otoño pasado, durante los encuentros que se realizaron en Teruel.

La Ley General de Sanidad

La aprobación en abril de 1986 de la LGS cerró un periodo de luchas entre distintos sectores de la sociedad, con un saldo negativo para todos aquéllos que defendemos un modelo de sanidad público. Las partes en litigio fueron básicamente la derecha, representada por la OMC, el gobierno del PSOE y las fuerzas de la izquierda. Entre éstas últimas se encontraban tanto partidos con representación parlamentaria, como el PCE, como la izquierda revolucionaria, sindicatos de clase, grupos ecologistas, asociaciones de vecinos y la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública. Todas estas fuerzas de la izquierda se agruparon en la Plataforma por un SNS. El final de este conflicto es bien conocido: contra la mayoría parlamentaria del PSOE nada se pudo y no se modificó ningún punto clave del proyecto de LGS que el gobierno presentó al Congreso de los diputados.

La Ley aprobada es un compendio del proyecto de ley que defendían los socialistas, la mayoría de la UGT y la derecha. De hecho Alianza Popular retiró su proyecto porque el último borrador, que hizo el número catorce, recogía prácticamente todas las propuestas realizadas por la OMC. Los puntos que consiguió introducir el presidente de la OMC fueron los que básicamente dieron al traste con el modelo del SNS que defendía la izquierda e incluso el PSOE en su primer proyecto de ley.

Las exigencias que la derecha había defendido a través de la OMC iban orientadas a que el marco de la Ley no recogiese un único modelo público de sanidad para el Estado español y, por tanto, contuviera las bases precisas para poder implantar un sistema sanitario de tipo liberalizado.

En definitiva, la LGS contempla un sistema nacional de sanidad, tan ambiguo como para que en él quepa todo, desde el sistema de la Seguridad Social, hasta el humillante y obsoleto de la beneficencia, así como la forma más o menos encubierta del modelo liberal de cuotas para algunas de las prestaciones sanitarias. Lo que no cabe es el desarrollo de un sistema público de Sanidad, dado el tipo de financiación que se prevé, las tasas que se crean y los conciertos que se podrán realizar con centros hospitalarios de titularidad privada.

a) La gratuidad y las tasas para determinadas prestaciones

La LGS no establece una cobertura sanitaria gratuita para toda la población y, además, contempla el pago de tasas para determinadas prestaciones. Estas tasas no están fijadas, por lo que puede deducirse que podrán aplicarse no sólo a productos farmacéuticos, como en un principio se afirmó, sino también en prestaciones sanitarias de cualquier otra índole, como se ha establecido ya en algunas nacionalidades para hemoderivados. Por tanto se podrán implantar para el acto médico -lo cual esconde la libre elección de médico tal como se plantea en los modelos sanitarios liberalizados-, o para cualquier otro recurso, como intervenciones quirúrgicas sofisticadas, rehabilitación, etc. Es decir,se dejan las puertas abiertas (título I, capítulo I, art. 16: pacientes privados) para que se dé la progresiva privatización de la sanidad.

En cuanto al acceso a la asistencia sanitaria, la LGS establece tres categorías entre la población, según sea su nivel económico. Los que tienen suficientes ingresos económicos (no se especifican cuantitativamente estos ingresos) habrán de pagar por determinadas prestaciones (tampoco se especifica cuáles). Los que son ahora beneficiarios de la Seguridad Social, seguirán prácticamente como en la actualidad pagando los fármacos en alguna proporción si no son pensionistas, aunque según se apliquen las tasas les puede tocar pagar por servicios y/o prestaciones que hasta hoy son gratuitas. Por último, para los de nivel económico insuficiente, previa *"demostración de que son pobres"*, el Estado correrá con los gastos de su asistencia sanitaria. Esto, además de la humillación e insolidaridad que encierra, da continuidad al obsoleto y aberrante sistema de la beneficencia (título III cap I; de la organización del sistema sanitario público).



La introducción de tasas significa que la nueva ley diseña de forma encubierta un sistema liberalizado, que funciona según las leyes de mercado y en el que la enfermedad es algo que, bien gestionado, puede arrojar beneficios. No se trata, como prometían los socialistas, de que la actual normativa sanitaria fijara el marco para una sanidad pública, sino de arbitrar, de alguna forma, que la asistencia sanitaria cubra a toda la población, sea por medios públicos o privados.

Por todo ello, con la nueva ley, se comenzará pagando tasas por unos pocos productos, se seguirá con el pago de diversas prestaciones, cirugía reparadora, odontoestomatología, etc., y se continuará con la privatización de la red de centros y hospitales públicos, porque, como no son "rentables", hay que pasar su gestión a empresas privadas. Esto ya se ha comenzado a realizar con algunos servicios, como limpiezas y servicios de hostelería de ciertos hospitales.

b) La participación y el control

En el Título I cap. I se habla de la organización de los servicios públicos de salud de manera que sea posible articular la participación comunitaria. En el mismo título, cap. I, art. 9, se reconoce la participación de la población, que se contempla también para el caso de los trabajadores en el cap. IV, art. 21. Ahora bien, la participación de la población se llevará a cabo por medio de los concejales de sanidad, tendrá un carácter meramente consultivo y se realizará en los Consejos de Salud del área; así lo define la ley en su título III al hablar de áreas de salud y fijar que la participación comunitaria en los Consejos de Salud es para la consulta y el seguimiento, estando representados los ciudadanos a través de las corporaciones locales. Por tanto la LGS no arbitra ni crea explícitamente ninguna estructura de participación y control de la gestión del sistema sanitario, cuando una verdadera participación de la comunidad es algo esencial para que el propio sistema de salud refleje tanto las necesi-

dades reales, como las sentidas por la población.

La representación de los trabajadores se asegura a través de los sindicatos mayoritarios, para, conjuntamente con los empresarios, diseñar programas y planes destinados a mejorar las condiciones de trabajo, evitar accidentes y paliar enfermedades laborales; no para decidir, controlar y afrontar los problemas de salud, incluída la salud laboral. Una vez más se deja sin integrar la salud laboral en la atención primaria de salud, por lo que seguirán existiendo,cada vez con mayor fuerza, las mutuas patronales, verdaderos negocios de reparación de la mano de obra.

c) La financiación

El tema se trata en el Titulo II, cap. I y V. Si consideramos la salud como un derecho de todos, ésta no puede ser objeto de lucro a través de entidades privadas, aseguradoras, mutuas, etc. que sólo se ocupan de obtener beneficios con la enfermedad. Por ello, la financiación de un sistema sanitario que gire en torno a la promoción de la salud y asegure de forma gratuita las prestaciones sanitarias a toda la población hay que realizarla por vía impositiva, es decir, mediante los presupuestos de las nacionalidades y regiones; esto es lo que diferencia a un sistema de sanidad público de aquellos otros que se financian, en su mayoría, con fondos privados, denominados de "medicina liberal". Evidentemente, esta forma justa de financiación exige paralelamente una Reforma Fiscal, para que efectivamente paguen más los que más tienen.

Otra forma de financiar la sanidad es la que representa en la actualidad la Seguridad Social. Con este modelo asistencial la financiación de las prestaciones sanitarias se realiza a través de las cuotas de los trabajadores, básicamente, y empresarios. Pero mientras éstos en muchas ocasiones adeudan las suyas, para los trabajadores constituyen su salario diferido. Así la sanidad se financia con fondos que deberían utilizarse para pensiones y subsidios de desempleo. En los últimos años ha crecido lo que se desviaba hacia la sanidad dentro de lo recaudado por la Seguridad Social, y la deuda empresarial se habla de "crisis de la Seguridad Social".

d) La privatización de la sanidad

De todo lo anterior se deduce que la LGS sienta las bases para la privatización de la red sanitaria pública o al menos para que coexista en desventaja con la medicina privada. Así, en lo que hace referencia al modelo sanitario que diseña la nueva ley, vemos que no se trata de un modelo público, porque, como hemos afirmado anteriormente, no cubre gratuitamente a toda la población y no se financia en su totalidad con los presupuestos. Además, establece una serie de tipos de vinculación de hospitales privados a la red pública, característicos de los sistemas de medicina liberal, lo cual está permitiendo avanzar en la privatización de la sanidad en la actual reestructuración sanitaria; el caso más avanzado lo presente Catalunya.

e) Un modelo sanitario centralista

En el Título II, cap. I y II, el PSOE ha plasmado en la LGS su reaccionaria concepción del Estado español, no concibiendo una ley que permita la total descentralización, sino que mediante ella se usurpa y escamotea tanto la participación, como la soberanía de cada nacionalidad y región. El ejemplo más claro de ello es el mantenimiento de la estructura central que representa el INSALUD, entidad administradora de casi todos los fondos públicos sanitarios.

f) La promoción de la salud

Se alude a ella tanto en el Título I de los principios generales del sistema sanitario como a lo largo de toda la Ley, presentándola como su pilar fundamental. Pero como ya hemos señalado, el modelo ideado por el PSOE conduce a un sistema de medicina liberal, en el que lo que prima es la ley de mercado. Esto significa que no se atenderá la salud de forma integral, incorporando a la asistencia sanitaria todo lo que tiene que ver con la salud: salud laboral, salud escolar, salud bucodental, salud medio ambiental, etc. Todo ello elevaría tanto el nivel sanitario como el bienestar de la comunidad, pero para los "socialistas" éste no es un objetivo. Lo único que, en definitiva, se propone la LGS es la reparación de la fuerza de trabajo.

Nuetro modelo sanitario

La situación de la sanidad que se ha ido describiendo nos exige continuar la lucha en defensa de una mejora del dispositivo asistencial, esto es, por la implantación de un modelo de sanidad público.

Frente a un sistema sanitario como el que implanta la LGS, nosotros defendemos una sanidad que asegure la cobertura de toda la población de forma gratuita, que se financie con los Presupuestos Generales de las administraciones públicas, con total autonomía para legislar, gestionar y controlar en materia de salud en cada nacionalidad y región, con una participación directa de la población y presente allí donde se generan las necesidades: barrios, pueblos, lugares de trabajo,..., lo que significa que la población tiene que participar en las decisiones desde las mismas zonas básicas de salud.

El modelo de salud que defendemos estaría estructurado por los diferentes Servicios Nacionales y Regionales de Salud de las respectivas nacionalidades y regiones del Estado español. Esta descentralización debe de producirse, también, en el interior de cada nacionalidad o región. La coordinación de los diferentes SNS para las cuestiones tales como programación, epidemiología, política de personal, docencia e investigación, etc., se haría de forma voluntaria, de tal manera que el organismo en el cual se realice, o a través del que se lleve a cabo, no tenga ninguna competencia que no haya sido voluntariamente delegada por los respectivos SNS. Además, funcionará por consenso.

Este modelo de salud será público y gratuito para todo tipo de prestaciones sanitarias y, dará cobertura a toda la población. Se financiarán los diferentes SNS por vía impositiva en cada una de las nacionalidades y regiones, lo que requerirá que éstas tengan todas las competencias en el terreno de la financiación.

Un modelo de este tipo girará en torno a la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad, con un concepto de salud integral. La participación de la población se realizará a todos los niveles de los SNS, incluyendo el control tanto de la programación en salud como en la gestión de los diferentes SNS.

No debemos olvidar que el modelo de salud por el que luchamos no se puede lograr íntegramente en el contexto de un estado capitalista. Por esto, es necesario que todas y todos los revolucionarios comprendamos la importancia que tiene la defensa de la salud en un Estado como el español, donde cada vez son más numerosas y graves las agresiones que se infringen a todo el ecosistema.

El movimiento obrero y la lucha por la salud

Los marcos tradicionales de la lucha en defensa de la salud han estado básicamente reducidos a las reivindicaciones que el movimiento obrero ha protagonizado por mejorar sus condiciones de trabajo. Fueron precisamente los trabajadores de los países europeos más desarrollados industrialmente --donde el gran capital empleó a cantidades crecientes de fuerza de trabajo, soportando día a día altas tasas de explotación-- los que lucharon exigiendo mejoras globales en materia de salud y, en particular, de la asistencia sanitaria.

Sin embargo, en algunas ocasiones se han dejado decisiones y reivindicaciones en materia de salud en manos del denominado sector sanitario, y más concretamente de la llamada "clase médica". Este error ha contribuido a que en numerosas ocasiones haya prevalecido y aún prevalezcan criterios de ésta sobre lo que representan intereses de los trabajadores, lo cual ha ido y va en detrimento de la salud de toda la población. Es fácil comprender que los médicos, como colectivo, nunca han luchado por mejorar las condiciones de vida de la comunidad. Han estado ligados a la burguesía y por eso era coherente que sus quejas y exigencias estuviesen destinadas a preservar sus privilegios corporativos e intereses.

A lo largo de la historia de este siglo, observamos que las luchas de los trabajadores consiguieron importantes victorias en el terreno de la salud, incluso frente a gobiernos conservadores, como la extensión y desarrollo de los seguros y la propia Seguridad Social. Pero el movimiento obrero no consiguió sacudirse la mentalidad dominante dentro del sector médico. Esta fue la que orientó el dispositivo asistencial de la Seguridad Social, como un modelo sanitario basado principalmente en la enfermedad, con un concepto medicalizado y biologista de la salud, en una distribución injusta de los recursos existentes y costeado en su mayoría por las cotizaciones de los trabajadores. Por otra parte, el gran capital también se "fijó" en estos tipos de seguros y los manipuló, viendo en ellos un enorme contingente financiero. Así, los objetivos iniciales fueron tergiversados y para lo único que en definitiva sirve la Seguridad Social es para mantener, al menor costo posible, la fuerza de trabajo en buen estado.

La desviación de los objetivos originales que perseguía el movimiento obrero con sus luchas en defensa de una mejora en sus condiciones de vida, ha llevado a gran parte de la población en las últimas décadas a reclamar de nuevo el control sobre todo lo que signifique el cuidado de la salud y, en consecuencia, sobre las formas que adquiera el dispositivo asistencial sanitario en cada país. Gracias a ello, se han ido implantando SNS en diversos países de Europa y Latinoamérica. Uno de los últimos en implantarse ha sido el italiano en 1978, después de una gran lucha desatada entre el movimiento obrero, por una parte, y la "clase médica" y la industria farmacéutica por otra.

En el Estado español, la política sanitaria del gobierno socialista, que hemos mencionado, ha necesitado de una colaboración sindical. El papel fundamental lo ha jugado UGT, pero no puede olvidarse también el apoyo descarado que el gobierno del PSOE ha prestado a los sindicatos coorporativos del sector, tanto de médicos, como de ATS, sindicatos que defienden un modelo mixto de sanidad. CCOO ha jugado un papel muy diferente al del resto de los sindicatos. Se opuso a la LGS y no ha firmado ningún acuerdo lesivo para los trabajadores en el sector, pero, una vez aprobada dicha ley, no ha priorizado la defensa de un modelo de salud público y mucho menos se ha planteado las formas de luchar por él.

En la actualidad, la lucha por un modelo de sanidad público pasa por impedir la privatización de la sanidad, por reivindicar la creación de un SNS, la gratuidad de todas las prestaciones sanitarias... Esta es una batalla que debe ser asumida por el movimiento obrero en su conjunto y la izquierda sindical debe ser consciente de ello. Pero la lucha por una mejor sanidad también tiene un fuerte componente de resistencia. Hoy pasa también por defender los intereses de los trabajadores y trabajadoras del sector, pues la mayor parte de las agresiones que éstos sufren sólo son un medio para la reconversión que el gobierno necesita realizar para imponer su modelo sanitario. Luchar por unas mejores condiciones de trabajo significa luchar por un modelo sanitario diferente. Cuanto mejores sean las condiciones de trabajo, mejor será la atención asistencial a toda la población. También en este terreno, la izquierda sindical tiene un papel insustituible. □

